

VERTICE



REVISTA NACIONAL DE LA FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J.O.N.S.

Contra dolores



Cafiaspirina

el remedio soberano



FABRICA de CONFECCIONES

Britany

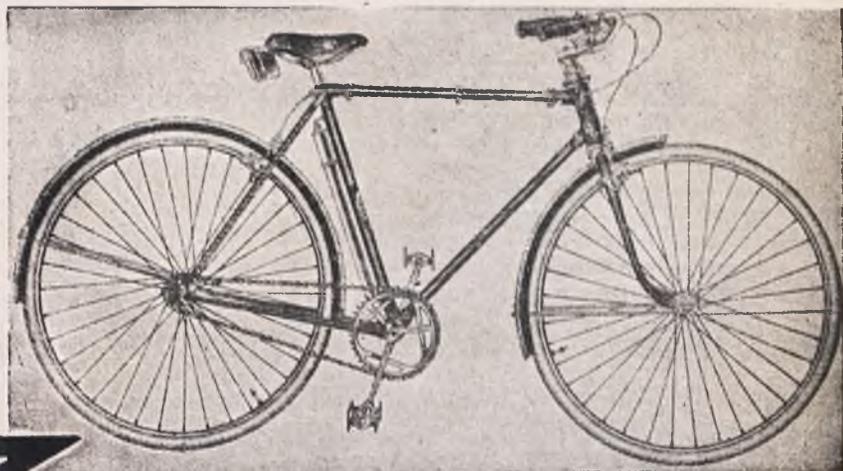
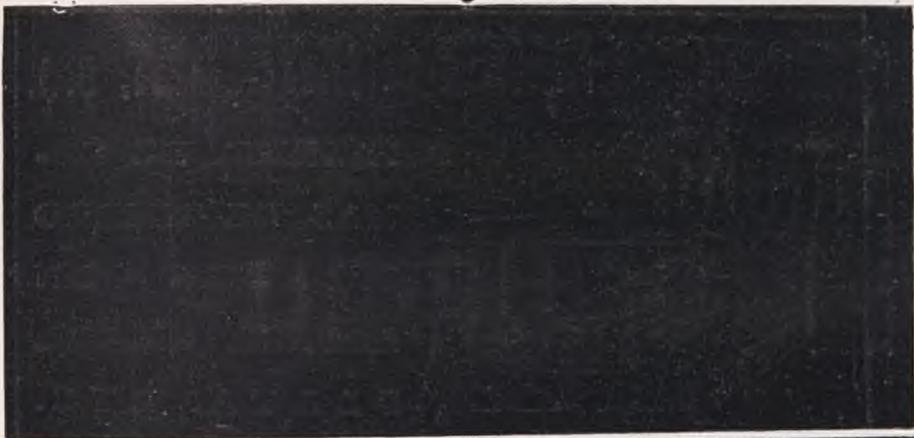
GABANES
IMPERMEABLES
GABARDINAS

Salustiano Estrada Sánchez

Hoy esta Fábrica está dedicada exclusivamente al Ejército.



Montes Sierra, 8
teléfono — 22038
S E V I L L A



EIBAR - ESPAÑA

BICICLETA "ORBEA"

Construida con los mejores materiales. Varias veces
CAMPEONA DE ESPAÑA

EDUARDO K. L. EARLE

FABRICA DE METALES DE LEJONA

FABRICA MILITARIZADA AL SERVICIO DE ESPAÑA

cobre

alpaca

latón

aluminio

APARTADO, NUM. 60 • BILBAO

Aleaciones ligeras • Earlumin • Tubos • Chapas • Bandas • Perfiles • Barras, etc.

COMPANIA MARITIMA DEL NERVION

LINEA REGULAR DE MOTO NAVES Y VAPORES ENTRE LOS PUERTOS DEL NORTE DE LOS ESTADOS UNIDOS Y GOLFO DE MEJICO PARA EL MEDITERRANEO ESPAÑOL

M N	«MAR CANTABRICO»	7.500 Tons. d.w	425.000 ples cúbicos
»	«MAR NEGRO»	7.500 »	» 425.000 » »
Vp.	«MAR BLANCO»	7.000 »	» 350.000 » »
»	«MAR CARIBE»	7.000 »	» 350.000 » »
»	«ALDECOA»	8.500 »	» 412.000 » »



SERVICIO DE BUQUES «TRAMPS»

Vp.	«MAR ROJO»	5.100 Tons. d.w.
»	«MAR BALTICO»	5.150 Tons. d.w.

Dirección telegráfica: URAL-BILBAO

Apartado, número 170
P. O. B. 170

GRANVIA, 1

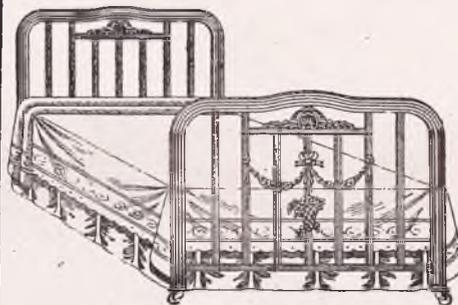
SCOTT'S - 1396
SCOTT'S 10.th EDITION
WATKINE 21.st »
WATKINS SHIPPING 1904
A. B. C 5.th EDITION

CODES

TELEFONO, 15.701

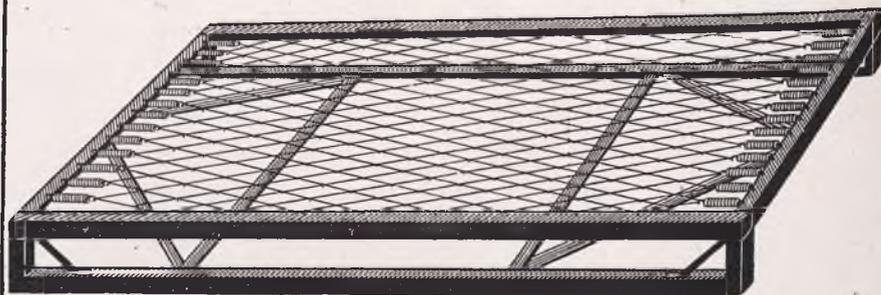
B I L B A O

MARCELINO IBAÑEZ DE BETOLAZA, S.A.



FABRICA DE CAMAS DE HIERRO Y LATON - EN BRONCE, NIQUEL, PLATA, ETC.

ESPECIALIDAD EN CAMAS PARA HOSPITALES COLEGIOS, COMUNIDADES RELIGIOSAS, ETC.



PRODUCCION ANUAL, 25.000 CAMAS
ALMACEN Y EXPOSICION
PLAZA DEL FUNICULAR - BILBAO



BANCO PASTOR

FUNDACIÓN 1776

CENTRAL: LA CORUÑA

SUCURSALES

EN TODAS LAS CAPITALES Y MAYORIA
DE LOS PUEBLOS DE GALICIA

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPañIA DE SEGUROS - FUNDADA EN EL AÑO 1864

Domicilio legal en el edificio de su
propiedad, calle del General Mola núm. 1

VALLADOLID

Seguros de Incendios, Cosechas,
Transportes, Accidentes y otros Ramos



FRANCISCO ROMERO FERNANDEZ

EXPORTADOR DE MARISCOS Y PESCADOS

San Nicolás, 8
Teléfono, 111



Bajo de Guía
Teléfono, 196

SAN LUCAR DE BARRAMEDA

(CADIZ)

Círculo "La Amistad"

donde se reúne lo más selecto

Sí visita SORIA
no deje de concurrir al
Círculo "La Amistad"

José Romero Ramírez

(a) Chicorro

MARISCOS

San Lúcar de Barrameda (Cádiz) = Teléfono, 217

"La Aurora" Almacén de Coloniales

HIJO DE ESTEBAN LOPEZ

Saluda a sus amigos con un
¡VIVA FRANCO! y ¡ARRIBA ESPAÑA!

Calle Burgos, 2 - Teléfono, 2.605 - SANTANDER

Hijos de CARLOS DE OTAOLAURRUCHI

Manzanilla VICTORIA
C o ñ a c OTAOLA

SAN LUCAR DE BARRAMEDA (Cádiz)

Necesitamos agentes en algunas poblaciones

Almacenes "LOS AZCARATES"

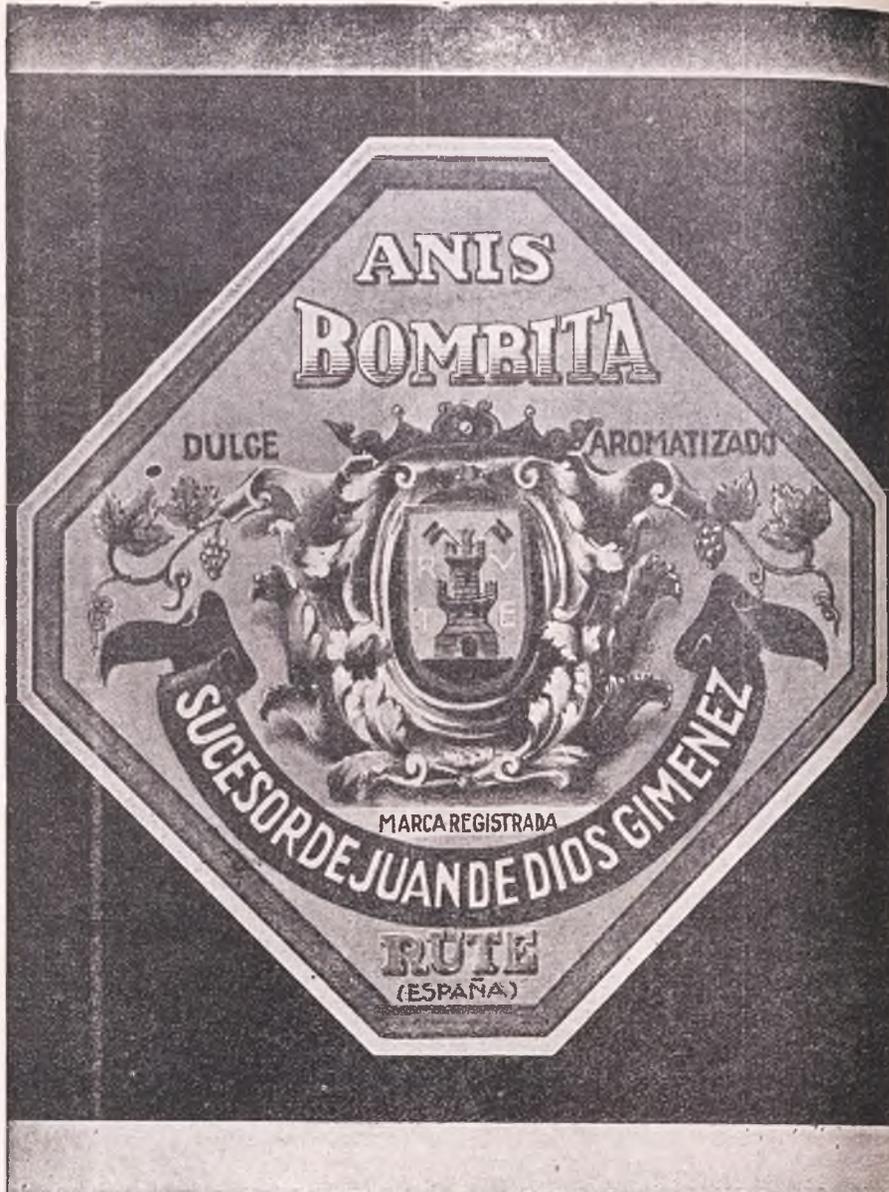
Fundados en 1858

Importadores de Azúcares
y Coloniales en general

Propietarios de las marcas
de aceite de oliva
LAS CAMPANILLAS
y LOS LAURELES

Venta por Mayor y Menor

TORRELAVEGA (SANTANDER)



Casa en
BUENOS AIRES
CABRERA, 3.673

Casa en
NEW-YORK
52-Stone Street

Hijos de Ybarra

Cosecheros y exportadores de aceites y aceitunas

Apertado, 15

SEVILLA - ESPAÑA



“ B I L B A O ”

COMPañIA ANONIMA DE SEGUROS

PLAZA DE ESPAÑA NÚM 4, 1.º B I L B A O

Ramos de Incendios, Robo, Cosechas y Marítimos

Agencias en todas las plazas y principales puertos de España

Dirección en BILBAO:

Telegramas: BILCIASE.

Teléfono: 10.631

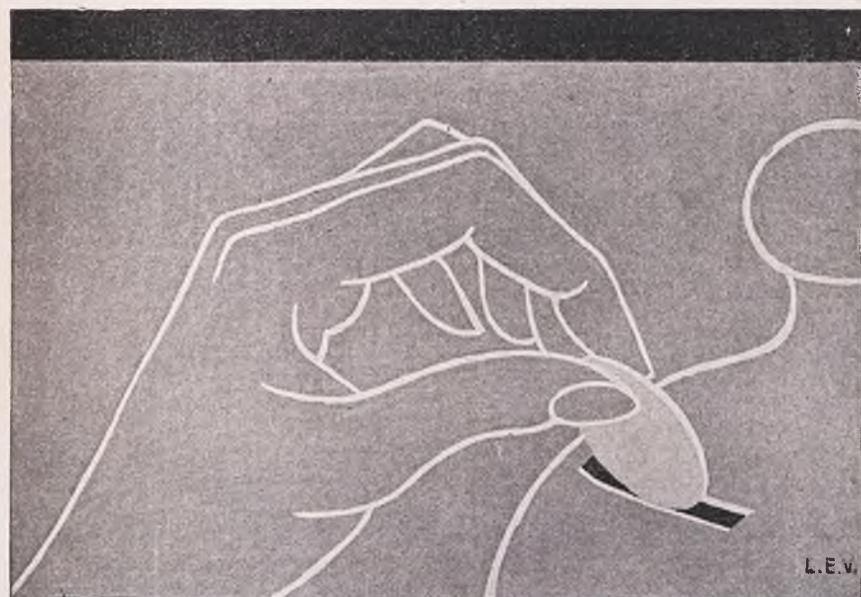
Apartado: 297.

Delegación para Andalucía:

JUAN CANTALAPIEDRA

Avenida de Queipo de Llano, 46

SEVILLA



L.E.V.

**B
I
L
B
A
O**

CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD MUNICIPAL

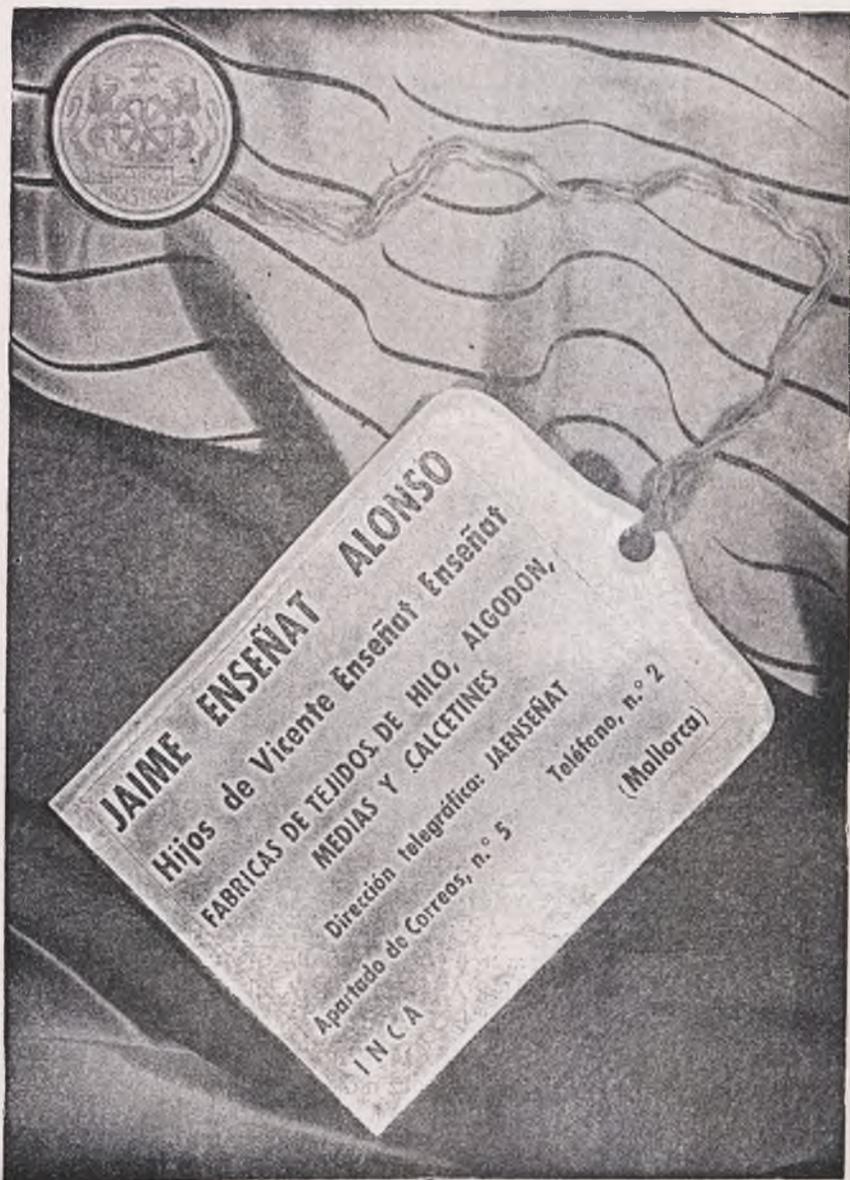
Institución benéfica dedicada a la administración de las economías de las modestas clases sociales y exenta de todo fin de lucro, por dedicar estatutariamente y de un modo íntegro los beneficios que obtiene a sanear su activo, creación de fondos de reserva y sostenimiento de una amplia obra social

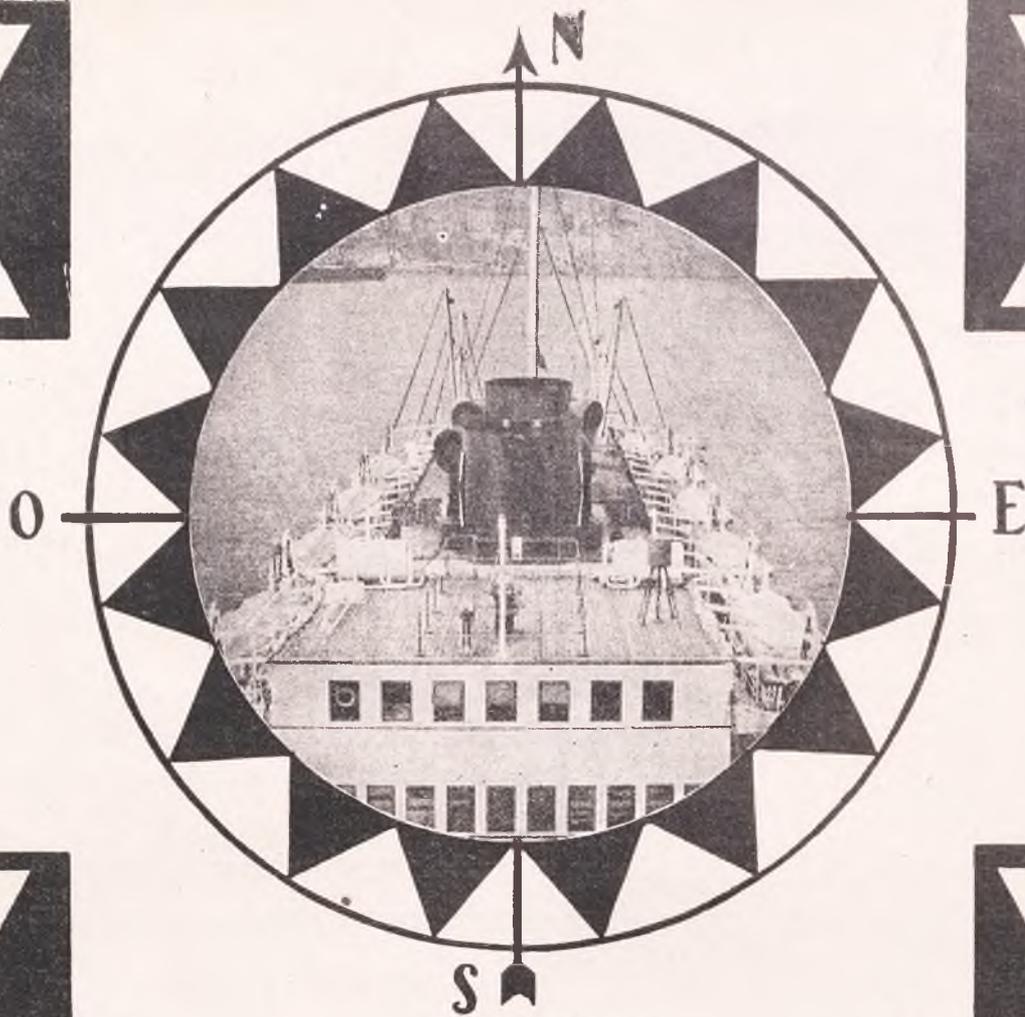
Creada y patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento de esta Villa, se ha la inscripta con el carácter de Caja General de Ahorro en el Registro oficial correspondiente, forma parte de la Confederación Española de Cajas de Ahorros Benéficas y figura adscripta al Instituto Internacional del Ahorro, radicante en Milán.

46 Sucursales en los pueblos de la provincia

DOMICILIO SOCIAL
Alameda de Mazarredo, 7

SUBCENTRAL Y MONTE DE PIEDAD
Plaza de los Santos Juanes, 2





YBARRA Y COMPAÑIA, S. EN C.
 LINEA MEDITERRANEO-BRASIL-PLATA
 SERVICIOS DE CABOTAJE

S. A. E. - BILBAO-DEUSTO

BRASSO

Limpiametales marca BRASSO ● Azul en bolsitas marca BRASSO ● Azul ultramar marca CASTILLO y demás calidades.

Crema para el calzado marca NUGGET ● Para blanquear la ropa la bolsita BRASSO es inmejorable.

CAMAS HIGIENICAS

DE JERGOON ARTICULADO

Las primeras en su clase, construída por



HIJOS DE N. ASTABURUAGA

Patente número 103047
 INGENIEROS
 EIBAR (GUIPUZCOA)

MENDIGUREN Y ZARRAUA

Muelles para Somiers,
 Punzonado, Estampación, Embutición y Troquelage

TELEGRAMAS Y TELEFONEMAS
 "MENDIZARRA"

Oficinas y Talleres

BIDEBARRIETA .7 DUPL.

E I B A R (Guipúzcoa)

TELEFONO 315



CHOCOLATES



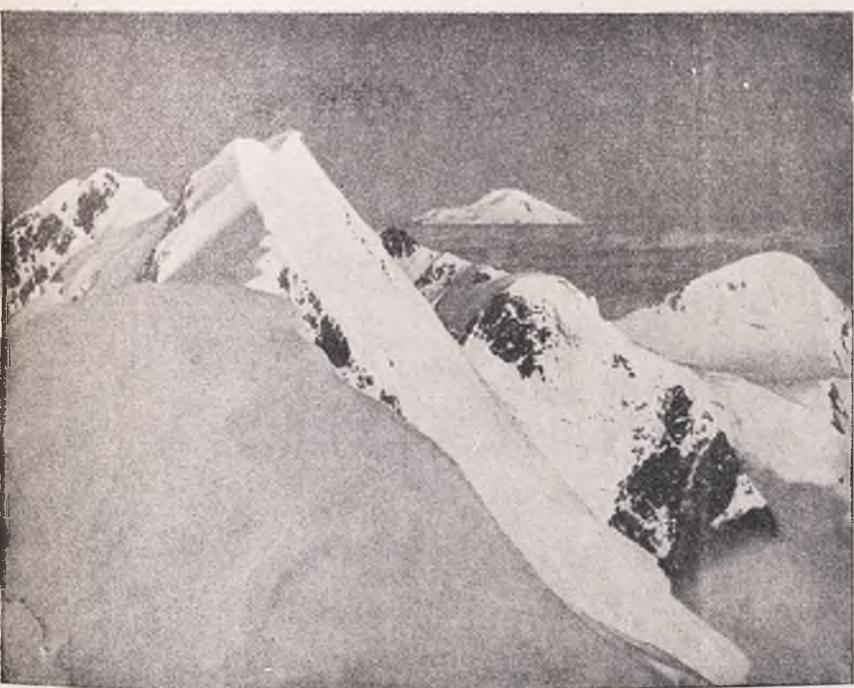
Se ha impuesto en todos los
mercados por su suprema
calidad

Capuchinos, 17 GRANADA

LA PREVISION ESPAÑOLA



SEVILLA



ASOCIACION DE ARMADORES
DE BUQUES DE PESCA

FABRICAS DE HIELO
DE SU PROPIEDAD
CARBONES Y TRANSPORTES

R. VIESCA, 4 CADIZ

PEDRO BARBIER

(SOCIEDAD LIMITADA)

LA PEÑA - BILBAO



Fábrica de alambres, Tachuelas, clavos,
puntas, remaches de hierro, cobre, latón,
aluminio, earlumin, clavillo de latón y
llaves para latas

Dirección Telegráfica: BARBIER-PEÑA — BILBAO

Apartado, n.º 37

Teléfono, n.º 14487

BILBAO

ARAMBURU HERMANOS

BANQUEROS

CADIZ

DEPARTAMENTO COMERCIAL

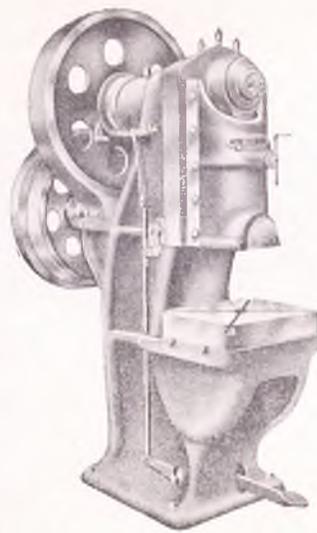
Dirección postal: Apartado, 11

Dirección telegráfica y telefónica: ARAMBURU

CASA ESTABLECIDA DESDE EL AÑO 1870



Fábrica militarizada al servicio de la
Junta de Defensa Nacional de Burgos



Estarta y Ecenarro

CONSTRUCTORES

Especialidad en máquinas
de taladrar. -- Limadoras,
Fresadoras. -- Prensas
mecánicas. -- Etc.

ELGOIBAR (GUIPUZCO)

F. van DULKEN Y COMPAÑIA

COMERCIANTES EXPORTADORES
REFINADORES DE ACEITE DE OLIVA
CONSIGNATARIOS DE BUQUES

M A I A G A

HISPANIA TOBIS

PRESENTA

en la temporada 1937-1938

Las más grandiosas películas
cinematográficas alemanas

20 Superproducciones

DIRECCIÓN Y OFICINAS: Alemanes, 11

SEVILLA

Martínez Cañavate, S. A.

PRODUCTOS DEL CERDO

MARACENA

TELÉFONO, 2.222

(GRANADA)



COMPANIA GENERAL
DE

VIDRIERIAS ESPAÑOLAS

SOCIEDAD ANONIMA

Domicilio social: BILBAO (España)

Fábricas de VIDRIO PLANO Y BOTELLAS en Bilbao
y Jerez de la Frontera y otras filiales en el
resto de España

FABRICACION mecánica de vidrio plano y especia-
lidades por el sistema FOURCAULT

FABRICACION mecánica y automática de botellas de
todas clases por el procedimiento BOUCHER y LYNCH

DIRECCIONES { Telegráfica: VIDRIERA
Telefónica:

APARTADO DE CORREOS, NUMERO 11
Teléfonos números: 97.610 - 97.618 - 97.619

LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRA
A NOMBRE DE LA SOCIEDAD



HYMASA

Hilaturas y Mantas Antequera, S. A.

(HYMASA)

ANTEQUERA (MALAGA)

Fabricación de hilados y tejidos de lana, mantas, bayetas, paños para trajes y abrigos de señora
HILOS DE LANA PARA GENEROS DE PUNTO



TRACTORES "CATERPILLAR"

COSECHADORAS Y MAQUINARIA AUXILIAR PARA AGRICULTURA-EXPLORACIONES FORESTALES-CONSTRUCCION DE CAMINOS.

Representante exclusivo para España, Marruecos y Colonias **ALBERTO MAGNO RODRIGUEZ**
CASA CENTRAL: ALMIRANTE LOBO NUMERO 2 SEVILLA

FABRICA DE LICORES

Productos de esmerada elaboración
«PONCHE INDIO» y «ANIS LA GALLEGA»



MAXIMILIANO DE LAS CUEVAS

FLORIDA NUM. 13 • Teléfono núm. 1.715

SANTANDER

**PRODUCTOS QUIMICOS
Y ABONOS MINERALES**

FABRICAS EN VIZCAYA: (Zuazo, Luchana, Elorrieta y Guturribay). Oviedo: (La Manjoya). Madrid. Sevilla: (El Empalme). Cartagena. Barcelona: (Badalona). Málaga. Cáceres: (Aldea=Moret) y Lisboa: (Trafaria).

Superfosfatos y abonos compuestos "GEINCO"

ACIDO SULFURICO = ACIDO SULFURICO ANHIDRO
ACIDO NITRICO = ACIDO CLORHIDRICO = GLICERINA
NITRATOS = SULFATO AMONIACO = SULFATO DE SOSA
POTASAS, de nuestras minas de CARDONA (Barcelona)

Los pedidos en: BILBAO, a "Unión Española de Explosivos". Apartado número 157.
MADRID, a "Unión Española de Explosivos". Apartado núm. 66
OVIEDO, a "S. A. Santa Bárbara". Apartado número 31.

SERVICIO AGRONOMICO: Laboratorio para el análisis de las tierras
ABONOS para todos los cultivos y adecuados a todos los terrenos.

**UNION ESPAÑOLA
DE EXPLOSIVOS**

ESTUDIO VERTICE

Lempicera

TITAN

R. DE EGUREN, INGENIERO - (BILBAO)
SUCESOR
 Correspondencia: Apartado 122 - Telegramas: DEEGUREN
 Sucursales con almacenes en: Madrid-Gómez Baquero, 5 y 7 • Sevilla-Calle Sierpes, 8 • La Coruña-Riego de Agua, 9 y 11 • Barcelona-Rambla de Cataluña, 66, 1.º F • Valencia-Félix Pizcueta, 12

RF
SBZ

L. E. VELASCO

Arturo Redondo

Materiales de construcción de todas clases

CONTRATISTA
 DE OBRAS PÚBLICAS
 CANTERAS DE GRANITO
 ADOQUINES, BORDILLO
 EMPIEDRO Y TODA
 CLASE DE
 SILLERIA

CHALET
 VILLA MARIA
 extramuros
 Teléfono, 1555

ARQUITECTO
 Acero y Plaza
 de la Catedral
CADIZ

A. MUTUALIDAD SEVILLANA

DE SEGUROS

FUNDACION DEL COMERCIO
**LA INDUSTRIAL
 Y LA AGRICULTURA**

ACCIDENTES DEL TRABAJO, INCENDIOS (INCLUSO COSECHAS)

Delegaciones provinciales en
 Huelva, Cádiz, Córdoba, Málaga, Sevilla y Badajoz

Dirección general
 MARTIN VILLA, 5 **SEVILLA**

FABRICA DE CURTIDOS
JOSE BIGAS
 Especialidad en CABRITILLAS FINAS de alta calidad
 Cabras Vegetal y Cromo para trenzados y forros
 Teléfono 1093
 MOLINER DE LEVANTE
Palma de Mallorca

"Una Calidad Diferente"!!



SON CONSERVAS

Atun, Mariscos, Salmón, Sardinias, Anchoas, Calamares. **SABOR DE MAR**



OLIVELLA STUDIOS



HARINERA ADAME CASTRO

FABRICA DE HARINAS

CAPACIDAD 60.000 KILOS

FABRICA DE PAN

CAPACIDAD 30.000 KILOS

Venta de comestibles y cereales, al por mayor y menor

Dirección telegráfica:
ADACASTRO

• **CADIZ**

AGUSTIN ARIAS

INGENIERO INDUSTRIAL

HIERRO MALEABLE

BRONCES DE ALTA RESISTENCIA

ALEACIONES ESPECIALES

DE FUNDICIONES PARA PIEZAS

DE AUTOMOVIL

PLASENCIA DE LAS ARMAS

GUIPUZCOA - Tel-137

TALLERES DE FUNDICIÓN

CUIDADO!!
NO ABANDONE SU COCHE EN... CUALQUIER PARTE

GARAGE IBERIA
ESTANCIA-SERVICIO-LAVADO-ENGRASE
JESUS PAZ
CASTILLA, 4 SANTANDER TEL. 1890

LE OFRECE SEGURIDAD Y GARANTIA ABSOLUTA.

JAIIME MARTI
 FABRICA DE CONSERVAS VEGETALES
 MARCA REGISTRADA
 BINISALEM MALLORCA

MARCA
DRAGON

TOMATE AL NATURAL

FABRICACION ESPAÑOLA
VENUS
 MARCA REGISTRADA
 FILO ANCHO
 CALIDAD EXTRA-FINA

¡Afeitese con esta hoja!

VENUS
 EXTRA-FINA

FABRICADAS POR
 MANUEL S. DE ZALDIVAR
 NUEVA. 37 MALAGA

FABRICA DE ARTICULOS DE PIEL Y
 VIAJE • CORREAGES para el EJERCITO

MIGUEL SANCHEZ GARCIA

MURILLO, 5 Y 7
 Teléfono, 23.600

SEVILLA

MANUEL ESCOLAR

Dedica toda su producción, al
EJERCITO, desde el día
 21 de JULIO del año 1936
PUENTE Y PELLON, 14
 TELEFONO NUM. 25446

●● SEVILLA ●●



M A Y O

MAYO 1938 - II AÑO TRIUNFAL • NÚMERO 10 • PRECIO: 4 FESETAS

PORTADA.....	JOSÉ CABALLERO
EL GENERALÍSIMO.....	CAMPÚA
DE LA GUERRA EN ESPAÑA.....	JUAN DEPORTISTA
ESTAMPAS DE LA GUERRA.....	DIBUJO EN COLOR POR PRUNA
RETINA.....	NOTICARIO GRAFICO UNIVERSAL
CALLE ALEGRÍA.—POEMA.....	MANUEL DÍAZ CRESPO
DIBUJO EN COLOR.....	ESCASSI
FELIPE II.....	ANTONIO TOVAR
ATATURK, CAUDILLO DE TURQUÍA.....	JUAN BANEYTO
PLÁSTICA.....	LA GUERRA EN LA ANTIGÜEDAD
DIBUJO EN COLOR.....	MANUEL DE LA CORTE
CAMPO.....	MANUEL HALCÓN
HACER PATRIA.....	CARMEN DE ICAZA
MEDITACIÓN.....	MANUEL AZNAR
MENÉNDEZ Y PELAYO.....	VÍCTOR DE LA SERNA
JARDÍN DE CASTILLEJA DE GUZMÁN.....	JOAQUÍN ROMERO MURUBE
ENTIERRO DE CARPÓFORO.....	J. MIQUELARENA
DIBUJO EN COLOR.....	ROSARIO DE VELASCO
TEATRO.....	
ESPUMA DE MAR.....	JUAN IGNACIO LUCA DE TENA
LIBROS.....	
DIBUJOS EN COLOR.....	C. S. DE TEJADA
DEPORTES.....	FEDERICO DE URRUTIA
NOTICIAS DEPORTIVAS.....	F. C. DE A.
DIBUJOS DE HUMOR.....	LILLO
CINE.....	
MODAS.....	DIBUJOS DE A. T. C.
ORIENTACIONES.....	LIDIA BLANCO
MAYO.....	NOVELA POR J. V. PUENTE
LITOGRAFÍAS: TALLERES OFFSET. FOTOGRAFADOS: TALLERES GRELIOS. PAPEL FABRICA- DO ESPECIALMENTE PARA «VÉRTICE» POR «LA PAPELERA ESPAÑOLA». IMPRENTAS: ALDUS, S. A. DE ARTES GRÁFICAS - SANTANDER; IMPRENTA DE LA EXCELENTÍSIMA DIPUTACIÓN DE GUIPÚZCOA E IMPRENTA NUEVA EDITORIAL, S. A. SAN SEBASTIÁN.	

DIRECTOR: MANUEL HALCÓN. DIRECCIÓN ARTÍSTICA: TONO

SUMARIO





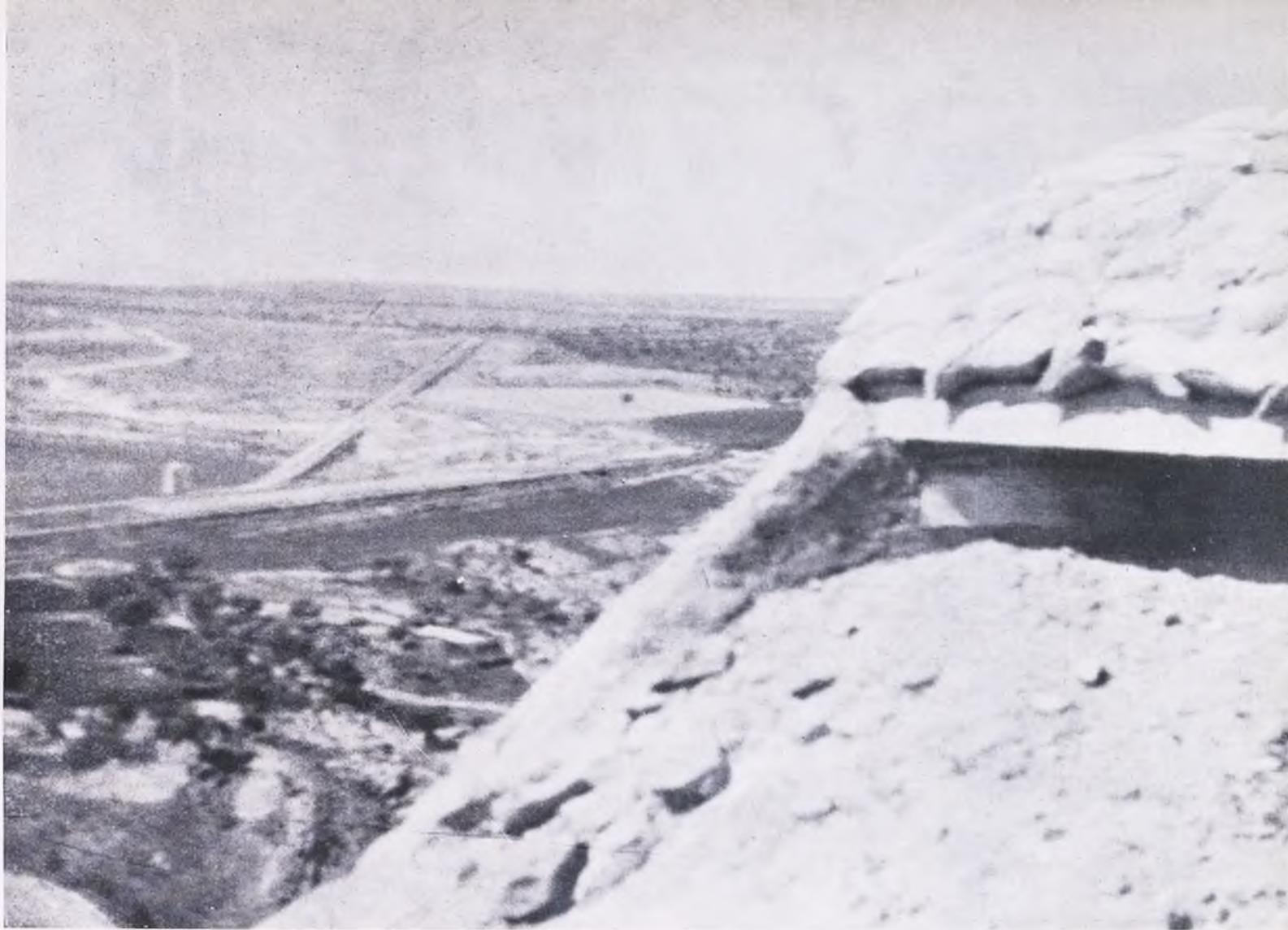
De la Guerra en España



Vanguardias nacionales en tierras de Cataluña.

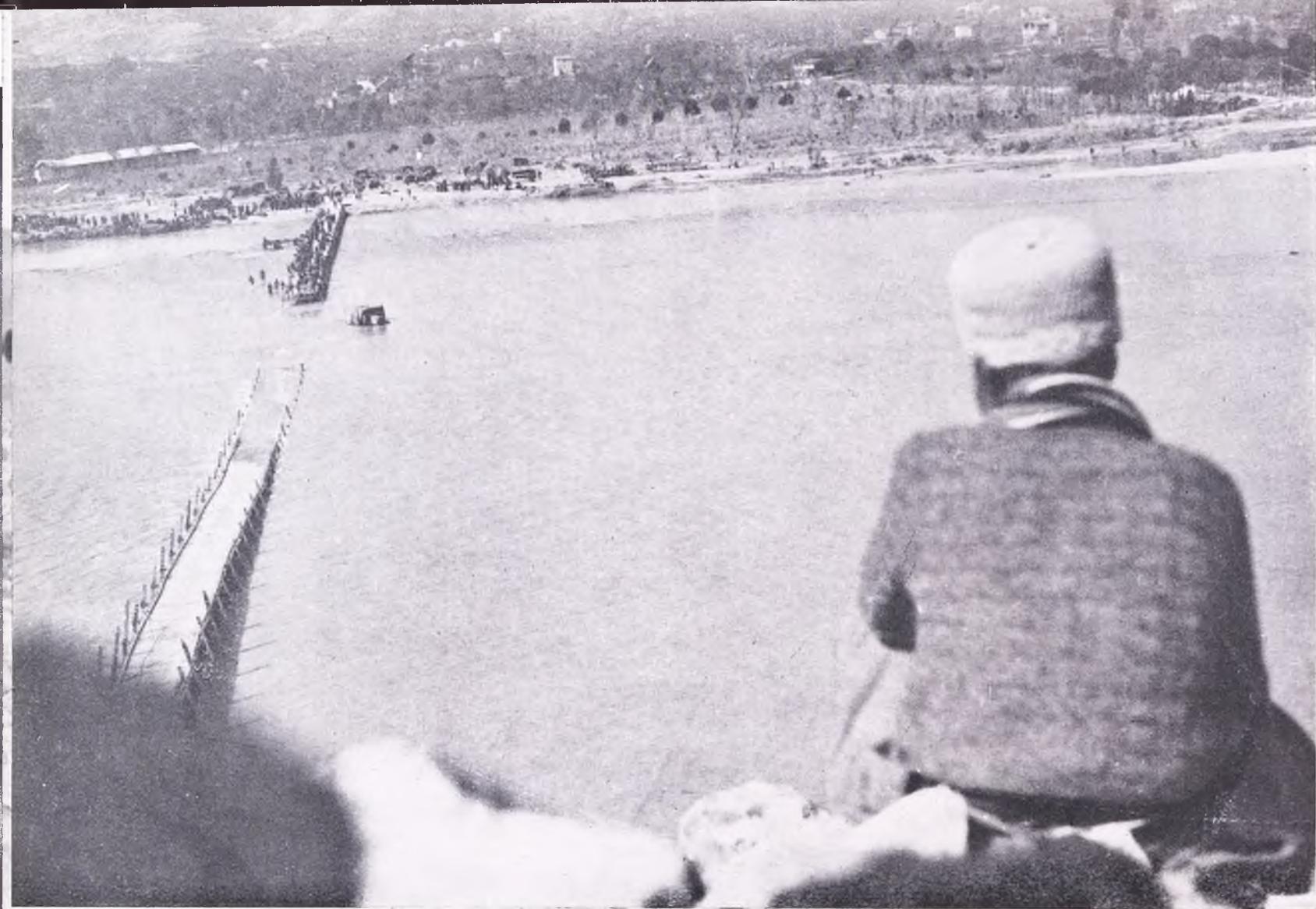
Soldados de Franco, en marcha de victoria. Fotos Rafael.





Cinturón de Cinca, dominando el Valle y las carreteras. (Foto Bobby Deglané.)





Puente sobre el Cinca, construido por nuestros ingenieros y que los rojos trataron de destruir provocando la inundación de aquella cuenca.

¡Al mar! ¡Al mar!
Fotos Rafael





Tras una de las Estaciones del magnífico Vía Crucis de Balaguer, se contempla el puente volado por los marxistas en su huida. Único que resistió las inundaciones del año 7; ha sucumbido ahora bajo la dinamita roja. Foto Dumas.

Varela rompe el frente de Teruel. Bombardeo de preparación sobre posiciones rojas de artillería y aviación,





Foto Rafael

Al asalto.—La bandera de España se clava en la nueva tierra conquistada. El alférez avanza ejemplar al frente de su sección.

Foto Dumas.





La bandera de España, asomada al mar de Levante. Vinaroz.—Los vecinos se presentan a nuestras tropas.





Casas de Vinaroz. Marcha triunfal por las playas del Mediterráneo.





Vinaroz.—Los soldados de Franco, destruyen los carteles infamantes que colocó el soviét. Vinaroz.—Alegría en las calles.





Casas destruidas por la horda roja en los pueblos de Levante.

Un mes de guerra

En el Mediterráneo • El Valle de Arán, nuestro

AL firmar la crónica que apareció en el número anterior, me dolía estampar la rúbrica, sin poder hablaros de la impresión deslumbradora que esperaba y que es en las pupilas toda la luz cegadora del Mare Nostrum.

Aquella marcha de las columnas del Cuerpo de Ejército de Galicia a partir de Morella, fué una incisión profunda en la Sierra del Maestrazgo hasta llegar al mar por Vinaroz; y más tarde, la expansión en dirección norte y en dirección sur, ensanchando la faja de costa, dió a nuestra zona del litoral una libertad de movimientos que pronto había de reflejarse en el curso de las operaciones inmediatas. El honor de llegar al mar, quedará adscrito a las fuerzas de la División del general Camilo Alonso que llegó al Mediterráneo el Viernes Santo del II año triunfal a las cuatro y media de la tarde azul...

La faja costera que tuvo primitivamente aquéllos ocho kilómetros de Vinaroz a Benicarló, se ensanchó pronto no sólo hacia el norte sino también hacia el sur. Las cumbres de la Sierra de Valdecha fueron dominadas como primer paso para la ocupación de Santa Magdalena de Pulpis y de Alcalá de Chisvert. Y entonces tras la sequía de casi dos años, las tierras levantinas y las de todo Aragón conocieron y gozaron de la lluvia ansiada que se convirtió en temporal de rigor inusitado. Las fértiles tierras se empaparon hasta saturarse con el agua bendita de Dios y de los hombres que llegaban, y las operaciones se aplazaron forzosamente en espera de la bonanza que ya se presagia al concluir yo estas impresiones.

Mientras se buscaba y se llenaba ese afán de seccionar la zona roja, el Cuerpo de Ejército de Navarra realizaba por el norte una serie de operaciones que por sí solas hubieran podido llenar en otro tiempo, un ciclo de la guerra.

La marcha hasta Tremp, con bríos que centuplicaba el afán de

llegar a tiempo de evitar la catástrofe que hubieran representado las voladuras de las centrales eléctricas y los pantanos, quedará como una lección maravillosa de táctico despliegue que no reconoce obstáculos para llegar al fin; y ocupado Tremp, corlada la energía eléctrica de toda Cataluña y salvadas casi milagrosamente las instalaciones, las tropas navarras aún tuvieron arranques para prolongar el avance llegando hasta Pobla de Segur primero y Sort inmediatamente después.

El gigantesco esfuerzo al que ningún buen español le hubiera pedido un metro más para sentirse hondamente orgulloso, todavía se prolongó con alarde verdaderamente extraordinario ganando la carretera del valle de Arán por Esterri de Aneu para seguir hasta Viella. Las que parecían insuperables dificultades del puerto de la Bonaigua, fueron coronadas a pesar de la nieve y de las alturas de más de dos mil metros; y remontado enteramente el curso del Noguera Pallaresa, las tropas siguieron la impetuosa corriente del Garona, acompañándole hasta el puente del Rey donde deja de ser español para convertirse en francés.

Coronada así la dominación y el ensanchamiento de nuestra zona pirenaica las consecuencias pronto se han notado en el afianzamiento de una línea extraordinariamente sólida y que ha dejado embolsados varios miles de milicianos, algunos de los cuales con complicidades que es fácil de presumir, todavía intentan resistir en la alta montaña amparados por los que al otro lado de la frontera les prestan toda suerte de apoyos, lamentándose de pasada de los heridos que ven desfilar hacia aquellos puestos de socorro. ¡Cuanto sería tan fácil evitar más derramamiento de sangre obligando a internarse a los que están absolutamente perdidos!

JUAN DEPORTISTA.

En el Mediterráneo, mayo, II año triunfal.



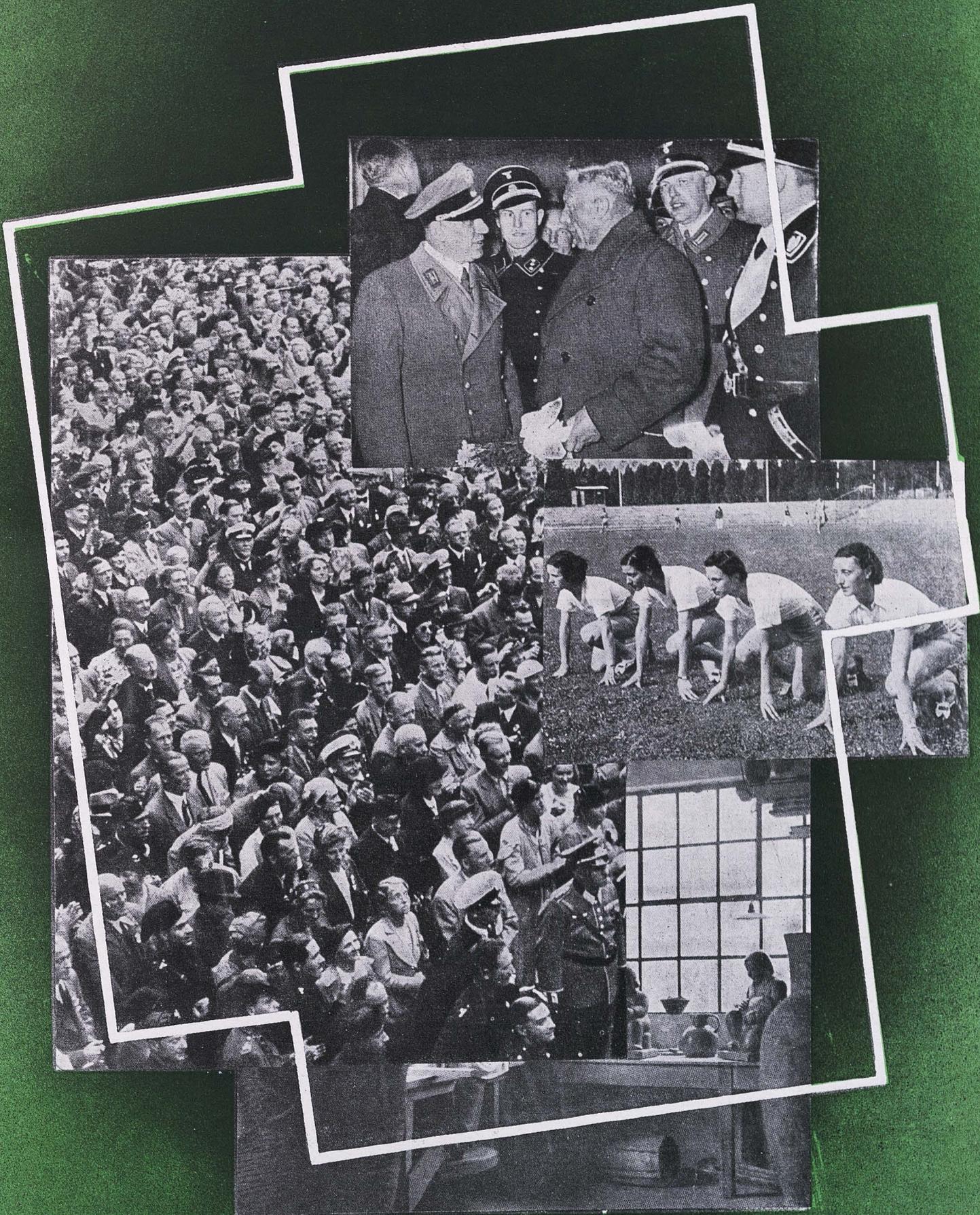
Vinaroz es de España.

Casas destruídas por los rojos en Bonicarló. Foto Campúa.





REVISTA



NOTICIARIO GRAFICO



Presidencia del acto celebrado en Sevilla en el que el Ministro del Interior, camarada nuestro, Ramón Serrano Suñer, pronunció un trascendental discurso político

El Ministro del Interior, el general Queipo de Llano y el Jefe provincial de Sevilla, Pedro Gamero del Castillo, pasando revista a los «Flechas Navales» de dicha provincia



19 DE ABRIL

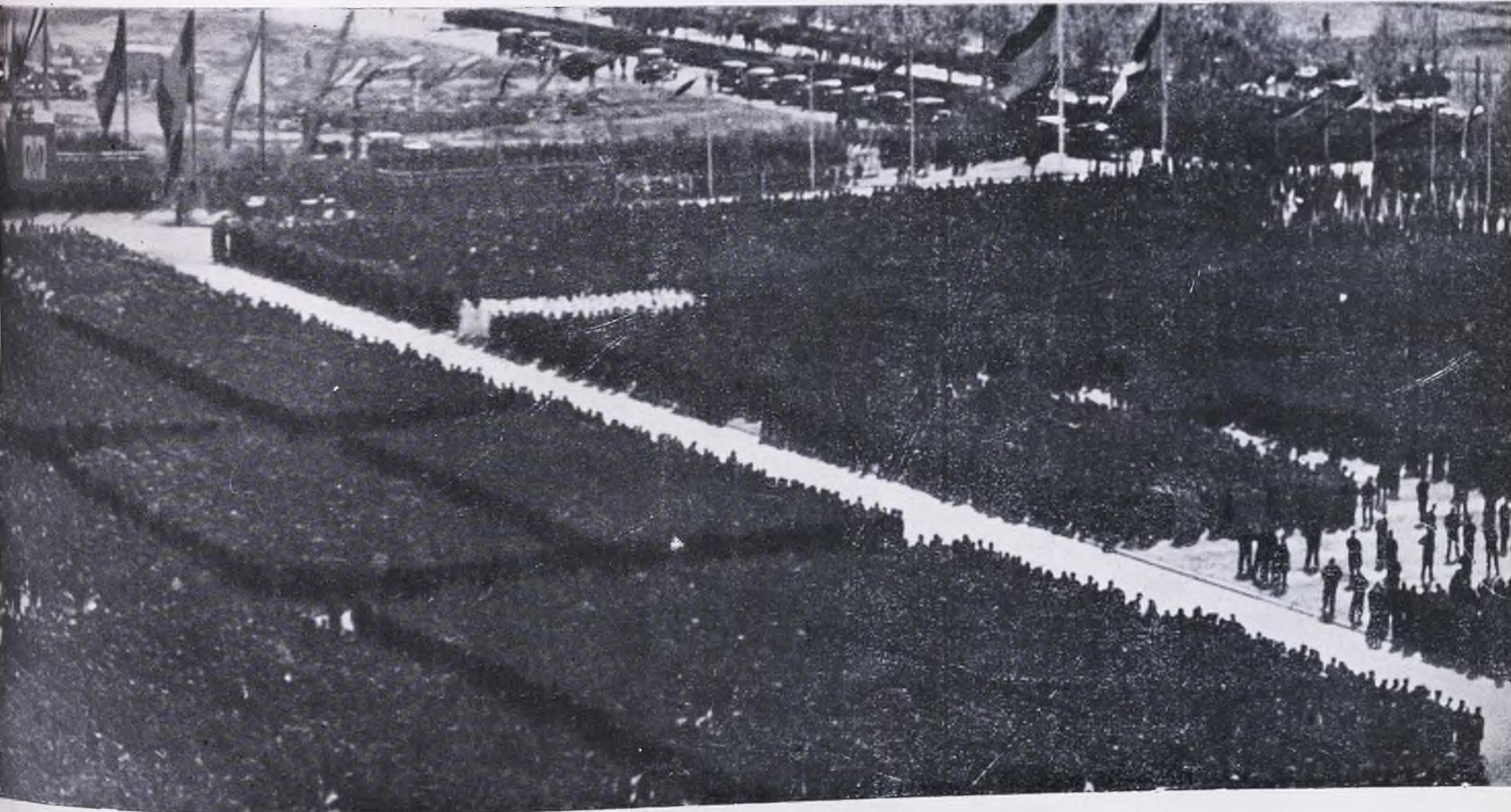
ACTO DE ZARAGOZA



El Jefe del Servicio Nacional de Prensa, nuestro camarada José Antonio Giménez Arnau en un momento de su vibrante discurso.



Aspecto imponente que ofrecía el Campo de la Victoria durante la tarde del 19 de Abril, donde más de 80.000 camaradas nuestros se congregaron para escuchar la palabra del Caudillo.



GUERRA EN ORIENTE



Chinos prisioneros.



El Palace Hotel de Nankin, después de un bombardeo de los aparatos chino - soviéticos.



Fuerzas comunistas, hechas prisioneras por los soldados japoneses.



Los soldados del Japón comparten su comida, con los niños chinos del territorio conquistado.



Shangai, uno de los centros nerviosos de la guerra en Oriente.



Patrullas de soldados japoneses, en los alrededores de Nankin.



El Cumpleaños de Hitler

RECUERDOS DE LA VIDA DEL FÜHRER

¡10 DE NOVIEMBRE DE 1918!

Ha escrito Hitler, refiriéndose a esa fecha: «Desde el día en que acompañé el cadáver de mi madre a la tumba, no había vuelto a llorar».

He aquí cómo en una frase emotiva, sencilla y firme, nos expresa este gran conductor del pueblo alemán con qué intensidad y fuerte amor, siente a su Patria: Alemania. Es austriaco, pero, así como vibró en 1914 y marchó voluntario en defensa de Alemania—dejando sin que nadie le llamase al modesto taller en que ganaba su sustento—así también, vibró en ese 10 de Noviembre de 1918 cuando, convaleciente aún en el Hospital de Pasewalk en Pomerania de una ceguera producida por una salvaje e inhumana guerra química, sintió en sus entrañas más que ver porque sus ojos aún se hallaban nublados—los gritos de aquella multitud, que cantando un himno aún desconocido—pero que él presentía en su trágico significado—y portando una bandera roja—trapo ignominioso, aborrecible y aborrecido—celebraba la abdicación y huida del Emperador, la implantación de la República y... ¡el caos!

Hitler juró salvar a su Patria. Un juramento sin más testigos que Dios y él. En la fecha misma en que un pacto denigrante deshonoraba a Alemania. Su conciencia le exigía el cumplimiento de su juramento: ¡No hacía falta! El recuerdo de aquél coraje, de aquéllas lágrimas parejas a aquéllas otras, viviría en él hasta el momento mismo en que su Alemania estuviera definitivamente salvada...

El 20 de Abril próximo pasado cumplió Adolfo Hitler 49 años. Alemania y Austria, un solo Imperio ya, gracias también a Hitler, rindieron a su Führer-Canciller un auténtico homenaje de gratitud y cariño. Y, esa fecha, de recordación gratisima, ha sido celebrada por Hitler en el dulce ambiente de una mayor intimidad con Alemania definitivamente salvada ya.

El suceso conmemorado, le recordará también a la mujer bendita que le diera el ser y al recordarla sus ojos se habrán vuelto hacia Austria y habrá sentido nuevamente en sus entrañas los gritos de la multitud, pero ¡totalmente diferentes! Gritos que ahora expresan un patriotismo y una devoción ejemplar y magnífica...

Alemania debe a Adolfo Hitler, su salvación y su propia vida.

Porque Adolfo Hitler supo cumplir aquel juramento solemne...

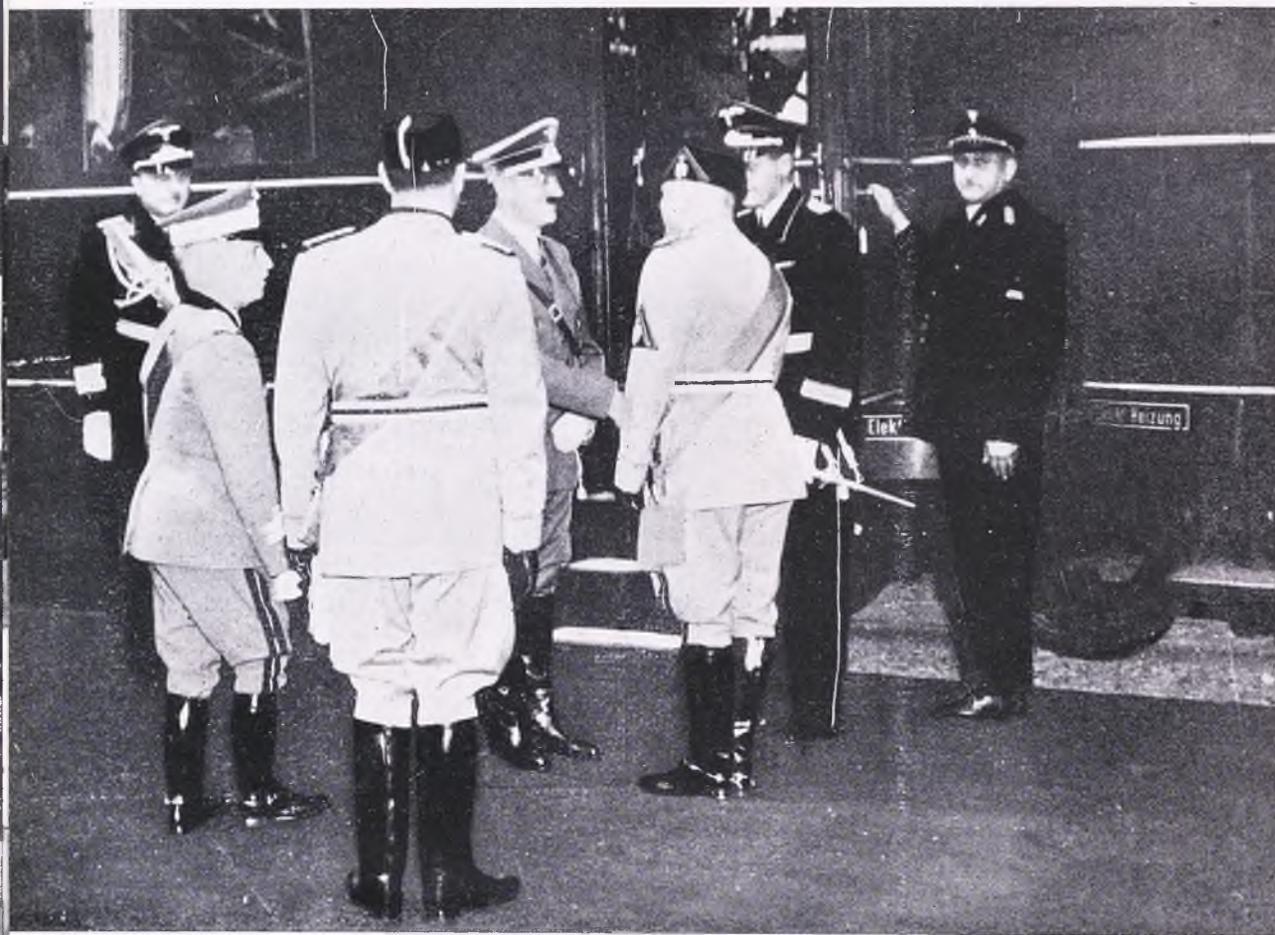
E. JORGE SANCHEZ.



ADOLFO HITLER EN ROMA



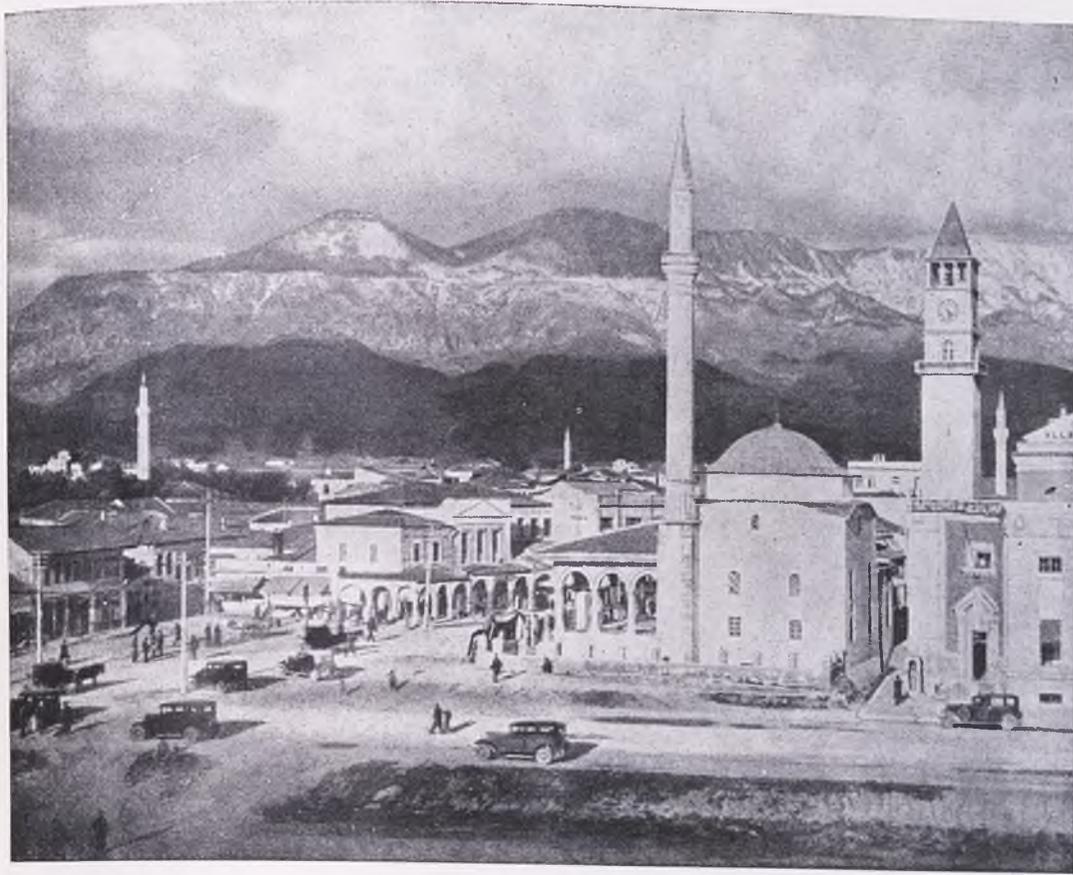
Roma - S. M. el Rey Emperador y el Führer-Canciller de Alemania, en el balcón del Palacio Quirinal.



Roma.-Encuentro entre el Jefe del Reich y Su Majestad el Rey Emperador en la Estación Ostiense.

Roma.-La Via del Imperio, fantásticamente iluminada, con motivo de la llegada de Adolfo Hitler.



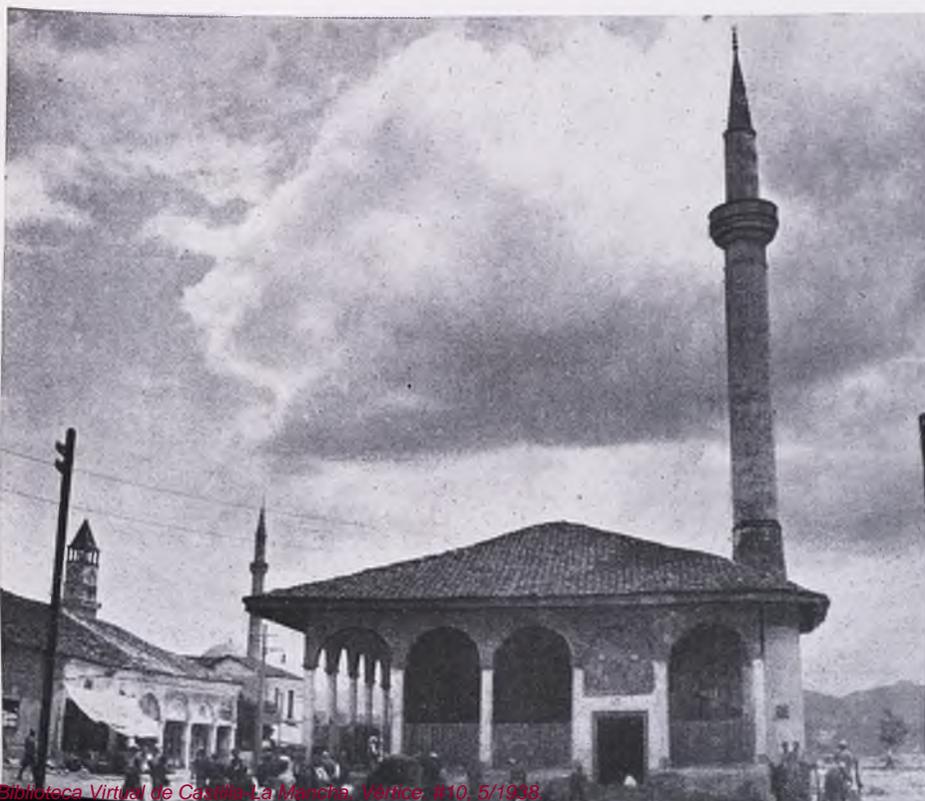


LA BODA DEL REY DE ALBANIA

Hace dos semanas se ha celebrado la boda de Zogu I de Albania, con la condesa Apponyi.

Las hermanas del rey Zogu conocieron a la condesa en Budapest durante el invierno pasado. Trabajaba en la Biblioteca Nacional húngara, y entusiasmadas las hermanas del Monarca con su carácter bondadoso y su simpatía, la invitaron a pasar una temporada en Tirana, donde fué presentada al Soberano.

Achmed Zogu I desciende de una antigua familia albanesa. Combatió al lado de los Imperios Centrales durante la gran guerra, como jefe de los voluntarios albaneses. Inteligente y dotado de una enorme capacidad de trabajo, logró llegar a los veintinueve años a la Jefatura del Estado en calidad de Presidente de la República Albanesa. En 1928 se proclamó Rey, habiendo realizado desde entonces una política interior de reconstrucción nacional, mientras que en el exterior su amistad con la Italia fascista servía de base a las relaciones internacionales del Estado albanés.



Tirana, capital y Corte de Albania.

La Condesa Apponyi, prometida del Rey Zogu.

Una calle de la capital albanesa.

Achmed Zogu I, Rey de Albania.

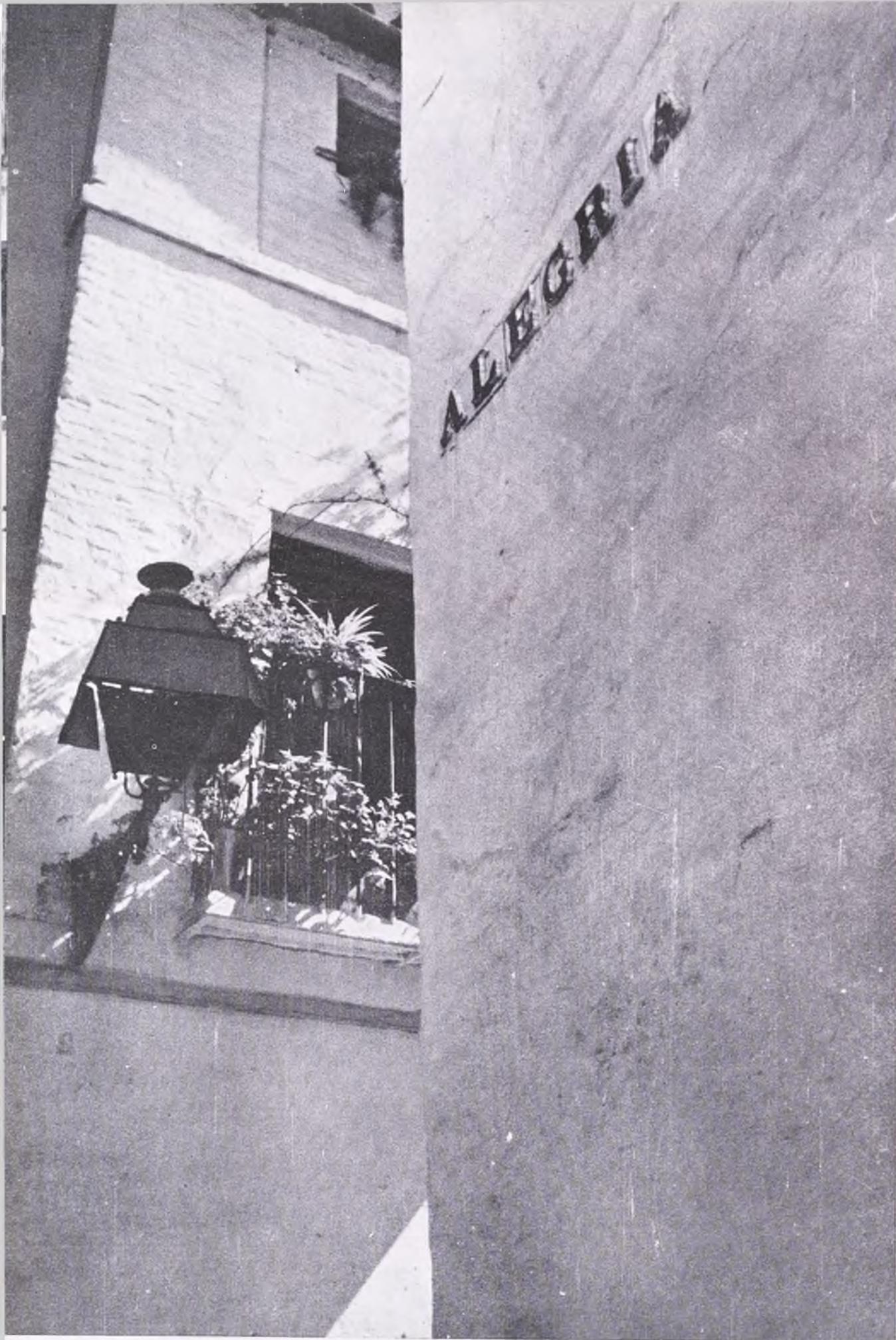


FOTO PANTIAGUA

CALLE ALEGRIA

La esquina te llora,
Amor.
La esquina llora tu nombre.

¡Ay, cómo baila en la fuente
El agua que tú lloraste!

El naranjo llora azahar,
Y el corazón de la noche,
Llora puñales de luna
En tu talle.

No sé quién te dijo a ti
Que te mudaras de barrio.
¡No lo sé!...

Las casas lloran su cal,
Sobre el pañuelo de sombra
Que olvidaste.

Sobre la reja olvidada
Tan sólo queda la yedra
De tu sangre.

¡Ay, las doncellas te lloran
Bajo la hierba y las piedras
Que pisaste!

La calle te llora,
Amor.
¡La esquina sueña tu nombre!

MANUEL DÍEZ CRESPO

Sevilla, 1938.

CALLE ALEGRÍA

ESCASSI



AIRE DE BALCON
POR ESCASSI



FELIPE II, REY DE LA OLD ENGLAND

Yo no podría explicar bien cómo fué ello. Todavía ningún historiador ha sabido decirnos cómo ni por qué Felipe II fué rey de Inglaterra.

Para entender esto es preciso partir de la idea de que los pueblos apenas *son*, de que los pueblos *están*.

Después de todo un siglo en que el inglés ha sido como la persona superior que ha buscado lo pintoresco, lo curioso, lo turístico en los países soleados, en España como en Italia o en Grecia, después de un siglo de embajadores ingleses intangibles y a los que nadie se atrevía a desobedecer, después de un siglo en el que Lord Byron conspiraba en Italia con desprecio para los italianos, pero pensando en obsequiarles con un gobierno liberal, y regalaba como un favor la libertad a los griegos, nos es muy difícil comprender cómo un rey español, tras intrigas diplomáticas con señoría y dominio, con fuerza y —también— con desprecio, pudo subir al trono inglés.

Para comprender esto, hace falta tener una idea de lo que era Inglaterra en el siglo XVI. Entonces no había té, ni se explotaban minas de carbón, ni se jugaba al *golf*, ni los ingleses navegaban, ni tenían acorazados, ni habían hecho por primera vez el camino de la India. En Malta y en el Cabo, en la China y en el solar de Nueva York, no se había oído todavía la primera palabra en inglés. Inglaterra era un país primitivo bastante pobre, joven, violento y alegre. Todavía eran muy pocos los que leían la Biblia, y una vida caballeresca y alegre, violenta y aventurera, dominaba en los castillos y en la —todavía— pequeña Corte de Londres. Entonces no existía la Sociedad Protectora de Animales y no sólo se maltrataba a los perros y se daban en espectáculo peleas de osos en las tabernas de Londres, sino que lo normal para una persona que no fuese un cobarde era morir de una estocada o en el patíbulo.

La vieja Inglaterra era un país indisciplinado y turbulento. Su codicia era todavía ingenua y las fuerzas de la Corona de Londres habían entrado en combinaciones diplomáticas, ya para favorecer a Francia, ya para hacer el juego a España. Inglaterra era como un alfil lleno de fuerza, pero no había alcanzado todavía la categoría de jugador que mueve las piezas.

De todo esto apenas se han dado cuenta los historiadores, y por eso se han creído que el matrimonio de Felipe II con María Tudor fué un sencillo episodio.

Pero en realidad este matrimonio y la subsiguiente proclamación de Felipe II y María como reyes de Inglaterra y de Francia, de Nápoles y Jerusalén, de Escocia, príncipes de las Españas, archiduques de Austria, duques de Milán, de Borgoña y de Brabante, condes de Flandes y del Tirolo, etc., etc., obedecían a toda una continuada línea política comenzada por Fernando el Católico en su plan de aislar, de rodear, de *encercler* a Francia.

Ahora, después de siglos de decadencia en que las tornas se han cambiado, nos es difícil comprender cómo Inglaterra pudo llegar a ser adscrita e incluida dentro de un plan de hegemonía europea. Con este matrimonio parecía que Inglaterra entraba como instrumento en una obra cuyo fin no era precisamente el de mantener intereses ingleses.

De la misma manera que el inglés del siglo XIX veía con superioridad los movimientos ingenuos y alegres de los pueblos meridionales, Felipe II y los españoles que le acompañaban en sus viajes a Inglaterra debían considerar con cierto desprecio el estilo de vida de aquellos ingleses de la *old merry England*. La vieja Inglaterra alegre ha sido, sin duda, uno de los países de más divertida vitalidad. Allí se han escrito quizá los más maravillosos sonetos de amor del mundo y se ha vivido la vida más lujosa y fantástica de todas las épocas. Todavía cuando Felipe II estuvo en Inglaterra, los caballeros usaban la vieja espada feudal, tan pesada, que había que manejarla con las dos manos, y la reina Isabel, cuando murió, dejó en su guardarropa tres mil trajes distintos. El mundo no conocía todavía modas inglesas, pero en la *Arcadia* del poeta Sidney «cundían como una plaga todas las exageraciones y todas las falsedades españolas» (Taine). En aquella Inglaterra no había todavía banqueros —los banqueros de Londres eran entonces judíos, alemanes e italianos— pero, en cambio, en cincuenta y dos años hubo doscientos treinta y tres poetas que publicaron libros de versos.

En aquella Inglaterra había mascaradas, saltarines italianos, disfraces de Tritón y de Neptuno, de damas encantadas y de gigantes de la época.



ca del rey Artús. En aquella Inglaterra una forma renacentista italiana ocultaba un fondo de paganismo y desorden y de primitivas melodías y goces. Aquella Inglaterra se parecía tan poco a la de hoy, como se parece poco un drama de Shakespeare a una página del *Times*.

María tenía treinta y ocho años; Felipe, viudo ya de una princesa portuguesa, veintisiete. Felipe era un joven alto, rubio, de graves ojos azules. María era una solterona miope, de frente y pómulos salientes y formas marchitas.

«La Reina —escribía Ruy Gómez de Silva al Secretario Eraso— es muy buena cosa, aunque más vieja de lo que nos decían.»

María se enamoró de Felipe desde el primer beso que se dieron, a la moda inglesa, en la ceremonia de la presentación ante toda la Corte.

«Su Alteza — cuenta un curioso cronista — estuvo muy cortesano con la reina más de una hora, hablando él en español y ella en francés. Así se entendían, y amostró la reina a decir buenas noches en inglés para que despidiese a los grandes del Reino.»

Fué un suave verano inglés aquel en que Felipe desembarcó en Southampton. Ocho principales caballeros ingleses, enviados por la reina, le llevaban una preciosa insignia de la Orden de la Jarretiera. En Winchester le esperaba María, a quien acompañaba toda la nobleza inglesa. Felipe se apeó de su caballo a la puerta de la Catedral. Seis obispos, vestidos de pontifical, cantaron con todo el Cabildo el *Te Deum* y todos juntos se dirigieron a besar las manos de la Reina en la ceremonia de la presentación.

El joven Felipe, amaestrado ya en la política de Europa con su famoso viaje por Italia, Alemania y Flandes, llevaba minuciosas instrucciones de su padre el Emperador y del político Cardenal Granvela. «Item — rezaban las instrucciones — mediante que Su Alteza no sabe el idioma inglés, convendrá escoger un truchimán, que podía ser alguno de los ayudas de Cámara, para hablar con él, y por fuerza aprenderá algunas palabras inglesas para saludar... Item no conviene en manera alguna que Su Alteza permita que vayan damas de España por ahora, hasta que se tome determinación en vista de cómo pasan las cosas... Item que Su Alteza, al des-

embarcar, esté armado ocultamente... Item que los navíos estén a la intermediación de los puertos...»

Alrededor de Felipe estaba un brillante Estado Mayor de nobles castellanos: el Duque de Alba era el Mayordomo Mayor; el Conde de Feria, Capitán de la Guardia Real; Ruy Gómez de Silva, Sumiller de Corps, y en el séquito estaban el Conde de Olivares, el Marqués de las Navas, el Duque de Medinaceli, el Marqués de Pescara, el Conde de Chinchón, el de Modica, el de Saldaña, el de Ribadavia, el de Fuentes, don Juan Benavides, los segundones don Fadrique y don Fernando de Toledo, de la Casa de Alba, y muchos otros caballeros y señores. Fué además, en el acompañamiento del príncipe, el gran teólogo Pedro de Soto, a quien Felipe II utilizó para complicadas empresas diplomáticas, que supo resolver con éxito, como, por ejemplo, la de reconciliar con el dogma católico y el Papa de Roma a la Universidad de Oxford.

Felipe II era el grave dominador que llegaba a poner orden en un pueblo que atravesaba una difícil crisis, que tenía una enorme vitalidad desaprovechada y que, de fuera o de dentro, necesitaba un rector.

La estancia de Felipe II en Londres, no fué nada fácil.

El rey español mostró una política mucho más tolerante, hábil y disimulada que lo normal más adelante en él. María había comenzado una violenta represión contra los protestantes. Felipe procuró, hábilmente, suavizarla y hasta hacerse popular con el perdón de personas importantes.

No hay que pensar que esto significara que Felipe hubiese renunciado a sus planes. Felipe se había casado con María para unir Inglaterra a la carroza imperial de Carlos V y para someterla de nuevo al yugo unitario del Pontífice de Roma.

Sería una falsa idea que nos creyéramos que el protestantismo inglés estaba en algún modo fijado en estos años de mediados del siglo XVI. La rebeldía inglesa no había tenido todavía los gestos irrevocables que tuvo la de Lutero. El anglicanismo, desde el principio, no pasó de una especie de herejía nacionalista, conservando las ceremonias católicas, la misa y casi toda la teología. Enrique VIII apenas se preocupó de más. Fué Eduardo VI el que, rodeado de teólogos llenos de ideas luteranas y



calvinistas, se preocupó de protestantizar más al anglicanismo y de redactar un libro oficial de rezos.

La *old merry England* se resistía a dejarse meter en la estrecha horma puritana. Los días de Milton y de Cromwell aún tardarían mucho en llegar. En cuanto cedió la presión teológica de Eduardo VI y sus teólogos, otra vez la alegre vitalidad inglesa se destapó.

María persiguió, quizá más que a teólogos, a alegres nobles que hacían una vida loca con las riquezas de que habían privado a los monasterios. Se regateaba con Su Santidad si la reconciliación del reino de Inglaterra se haría devolviendo los bienes confiscados a la Iglesia o sin devolverlos.

protestantismo inglés todavía no era una teología. Era una especie de liberación alegre y pagana.

Felipe y María se hicieron acuñar cara a cara en monedas que llevan al reverso, juntos, leones y castillos, barras catalanas, leones ingleses, águilas de Sicilia y flores de lis.

La boda se había celebrado el 25 de julio en la Catedral de Winchester, donde se cantara cinco días antes el *Te Deum* de la llegada de Felipe. Los novios vestían ricos trajes a la francesa. La reina llevaba al pecho un diamante y un rubí, «que todo lo había bien menester —anota un testigo— para suplir la hermosura que le faltaba». Los casó el Obispo de Winchester y después fueron obsequiados los consortes con tazas de vino y rebanadas de pan bendito.

El grave Felipe impresionó a los alegres y turbulentos ingleses. Felipe era el de las secretas intenciones y el de recónditos pensamientos ambiciosos. Ellos eran el pueblo joven e ingenuo que se dejaba complicar, sin enterarse apenas, en una política superior. Pero si Felipe podía dominar y quedarse en un plano invulnerable, los oficiales de su Casa tenían que sostener duras peleas con la servidumbre. «Mía fe —decía Ruy Gómez de Silva escandalizado de la codicia inglesa—, aunque en todas partes sirve mucho el interés, en ésta más que en todas las del mundo, porque no se hace nada bien si no es con dinero en mano...»

En muchos testimonios aparece la ingenua violencia frente a las maneras duchas de los españoles. «Hay grandes ladrones entre ellos —dice el mismo Gómez de Silva— y roban a ojos vistas. Esta ventaja hacen a los españoles: que nosotros lo hacemos con maña y ellos por fuerza.»

Felipe se quedó en Londres una temporada. María comenzó en seguida a soñar con un heredero. Felipe, como marido solícito y amable que se dejaba querer, esperaba mayores seguridades que las fantasías de la Reina.

Pero Carlos V le llamó con urgencia. Quería el enfermo y fatigado Emperador, abdicar. Y los médicos confirmaron que María no prometía heredero, sino que estaba enferma de hidropesía.

Felipe no había conseguido atraerse a los ingleses. Cierzo que había estado con ellos más generoso que solía, pero los nobles y el Parlamento recelaban siempre de aquel grave y católico rey español. Cuando María fué más allá de lo capitulado antes del matrimonio y propuso que Felipe fuese reconocido como heredero presuntivo a la Corona inglesa, el Parlamento se negó.

Con esto, Felipe II tenía ya poco que hacer en Inglaterra, y se embarcó para Flandes. María, según los cronistas, le despidió con lágrimas. No se volverían a ver más. María Tudor moriría tres años más tarde, el 17 de noviembre de 1558.

Con la partida de Felipe quedaban abandonados grandiosos proyectos. Ya nunca marcharían unidas las coronas de Inglaterra y España. Sólo por el amor de María, la *old merry England* sabría todavía sacrificar intereses. Ingleses lucharon en las victorias españolas de San Quintín y de Gravelinas, y como contragolpe de éstas perdieron su dominio de dos siglos en Calais, que era la puerta de Francia. Pero todo el mundo sabía que esto se acabaría pronto, que el Inquisidor Soto había abandonado Inglaterra, que la Iglesia romana no volvería a dominar nunca en la Isla, que el intento de Felipe II había fracasado.

Inglaterra se levantaba con fuerzas frescas y estaba ya a punto de encontrar quien dirigiese sus impulsos. Isabel, la astuta Isabel, por quien Felipe había intercedido ante María, se preparaba para el trono.

Nos es difícil comprender cómo Inglaterra era entonces una cosa tan distinta de la actual. Le dan a uno ganas de pensar que los pueblos son como ríos que caminan siempre y toman formas diferentes.

He aquí un hermoso tema para los historiadores.

ANTONIO TOVAR



FOTO SALAS

ATATURK, CAUDILLO DE TURQUÍA

«A Ti, Kemal Ataturk, Rómulo moderno, Honorable Presidente de la República, con la mejor buena fe, ofrecemos la Medalla Mark-Twain, que te has dignado aceptar. Estamos convencidos de que si Mark-Twain viviese aún, estimaría que ningún otro hombre ha enseñado mejor al pueblo turco la ciencia de divertirse y alegrarse.»

Con este telegrama, la Sociedad Amigos de Mark-Twain, que cada año concede una medalla de oro a quien juzga más digno émulo del gran humorista yanqui, ha comunicado a Ataturk el acuerdo de considerarlo Maestro de Alegría 1937.

Hay que meditar un poco sobre lo que era Turquía bajo los Sultanes, con miedo de abrir la boca y seguir cualquier camino, para que la obra de Ataturk en la empresa de alegrar a los turcos aparezca con toda su importancia. Él mismo cuenta, recordando sus años infantiles, la lucha que vivía en su casa entre el padre y la madre, representantes respectivamente del progreso y del fanatismo. La madre de Ataturk le llevó a la escuela donde un *hodja* explicaba la lección con rito litúrgico. Vestido de blanco, circundada la cabeza por un lazo dorado y con un ramo de oro en la mano derecha fué a recibir Ataturk las primeras lecciones... El padre le lleva luego a casa de un *efendi*, donde se podía estudiar y reír. Cuando el padre muere, sigue a su madre en casa de su tío, campesino de Salónica. Allí cuida de huertos y rebaños el futuro caudillo de toda Turquía, hasta que ingresa en la Academia Militar.

Oficial de Estado Mayor a los treinta años, da muy pronto pruebas de su talento. No sólo en octubre de 1911, en Trípoli, sino en abril de 1915 en los Dardanelos. La batalla de Anafarta, el 9 de agosto, decide la situación en favor suyo y gana el título de «Gacii», el Victorioso. Aunque se ocupa ya de política y funda en Esmirna una sociedad de conspiradores, la milicia le llama en 1919 para que expulse a los griegos de Anatolia. Muerto el Imperio otomano no debía surgir un Imperio helénico, sino un Estado turco. Con esta idea, tras la gran ofensiva de la Sacarya (agosto-septiembre 1921) y la conferencia de 1922 que reconoce la realidad de un nuevo Estado turco libre, el 29 de octubre de 1923 se proclama la República y se coloca a su cabeza el Caudillo victorioso, gran Capitán del país resucitado.

Para dar la alegría, crea. Frente a Constantinopla, poblada de extranjeros, ciudad cosmopolita que dice *Bon soir*, Ataturk levanta Angora, la antigua pequeña ciudad del interior. De 5.000 habitantes pasa a 70.000 en solo tres años y consigue en 1938, 200.000. Como construye esta capital, edifica el país. Su industrialización, su mejora total, material y moral, son el resultado de la obra emprendida por Ataturk y por el Partido que le sigue, con sus simbólicas seis flechas—los seis principios de la Nueva Turquía—. En todo el inmenso territorio turco, las banderas del Estado y del Partido señalan la presencia del Espíritu Nuevo, que hace casas risueñas y pone en los rostros la alegría y la fe. La admirable institución de las Misiones populares concreta de modo expresivo la fecundidad de que es capaz aquel país.

En 1912 se recomendaba el empleo en la estación ferroviaria de Izmir de cuatro guardaagujas turcos. El comisario del Gobierno en la Compañía contestaba, a pesar de ser él mismo un turco, que no había atendido esa gestión porque los turcos no sabían nada en materia de ferrocarriles... Apenas han pasado veinticinco años—ha dicho en un discurso reciente Sukru Kaya, ministro del Interior—y hoy los turcos construyen y explotan sus caminos de hierro.

Por el impulso de Ataturk, la Nueva Turquía se nos presenta al Sur de la U. R. S. S. como otra Polonia. De rápido desarrollo como ésta y con una función en la historia al ser puente entre Europa y Asia. Para España tiene el interés de constituir, al otro extremo del Mediterráneo, un ejemplo de Pueblo que por un Caudillo se sabe liberar y engrandecerse.

España ha entablado, hace poco, relaciones con Turquía. La Turquía Nueva y Ataturk son raramente conocidos en España. No me parece inoportuno, así, en esta hora de nuevo contacto, aludir al país admirable que ha creado el esfuerzo de un gran Capitán.

* * *

En alta mar, a la salida del puerto de Valencia, fugitivos de la persecución marxista, cantábamos el *Cara al Sol* en una tarde de cielo triste. Junto al himno fascista italiano y la canción de *Horst Wessel*, gritábamos la frase reiterada de la estrofa inicial del himno turco:

Yessissit, yessissit Ataturk!

Lo hacíamos casi sin conocer más que el ejemplo de un turco hospitalario y de otro turco ilustre, que, pocos días después, nos expresaba su ilusión de pilotar uno de los aviones con que el Generalísimo dominaba los cielos de la Península. Apenas conocíamos nadie al Primero de los Turcos Nuevos, a Ataturk. Gran sembrador de alegría en la mies copiosa de sus súbditos..., sembrador de alegría en nosotros que por él vimos el sol y el mar.

Yessissit, yessissit Ataturk!

JUAN BENEYTO.

PLASTICA

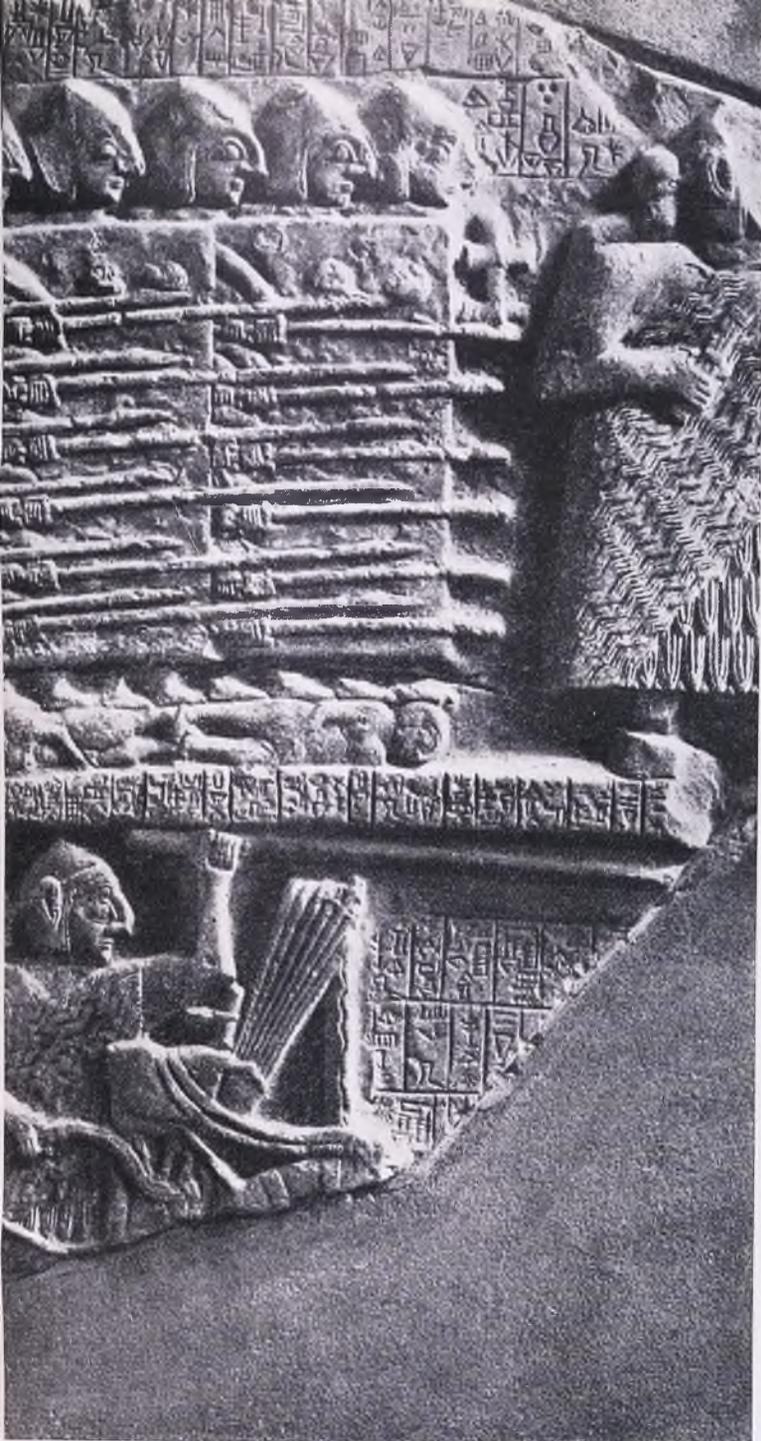


LA GUERRA EN LA ANTIGÜEDAD



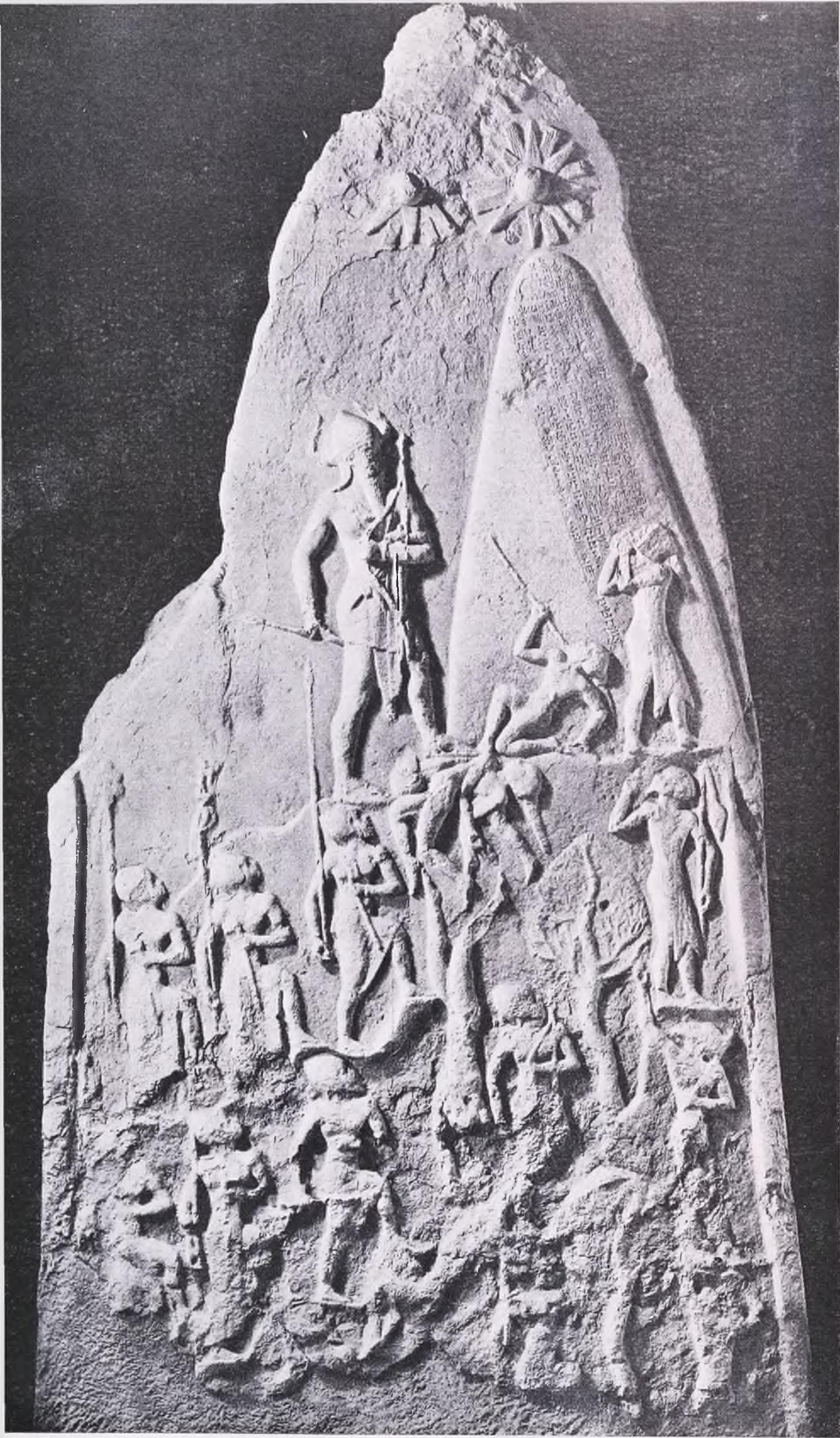
Soldados de Ennatoum, en formación de combate (siglo XXIX antes de J. C.)

Naram-Sim, rey de Agadé ataviado con sus armas de guerra y sus símbolos de divinidad.



Guerrero mesopotámico (del siglo VIII antes de J. C.) bajo el reinado de Sargón II.





ESTRELLA DE LA VICTORIA DE NARAM-SIM (siglo XXVII antes de J. C.) Monumento elevado en Mesopotamia. Naram-Sim, rey de Agadé, al frente de sus tropas.



MANOLO
DE LA
CORTE

Males de nuestro tiempo.
La Ciudad tienta al hombre del campo.
POR MANOLO DE LA CORTE.



ESTAMPAS DEL CAMPO

FRANCO A CABALLO

«Hay que elevar los precios de los productos agrícolas. Hay que hacer que el hombre de la ciudad pague más para que el hombre del campo viva mejor. La diferencia en nivel de vida entre uno y otro es enorme, y ya es hora de que se recompensen a los hombres que nos hacen el favor de vivir, sencilla y honestamente en el campo, renunciando a las comodidades y halagos de la vida en la ciudad.» — EUGENIO MONTES.

No a vosotros, Menekratos de Efeso y Nicandro de Colofón, que en la época Alejandrina quemasteis vuestra fantasía en honor de la Agricultura. Y menos a tí, Hesiodo, que cantando a la vida del campo llegastes a llamarla «secreto de la verdadera felicidad». Y tampoco a Magón, aunque Columela lo nombrase padre de la Agricultura, por haber escrito cincuenta tomos de técnica campestre; son muchos tomos y la vida de un hombre se vá en escribirlos, no dándole tiempo para practicarlos.

Es a tí Abu Zacaria Yahía Aben Mohamed Ben Ahamed a quien llamo para que me ayudes a comentar estas estampas campestres.

Es a tí, musulmán de Sevilla, que hace ocho siglos andabas por el campo al sol, al agua y a los vientos, viendo nacer la yerba y viéndola agostarse. Y te sentastes a escribir *de Agricultura* cuando ya estaban tus pies cansados y envejecidos, pero tus manos eran sabias en acariciar las plantas, guiar los árboles, injertar las yemas y recoger el fruto. Y sabías que en el campo todo es pintoresco y dulce desde el observatorio portátil, pero inseguro y monótono desde el observatorio estable. Agrío y penoso para quien lo trabaja. Y que la tierra a todos sostiene y aun mantiene, pero que no enriquece a nadie. Que conocistes los surcos de las estrellas, la hora en punto en que ha de castrarse una colmena y la de cortar una rama. Dínos que



sí, que éste es el momento en que el campo de España puede creer en su redención bajo el signo de Franco, a quien tus hermanos los moros llaman «Padre».

Franco, que ha vestido de esperanza a las espigas y ha puesto orden en el granero.

Anímanos a decirle, Abu Zacaria Yahia, que le queremos campesino, que sea para nosotros cuando vuelva la paz y regresen los combatientes. Y que lo queremos así, en General, en militar, sin transformación alguna. Todas las cuentas del negocio las ajusta el campesino en un papel de fumar y todo lo que el campo necesita y ha de pedirle al Caudillo cabe en la otra carilla. Pero esta breve contabilidad ha de realizarse sobre la besana. Lo queremos así, General victorioso, con el peso de su prestigio mundial, con el pan en una mano y en la otra la Justicia. Y con su uniforme. Capaz de defendernos incluso de los técnicos.

Lo queremos así, sin creer en la democracia que se servía de

los jornaleros, el grupo menos numeroso del agro, para fines políticos; azuzándolo contra el auténtico campesino, que encorvado sobre la tierra propia sufría sobre su cabeza el castigo del sol y bajo sus pies el clamor de la tierra, que se había hecho marxista y le escupía, esta maldición: ¡Propietario! (¡Como si el mejor síntoma de la economía agrícola no hubiese sido siempre la lluvia en Abril y la subida de los jornales!)

Y frente a esto, Franco, que anduvo a caballo por las tierras abrasadas de Africa, conoce el proverbio árabe: «*La heredad dice a su dueño: hazme ver tu sombra y cultívame*».

Nadie como Franco, que gana la guerra contra la gran ciudad amasando sus victorias en los campamentos y celebrando sus Consejos en viejas villas provincianas, conoce el mal de nuestro tiempo. Muchos hombres, desertores del campo, que en la práctica lícita de otras profesiones viven en la ciudad confortablemente, sienten remordimientos de vivir tan de espaldas a la tierra. Pero todo lo fían





a que el campo suba de nivel hasta alcanzar el de las ciudades. El hombre de la ciudad, para justificar su deserción del campo, alumbra incesantemente fuentes artificiales de riqueza a costa de lo que sea, o bien permanece *intermediario* entre la ciudad y el campo. Es más grato regentar una oficina en la Gran Vía, que un cortijo aunque sea propio, bajo el sol donde todo es resistente, donde para llevarse a la boca el agua fresca de un cántaro es necesario levantar una arroba, donde para utilizar una caballería que nos libre de la fatiga de andar hay que fatigarse primero aparejándola. Y donde la noche es fríste porque desde que el sol se pone, comienza a no pasar nada.

Todo esto se comprende. Vencemos a la ciudad, o mejor la reconquistamos, porque queremos poseerla. Somos desertores primarios del campo. Y esta es la gran canallada del siglo.

Queremos a Franco, General de Africa, sencillo, humano, genial y cauto. Lo queremos como allí, a caballo y no en automóvil, en visita técnica, Queremos su estancia y no su visita. A caballo hemos

dicho, porque el paso de la cabalgadura deja ver el terreno. En coche solo se ve el paisaje. Pero el campo es la yerba, la semilla, el surco, la herramienta, la acequia, el ganado... A caballo puede sentirse el campo. Campesino es aquél que siente crecer los tallos y reventar las yemas en Abril y asiste con su sensibilidad a la muerte de la otoñada.

Los combatientes que abandonaron sus propiedades chicas y grandes, para ir a luchar frente a los muros de las grandes poblaciones, sueñan con tener al Caudillo algún día pronto, sobre las besanas.

Díselo tú, musulmán de Sevilla, Abu Zacaria Yahia, sabio agricultor del Aljarafe. La cita es al aire libre. Le llevaremos un caballo a una carretera cualquiera y nos iremos con él tierra adentro. Y el automóvil que espere allí. El campo de España pide al hombre que lo ha salvado, le deje *ver la sombra de su cuerpo*.

MANUEL HALCON.

Fotos PANIGUA.





H A C E R P A T R I A

LA mujer hace Patria de infinitas maneras. Primero, dentro de la familia, que es la base del Estado Nacional-Sindicalista. Como compañera, ayuda, colaboradora del hombre en esa su grave misión de fundar un hogar cristiano, crear hijos que sean mañana hombres honrados y eficientes, y laborar—aportando trabajo y honor—, por el engrandecimiento de la Nación. Ambos—hombre y mujer—, marchan a través de la vida a un mismo compás, por caminos paralelos hacia una sola meta. Por caminos paralelos, pero no idénticos. Porque a la mujer, en la España nueva, se le pide únicamente que ponga al servicio de la reconstrucción nacional las cualidades que son esencialmente suyas. A través del Mundo, las feministas, tipo sufragista, han pasado felizmente de moda, y la mayoría de las naciones, desandando lo andado, han emprendido una cruzada a favor del retorno de la madre al hogar. Pero, ¡entendámonos bien!, esto no quiere decir, ni mucho menos, que la mujer de hoy—y en este caso concreto, que la mujer que hoy quiere España—ha de encerrarse de nuevo tras las cómodas rejillas de olvidados egoísmos, sino, al contrario, significa que si la Patria la necesita principalmente como educadora de sus propios hijos, como ama experta y diligente de su propia casa, como compañera y camarada de su marido, le hace falta también su femineidad—hecha abnegación y saber—en ese gran hogar colectivo que es el Nacional-Sindicalismo. España la necesita como madre de todos. Necesita su comprensión, su ternura, su ciencia maternal en todas las instituciones que de otras madres y otros hijos se preocupan. Necesita, no ya para unos pocos, sino para muchos, su experiencia y su espíritu de sacrificio. España y la Falange necesitan a la mujer como hija. Nos hacen falta los brazos alegres de nuestras muchachas lo mismo en los Comedores y los Hogares y las Guarderías de “Auxilio Social”, como en los campos, cara al sol, recogiendo la espiga madura. Educando niños, relevando madres, llevando a las tierras olvidadas el fino estilo de la ciudad—saber de higiene y de crianza infantil y de gracia en el vivir—y trayendo a la ciudad experiencias nuevas, ricas en comprensión y en auténtico sentido de hermandad. La muchacha soltera, la mujer que no se ha casado, es socialmente útil a la Patria como la madre de familia. Porque si tiene vocación de servicio y sentido social, será

“madre de la Nación”. Labrará con risas de niños, la España grande del porvenir. La mujer soltera tiene, en los momentos actuales, un bello camino trazado. Su relativa falta de responsabilidades familiares la hacen merecedora de una máxima responsabilidad social. La mujer soltera de hoy tiene, con sus hermanos muertos y con los que por ella luchan, una honda deuda contraída: La de “servir” también ella en la vanguardia de su propia abnegación. Los padres que partieron, le han dicho sin palabras: “Te confiamos nuestros hijos”. Los maridos que han caído: “Te confiamos nuestras mujeres a tí, la que has de ser la mujer fuerte de la nueva España”. En los tiempos venideros, por falta de hombres, habrá fatalmente en nuestra Patria un número mucho mayor de mujeres solteras. Recordemos las épocas de la post-guerra mundial. Aquellas trajeron consigo un terrible ambiente de inmoralidad en todos los terrenos. En mis recientes viajes al extranjero, gentes que sufrieron aquellos años, me han dicho, meneando la cabeza: “Ya verán lo que pasará...” Y yo les contesté, no sin cierto orgullo nacional: “En nuestro país no corremos ese peligro. Nuestras mujeres sabrán defender el prestigio de su tradicional virtud. Nuestras mujeres sabrán poblarse la vida con cosas sanas, útiles y benditas. Nuestras mujeres, que no son figurines de “cocktails”, ni de egipcios, ni de bares a la moda, sino esencia de femineidad pura, católica y activa, sabrán, a su modo, colocar la bandera de España tan alto como en la Historia la han prendido nuestros héroes”. Las mujeres de España, en estos días gloriosos y duros, han demostrado al Mundo que conocen la verdadera ruta. La ruta del amor, que es darse, que es entregarse, que es olvidarse de sí mismo y vivir para los demás. La ruta del amor de hermandad, que conduce hacia la meta más alegre, hacia la paz más verdadera: la de sentirse satisfecho consigo mismo. La felicidad ya no es como decía Jacinto Benavente, emitiendo un concepto que tenía un mucho de egoísmo y de soberbia: “Achicar el mundo y sentirse muy grande en ese pedacito de mundo nuestro” sino agrandar el mundo, raspar las puertas y ventanas de nuestro recinto y salir todo ofrendas, cara al gran mundo exterior, aunque sea para sentirse en él muy pequeño.

CARMEN DE ICAZA.



VISTA A ESPAÑA

HUMILDE MEDITACIÓN PARA MILITARES Y PAISANOS

PAISANOS! ¡Paisanos! ¿Aún hay «paisanos» en España? ¿Qué quiere decir ya, a nuestros oídos, esa vieja palabra zarzuelera? Los franceses tienen un vocablo de sonoridad parecida, pero de significado más hondo y entrañable: *paysan*. Nosotros tenemos nuestro «campesino». Pero, ¿paisanos? La guerra de liberación ha matado esa palabrilla; bien muerta está. Nación y Pueblo; Ejército y Falange; expresiones nobles y conceptos profundos para la histórica eternidad española.

El Ejército es la Nación en armas; la «Falange» es el pueblo en pie. La primera unidad esencial que hay que sellar, concentrar, apretar hasta la entraña, doblar y redoblar hasta el tuétano, es la del Ejército y la «Falange», o sea, el Pueblo. En la Historia de nuestra Patria, todo lo que ha sido popular fué siempre nacional; y fuera del Pueblo no hubo horizontes para la gloria de España. Popular es la guerra de redención y de reconquista de nuestras propias almas; tan popular como ninguna otra lo fué jamás, ni siquiera la napoleónica. En esta de ahora, el Pueblo ha señalado designios más anchos y más altos que en aquella. Frente a Bonaparte, los españoles aspiraban a desahirse heroicamente de una invasión; aquí, después de la libertad, queremos la universalidad; pretendemos claramente plantarnos, bien erguidos, en la mitad de los caminos del planeta e intervenir, como los grandes Capitanes, en la marca y señalamientos de los rumbos. Para lograrlo, matemnos en nosotros mismos lo que pueda quedarnos de espíritu «paisano». Si el Ejército ha de dar a la Patria nuevos poderíos, será en la medida que exprese y encarne los afanes populares. Si la «Falange» ha de crear el original y no usado Estado español, no podrá apartarse jamás de su norma y de su concepto militar. El primer filósofo y moralista que define la vida como milicia, es un español de Roma: Séneca. Los últimos guías de pueblos que recogen y exaltan y subliman esa definición entre nosotros, son José Antonio Primo de Rivera y el General Franco. Entre las muchas y muy complicadas acaecidas que la nueva España encontrará delante de su marcha, ninguna ha de parecerse tan peligrosa como el intento, posible en las viejas milicias y en los intrínquilis de la pequeña política, de crear antítesis entre lo militar nacional y lo falangista popular. Se tejerán trapisondas prodigiosas para separar los dos elementos integradores de la moderna salvación de España. Aparecerán muchos tontos solemnes y muchos malvados con aire circunspecto; y ¡ay de nosotros si caemos otra vez en la trampa clásica! A la «Falange» corresponden muchos cuidados; yo no sé de ninguno más crítico y más urgente que vigilar constantemente, acerbamente, ardientemente, por que la admiración y el amor del pueblo hacia las Armas se mantenga siempre intacto.

Hace diecisiete años sufrimos una desventura en África. Grandes pecados prepararon aquel dolor; grandes pecados engendrados en almas civiles; en razones «paisanos». Eran tiempos de muy poco patriotismo. Por eso, sin duda, no hubo inconveniente en lanzar todas las acusaciones contra el Ejército, única jerarquía española que tenía, con motivo de África, derecho a la veneración y al respeto. No era la primera vez que hacíamos del honor militar almoneda y escarnio. Se gritó un momento: —«¡Atención! ¡Vais a destrozar nada menos que el Ejército nacional!» La política al uso no hizo caso. Y asistimos al espectáculo increíble de que fuera el Partido Conservador, ¡¡conservador!!, el que brindara a la voracidad de las pasiones subalternas, como cebo para la satisfacción de los instintos, el prestigio entero de nuestras Armas. ¿En qué medida influyeron aquellas inolvidables vergüenzas de las «responsabilidades» sobre la vida de España, y de qué modo prepararon el advenimiento de las calamidades posteriores? Medítenlo todos y comprendan la verdad.

Yo recordaba haber oído y leído que cuando los marinos españoles de Santiago de Cuba, los héroes que mandó el almirante Cervera en la célebre bahía anti-

llana, regresaron a España coronados de gloria, reverenciados del mundo, honrados por sus mismos vencedores como si los nuestros fuesen los victoriosos, el pueblo, empujado por alguna diabólica perversión que para él dispusieron los demagogos de la época, les recibió entre befas y voces de condenación. Pero, no, no; el pueblo estaba ausente de semejante indignidad; por los días finales del siglo XIX empezaba a nacer en las calles un nuevo concepto y una nueva realidad hecha carne: las masas. Las masas, que no son el pueblo, sino su degeneración; del mismo modo que los desbordamientos no son el río, ni las hordas el Ejército, ni el tropel la opinión. Las masas gritaron; el pueblo permanecía ausente, mudo, triste, dolorido. Durante mi niñez me resistía a creer que los marinos de Santiago de Cuba hubieran sido insultados tras el esplendor de su sacrificio por la Patria. Pero luego asistí a la España de Annual. Entonces comprendí las cosas con claridad y vi que nuestro envilecimiento no conocería límites, si Dios no nos enviaba algún gran sufrimiento.

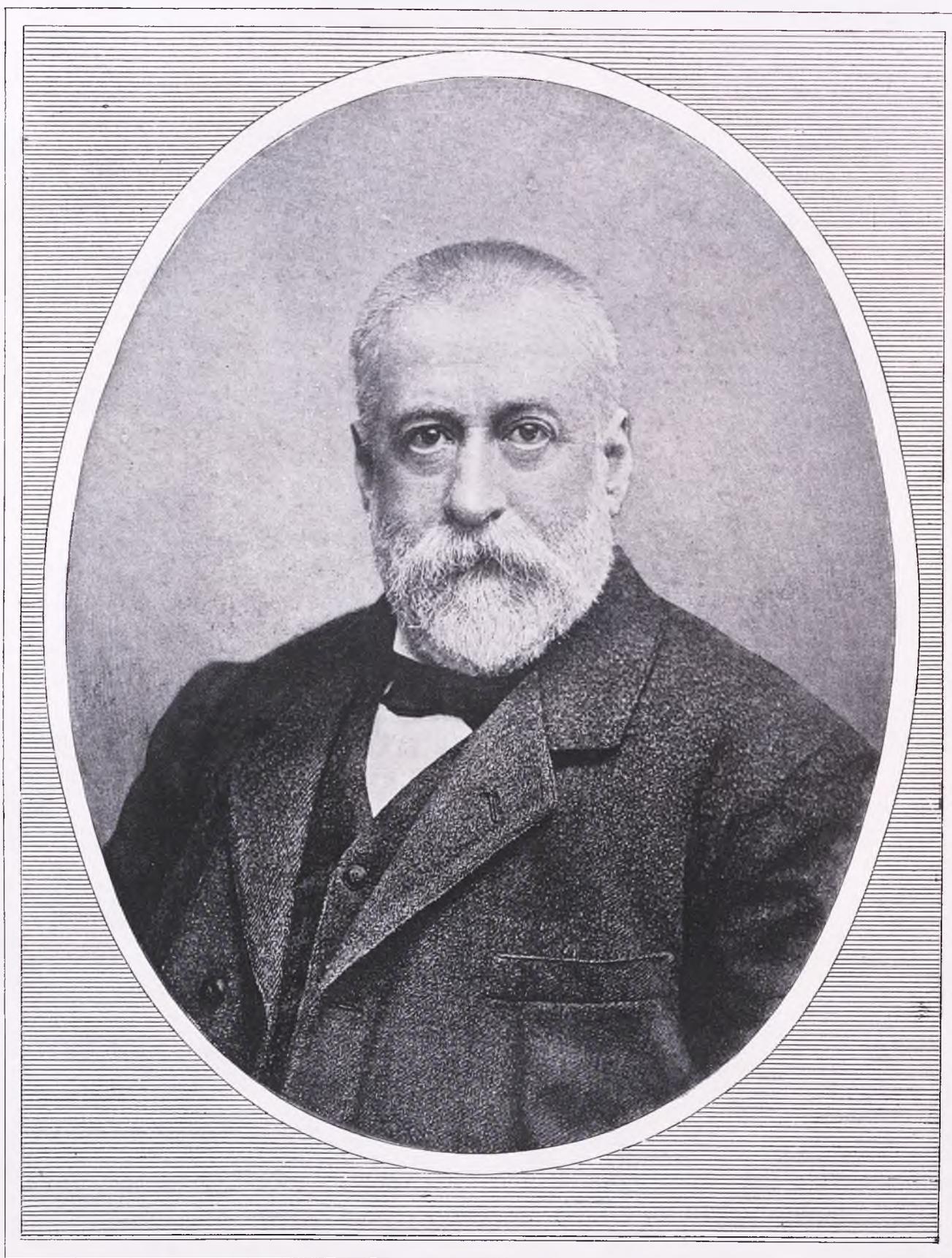
Los fracasos nacionales de España se deben, en grandísima parte, a la ignorancia, indiferencia y bárbara hostilidad en que los «paisanos» han vivido respecto del Ejército. ¡Dios nos libre para siempre de tanto mal! Ahí tiene la «Falange» una gran misión que cumplir; y cumpliéndola creará la más fuerte y real Historia de España. No vale decir: «somos una milicia; nos alienta una emoción militar; nuestro estilo es exacto y rígido, como el de las armas», si después de esas palabras no nos sentimos todos impelidos a una acción enérgica y directa como la línea de una espada.

Por primera vez acontece que el Pueblo español se funde y confunde en el Ejército mediante incorporaciones gigantescas. De lo más ardorosamente y fundamentalmente popular han salido, no solamente legiones de soldados patriotas, sino abundantes y espléndidos cuadros de oficiales. El milagro de insertar a las juventudes de la Nación, a las milicias populares, en la arquitectura de un pequeño Ejército profesional, se ha cumplido con caracteres de prodigio. La unidad del Pueblo y del Ejército ha nacido en instantes de suprema elevación idealista. Que esa unidad no sufra jamás el menor quebranto; que no la roee ni una brizna de malevolencia; en ello reside el secreto principal de los venturosos destinos de nuestra Patria. La «Falange» ha asumido sobre sí, entre otras responsabilidades, esa, tan decisiva, de no permitir que nadie quiera desatar lo que el Cielo y España anudaron con vínculos tan esenciales. No existen divisiones entre militares y «paisanos», porque el «paisano» ha pasado a la historia; no hay límites entre el hombre del frente y el de la retaguardia, porque quien cumpla las órdenes militares de Franco, allá o acá, es siempre un combatiente, y toda España debe ser frente, y todos los españoles hombres de combate; no pueden abrirse abismos entre Ejército y Pueblo, porque la Patria ha de quedar organizada como una Milicia entera y compacta... Tres grandes fines han de cumplir, para la Historia de España, el Ejército y la Falange; son éstos: la organización de las libertades interiores con la rigidez y exactitud que el nuevo Estado permita; la proclamación y defensa de la libertad exterior, pacífica o peligrosa, según convenga a la Patria, y la interpretación humanísima, generosa, ancha, de la justicia social. Todo ello en nombre y en provecho de la Unidad de España; de la Unidad, que es el primero y el más profundo y arcano de nuestros dogmas nacidos.

De esa manera podremos decir pronto, recordando el verso: «los pueblos y las ciudades y los campos y los montes y los hombres de España son potentes y grandes...»

MANUEL AZNAR

Frente de Cataluña, 21 de abril de 1938.



M. Meméndez y Delayo

ANECDOTARIO

MENENDEZ Y PELAYO EN LA INTIMIDAD

(A doña María Echarte de Menéndez Pelayo con motivo del aniversario de la muerte de su hermano.)

EN la madrugada del 19 de mayo de 1912 entregaba santamente su alma al Señor don Marcelino Menéndez y Pelayo, en su casa de Santander. Momentos antes de expirar, aquel a ombro de sabiduría, aquel volcán de españolismo, decía a su hermano Enrique, exquisito poeta:

—¡Ay, Enrique! ¡Qué lástima morir cuando falta tanto que leer!

A veinte metros de la alcoba —de una sencillez de celda— millares de volúmenes de la mejor biblioteca privada de España pregonaban la insaciable ambición del genio.

Quede para el libro, el ensayo o la monografía académica la exégesis del Maestro. Al recordarle yo, que dormí de niño bajo su techo y comí a su mesa y paseé de su mano el viejo y húmedo jardín de aquel hogar inolvidable, traeré a estas páginas el fresco e ingenuo perfume de aquel gran alma eternamente infantil. Cualquiera otra contribución por mi parte a la memoria del llorado amigo, me parecería a mí mismo demasiado ambiciosa.

«EL AUTOMÓVIL»

En la calle de Gravina, frente al pabellón que era la biblioteca de don Marcelino, hay un antiguo cocherón que, en los primeros años de este siglo fué un salón de baile. Su propietario, un tal Manolo, había puesto al «establecimiento» el impresionante y atractivo nombre de «El Automóvil». Manolo, como se ve, era todo un hombre de su tiempo. Al salón acudía, principalmente, lo más escogido del hampa del puerto: suripantas, marineros de todos los pelajes, lenguas y razas; gentes tatuadas por dentro y por fuera. Un ambiente aguardentoso y denso; sudor; humo; de vez en cuando el Juzgado de Guardia, o el retén de marineros de la escuadra inglesa, con sus *macanas* de goma y su cantimplora de amoníaco. Dominando este conjunto, «la murga de Lavín» bramaba habaneras, cancanes y vales, dentro de aquel antro que tenía la fachada decorada con cuadros blancos y negros como un tablero de ajedrez.

Una mañana, don Marcelino, a su vuelta de misa de ocho en San Francisco —vieja iglesia de los burgueses, hoy arrasada por la horda bolchevique— se cruzó con Manolo, que apenas sabía que aquel buen señor era un sabio:

—Buenos días, don Marcelino. ¿Cómo está usted?

—Muy mal.

—¿Está usted enfermo?

—Estoy... ¡hasta la coronilla de tu endiablado baile!

—¿Le molesta a usted?

—¡Muchísimo!

Manolo, que aunque truhancete era un hombre sensible y con esa vidriosa especificidad del buen santanderino, se quedó muy triste.

Y aquella misma tarde apareció cerrado el ancho portón de «El Automóvil», con este cartel:

*Cerrado, por molestar a don Marcelino.
Se traslada a Ruamayor, número 60.*

El público de «El Automóvil» se desorientó, se dispersó y empezó a frecuentar otros bailes de menor cuantía.

Y Manolo se arruinó como un señor hidalgo, para que don Marcelino Menéndez y Pelayo trabajara en paz.

UN SANTANDERINO

El Maestro era apasionado de su ciudad natal. De tal modo, que llegó a negar que en Santander lloviera tanto como se decía.

—¡Eso son calumnias de los de Bilbao! —decía, muy excitado.

Por entonces, Bilbao y Santander disputaban con frecuencia, como buenos vecinos.

Un día, en la tienda de óptica de Basáñez, estaban de tertulia, entre catalejos, sextantes, brújulas y toda esa adorable mercancía para cazar estrellas, rumbos y horizontes, don José María de Pereda, con su perillón de general sudamericano; don Víctor Fernández Llera, latinista y geniu-do, y don Gonzalo Cedrún y de la Pedraja, gigantesco y letrado hidalgo. Llovía a mares; la calle de la Blanca, enlosada y estrecha, era un río. Apenas algún transeúnte caminaba pegado a las fachadas guareciéndose bajo los miradores y bajo los varaguas insuficientes.

Don José María de Pereda miraba la calle a través de sus «quevedos» y de la vidriera de la puerta, echando pestes del tiempo. Ventaba un noroeste ululante. Don José María interrumpió sus denuestos:

—Ahí viene Marcelino. Como diga que no llueve en Santander... ¡no sé lo que le hago!

Entró don Marcelino, precedido de un chubasco salobre que hizo retroceder a Pereda.

Se sacudió el impermeable de capucha, se frotó los chanelos contra el felpudo y exclamó beatamente, con su lengua un poco *tartaja*:

—¡Cómo estarán en Bilbao!

LOS GRITOS DE DON JAIME

Don Jaime Espases era un canónigo mallorquín, alto, robusto, barroco, gritador, que discutía a grandes voces.

Solía frecuentar un despachito, anejo al de don Marcelino en el edificio de la biblioteca. Allí trabajaban don Carmelo Echegaray y don Adolfo Bonilla San Martín cuando iban a Santander. Allí ayudaban al Maestro, con una dedicación total, su hermano Enrique, el hombre que entregó su existencia a cuidar del Genio y don Gonzalo Cedrún. Allí vociferaba don Jaime Espases de tal manera, que Enrique llamaba al despachito «el *gritorium*». Don Marcelino tenía horror a los gritos, pero quería mucho a don Jaime quizá porque recitaba de memoria versos de Ausias March, que era una de las grandes admiraciones del polígrafo. Un día, no sabiendo cómo reducir al resonante canónigo, acudió a un eufemismo franciscano. Entreabrió la puerta del *gritorium* y suplicó a don Jaime:

—Páter: ¿quiere usted gritar un poco más bajo?

LA «PACATA»

Cuando don Marcelino iba a la escuela de párvulos, su maestro solía decirle:

—Marcelino. Nunca serás nada.

Efectivamente, el niño tenía una ligera disartria y se le había atravesado un cartel silabario que empezaba con las sílabas «pa» «ca» «ta». El puntero del maestro golpeaba alternativamente las endiabladas sílabas y la cabeza del rapaz, mientras resonaba en el aula, implacable, el sonsonete del pedagogo:

—Pe, a, pa; ce, a, ca; te, a, ta; pa-ca-ta.

Y el niño llegó a esta sencilla idea: «Para leer hay que golpear los renglones con un abominable instrumento que se llama *pacata*».

De hombre, don Marcelino, conservó por largas temporadas la manía de leer golpeando las páginas del libro con un palillero provisto de una plumilla, a la que faltaba uno de los puntos; a este instrumento estrambótico le llamaba todavía, en los últimos años de su vida, «la pacata».

Recuerdo que una noche don Marcelino vino a cenar con los cuatro o cinco libros que traía siempre de la biblioteca. Después de alzar mantel y dar la bendición, don Marcelino solía charlar con su hermano y con su cuñada, una dulce dama, doña María Echarte, a quien yo llamaba «tía María» a fuerza de recibir su ternura y sus cuidados. Aquella noche, don Marcelino la dijo:

—María, hija; se me ha olvidado la «pacata» en la biblioteca. Manda a buscarla, ¿quieres?

La santa mujer aquélla, se puso un chal y se disponía a ir ella misma por la «pacata» de su hermano, porque no quería confiar a manos extrañas aquellas fútiles minucias pueriles del Genio. Pero don Marcelino se opuso: hacía una noche pavorosa y había que atravesar el jardín. Entonces se llegó a un acuerdo, en una escena de una ternura que me impresionó para siempre. Doña María cogió del despacho de su marido un portaplumas, le rompió un punto de la plumilla, y:

—Ten —dijo— una «pacata» nueva.

Le dió un beso en la frente y don Marcelino subió a su alcoba, donde había de morir, con una sonrisa de niño satisfecho.

—¡Es como un chiquillo! —comentaron Enrique y su mujer.

Aquella mujer que aún lleva respuestas por los dos hombres a quienes consagró su vida, y para cuya juventud hace cuarenta años fué escrito en un abanico, este madrigal:

«¿Versos a ti? ¡No haré tal!
A ti el alma donde brota
de los versos el raudal.
¿Para qué quiere una gota
la dueña del manantial?»

Enrique Menéndez y Pelayo era uno de los más finos poetas de una escuela cuyo maestro era Shelley cuando la poesía española estaba en manos de Núñez de Arce y Campoamor.

VÍCTOR DE LA SERNA

Mayo, 1938. II.



EL JARDIN DE CASTILLEJA DE GUZMAN

El jardín de Castilleja de Guzmán debe su traza al más afamado maestro de la moderna jardinería europea: Forestier. No era nueva esta firma de la jardinería en Sevilla; él intervino también en el trazado y pormenor del parque de María Luisa. Lo que aquí no encontró como cooperación del lugar y que puede ser la causa de algunas deficiencias, en la mansión prócer de Castilleja de Guzmán lo tuvo con abundamiento: alturas, horizontes, desniveles de planos, riqueza.

¿Cómo había de ser un jardín que forzosamente ha de estar ligado por su vecindad con el recuerdo y la presencia en ruina de una ciudad romana, Itálica? Clásico. Allí todo está medido y equidistante. Masas y volúmenes. Pero todo tratado en proporciones absolutas, es decir, ligándolo en sus perspectivas a los más remotos horizontes y a las más lejanas referencias. Una profundidad visual de un centenar de kilómetros, por algunos sitios, gira alrededor de una enorme columna central, eje y motivo primerísimo de estos jardines. Piedra blanca y cubos de cipreses. Pinos viejos apresan un constante rumor de mar en la alta sinfonía de sus ramas al viento. Bajas geometrías en borduras, no afrancesadas, sino rellenas de toda la castiza y aromática flora popular andaluza. Hay una balastrada corrida sobre todo el monte, a fin de hacer miranda nada menos que sobre la ciudad. Desde allí podemos decir, con expresión desmesurada, que es un jardín organizado sobre el aire de Sevilla. Se ve a la ciudad debajo, compacta y diversa, como Barcelona desde el Tibidabo, Granada desde la Alhambra o Lisboa desde las colinas. Esta valoración de perspectiva en altura es difícilísima en Sevilla y por eso la acusamos con deleite. Ya alguien ha dicho que porque no teníamos montañas interiores hicimos alta —más que ninguna— nuestra torre, para que desde ella pudiera verse la ciudad a sí misma. La visión de Sevilla que se logra desde el jardín de Castilleja de Guzmán es única y hasta ahora casi inédita.



Del campo de Sevilla impera aun en nuestra época, a pesar del cultivo político de los últimos años, una concepción panderetesca: toros, garrochistas, dehesas, gañanes. Este concepto surge y se alimenta del mejor pasto literario, a través de todo el siglo XIX, cuando por las visitas de Dumas, Quinet, Borrow y otros, se organiza la gran Andalucía pasional: navajas, toreros, gitanas... No nos oponemos nosotros al cultivo de esta literatura de ocasión que tanto nos ha beneficiado desde el punto de vista de la propaganda y que tanto nos ha hecho reír desde el punto de vista de los disparates. Pero hay algo más que pintoresquismo y sandeces afrancesadas. Ningún campo como el de Sevilla, ninguna ciudad española, ni aun Salamanca con Fray Luis, el Tormes, Meléndez y el dulce olimpo de la corte de Alba; ninguna ciudad como Sevilla logra una referencia literaria para sus campos más noble y más encumbrada. La antología de poesía clásica española alusiva al contorno campero de Sevilla y, sobre todo, a las márgenes del Betis en su roce con la ciudad, sería quizás de las más interesantes colecciones poéticas de la lírica nacional.

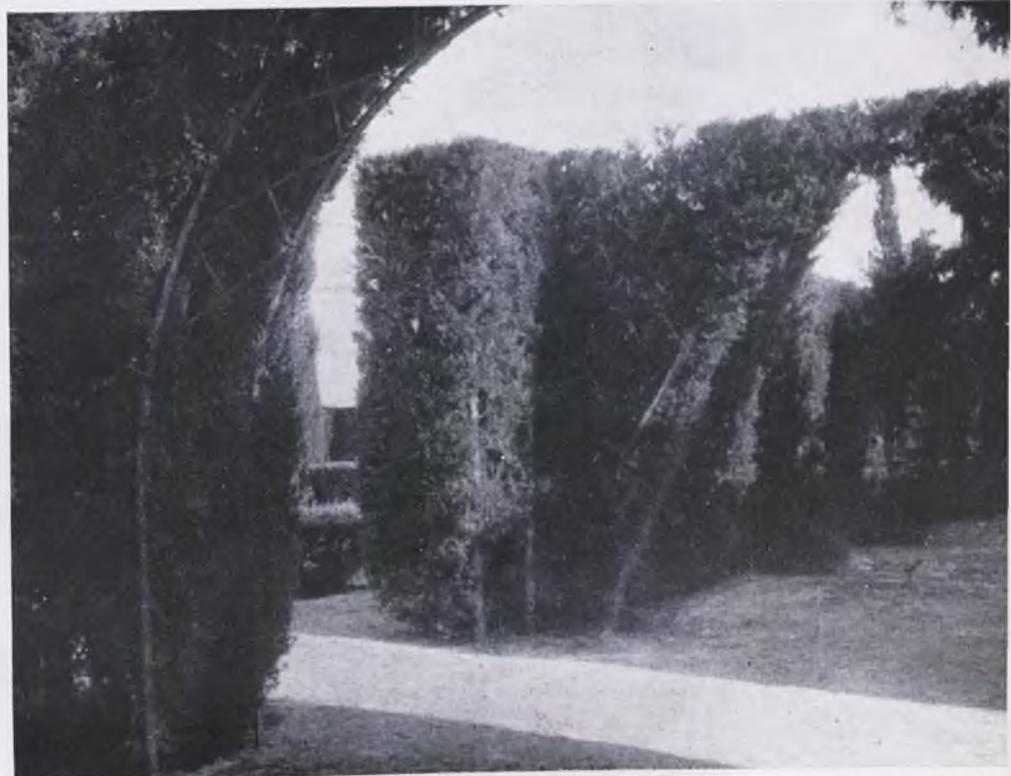
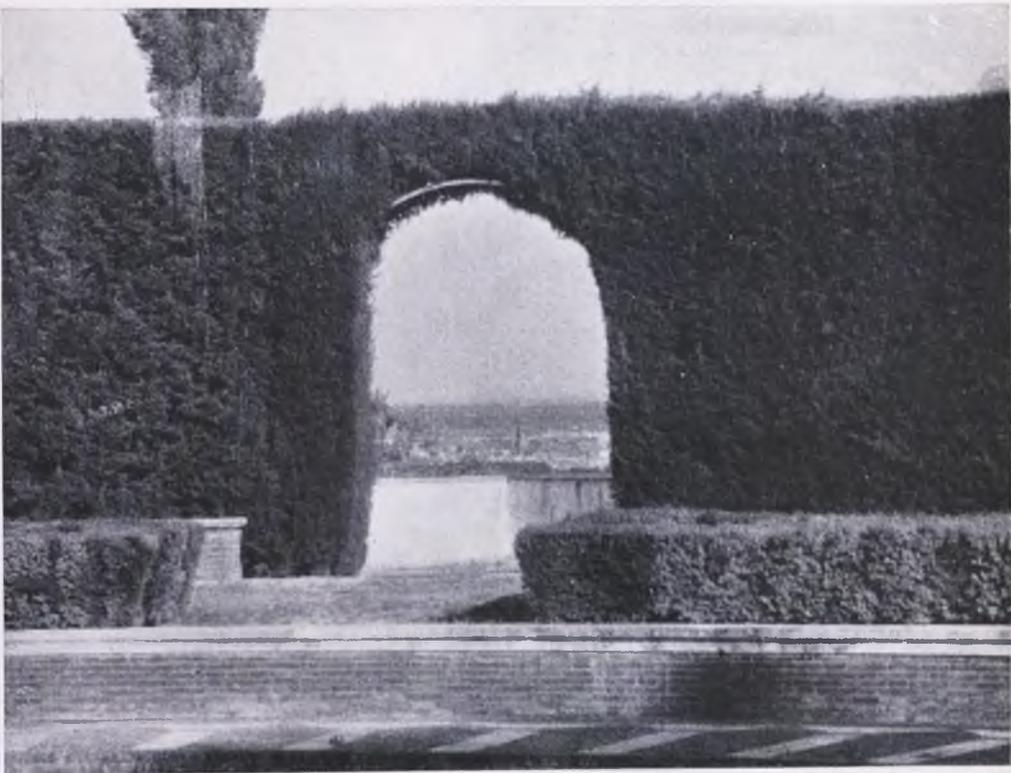
Una visión completa de Sevilla requiere todo esto, aunque sea someramente. Y desde el Aljarafe, desde estos jardines de Castilleja de Guzmán con su corte clásico, su gran preocupación de la forma y del paisaje, sus horizontes abiertos y los montes lejanos de Morón, Alcalá, Carmona y, por el norte, las sierras azules tras las que se presiente Córdoba lejana, lógrase una visión panorámica y un margen de posibilidades evocadoras —clasicismo, romanticismo— difícilmente superable por ciudad alguna.

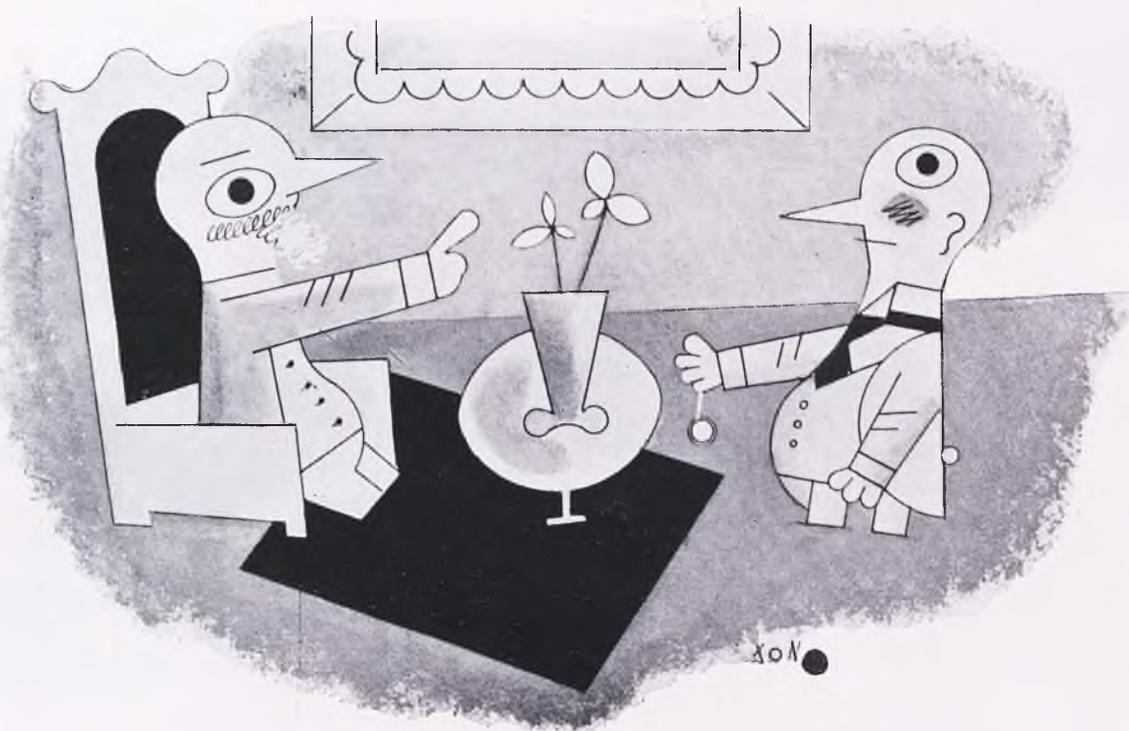
CASTILLEJA DE GUZMAN

**Aquella luz de las doce
sobre el silencio del campo.
Aquel jardín en su monte
sobre la ciudad y el llano.
Aquella blanca columna
y aquella glorieta en arcos...
Todo en tu voz y en tus ojos,
todo en ti... ¡y entre mis brazos!**

**Los olivos dulcemente
suben los collados mansos
hacia invisibles contornos
de soledades y pájaros.
No era el ruido del mar
el viento en los pinos altos,
pero eran voces marinas
jugando a mar en los llanos.**

**A veces todo pendía
del trino claro de un pájaro.
El sol con su transparencia
profundizaba los campos.
La vasta distancia, muda.
La savia dentro del árbol.
Todo en tu voz y en tus ojos.
Todo en ti... ¡y entre mis brazos!**





EL ENTIERRO DE CARPÓFORO

I

ALGÚN día, quizá, dare a la estampa la Vida de Carpóforo. Carpóforo fué un criado fiel y un criado por temperamento. Juro por mi honor que ese día será de júbilo para mí, porque el mundo ha de quedar estupefacto.

Los que aseguran que la generación responsable de la agonía del siglo XIX y de los albores del siglo XX, alcanzó una mediocridad que nunca ha sido superada, ignoran probablemente la existencia de este hombre en el tiempo en que los caballeros se baleaban con sombrero de copa y levita a causa del eclecticismo de una dama o de una discusión sobre la mejor marca inglesa de velocípedos. Carpóforo fué, sencillamente, un genio. Escudero, espolique, «chuti», consejero y amigo del joven don Adolfo de la Patilla Real y de la Buena Granja, Marqués de Solocoeche, dejó al morir el ejemplo de una existencia que ha de ofrecer, cuando la ocasión llegue, a esa juventud nuestra tan desdeñosa para las glorias que precedieron a su ambición en el uso de la madre tierra.

Se nos dirá que aquéllos eran los buenos tiempos. Ciertamente. Los criados solían pertenecer entonces al partido de Romero Robledo y algunos no se acostaban nunca sin haber leído y comentado el artículo de fondo de *La Epoca*, que era muy interesante siempre y se titulaba con frecuencia *Palacias de Sagasta*. Pero ya se verá cómo Carpóforo, no obstante, fué digno mil veces de pasar a la posteridad; y a este trabajo he de dedicarme yo, en su sazón, porque es de justicia.

II

Mientras tanto, adelantaré un episodio de la vida ilustre de Carpóforo. No lo he seleccionado con un rigor excesivo. Es sólo un detalle, uno cualquiera, en la fronda anecdótica de nuestro héroe.

Cualquier batalla de Rodrigo Díaz de Vivar, fué una gran batalla.

Cualquier lunar de la señora de Pompadour, era una delicia.

Cualquier góndola se desliza, con su mandolina, bajo el claro de luna.

No hay que escoger nada. Todo Carpóforo es puro sacrificio, generosidad y donosura.

III

Cuenta un biógrafo de Honoré de Balzac—Theophile Gautier, exactamente—que hasta la llegada de este hombre a la novela, la novela se había limitado a describir una pasión única: el amor. Pero el amor en una órbita ideal, desligado de las necesidades y miserias de la vida. Los personajes de aquellas narraciones se resistían a abandonar la bruma psicológica; y ni comían, ni bebían, ni pagaban el alquiler de la casa, ni tenían que preocuparse de la factura del sastre. Se movían y evolucionaban en un ambiente abstracto. Sus viajes eran preciosos. Nada de pasaportes, por ejemplo. Llenaban sus bolsillos con un puñado de diamantes y pagaban a los postillones con piedras preciosas. Los postillones reventaban caballos, uno tras otro, para agradecer esta generosidad con la velocidad máxima que ha producido, en todos los tiempos, la tracción hipomóvil. A estos personajes les recibía luego un castillo de arquitectura vaga, huérfano de cualquier angustia material y libre de hipotecas.

Asegura Theophile Gautier que Balzac inventó el dinero en la literatura. La necesidad de dinero. Yo sospecho que esta afirmación es un poco arriesgada. Theophile Gautier, que viajó por España, «país al que volví luego muchas veces—lo dice él mismo—a causa de mi pasión por las corridas de toros», tenía un poco la obligación de saber que Sancho Panza se ocupó bastante de todas estas miserias y de otras muchas. En cualquier caso no voy a discutir ahora. Me interesa mucho más alcanzar el fondo del episodio al que quiero referirme en estas líneas.

IV

Don Adolfo de la Patilla Real y de la Buena Granja, Marqués de Solocoeche, había sido arrojado de la casa paterna. Su padre se alzó un día del sillón de cuero virgen y clavos de latón—precisamente el día en que se enteró de la vida de vorágine y depravación que don Adolfo llevaba en Aranjuez—y señalándole una puerta, le dijo:

—Vete. Tú no eres hijo mío.

Don Adolfo era un miserable. Estuvo a punto de contestar que esto último no le

causaba ninguna sorpresa, pero prefirió dejarse ganar por la ternura que le llegaba al pecho cuando se acordaba de su madre, que para él había sido siempre una santa; y se limitó a preguntar:

—¿Puedo llevarme un poco de ropa?

—Sí.

—¿Puedo llevarme también el chaquet gris?

—Sí.

—Adiós.

—¡Un momento!—dijo entonces con severidad el Duque—. Deja encima de esa mesa la leontina y sus colgantes. No quiero que el oro que cruzó el noble pecho de tu abuelo, el de la Martinica, llegue a las sucias manos de un ventajista de la pignoración.

El propio don Adolfo se degradó de la leontina.

—Te llevarás a Carpóforo—añadió el Duque—. Tengo confianza en él y Dios quiera que este hombre, con sus virtudes, logre encauzar tu destino y conducirte por la senda del bien.

V

Una de las virtudes de Carpóforo era su afición a la bebida.

Todos los días, de tres a cuatro de la tarde, perdía las vocales en el diálogo cotidiano.

De cuatro a siete, perdía las consonantes.

A las siete y media, aparecía en sus ojos una mirada a medio párpado, de muñeco de ventríloco.

El resto de la jornada era sideral para Carpóforo. Entonces sacaba de un bolsillo su cuaderno de notas y leía las máximas ejemplares que el cuaderno contenía.

Algunas máximas ejemplares de Carpóforo:

«El camello puede marchar por el desierto sin beber una sola vez, durante muchos días con sus noches. No seas camello.»

«Si tienes sed, piensa que la sed es un don de los cielos y no la apagues. Perfúmalala con Chipre o con cognac. Hazla lírica. El que extingue su sed es un bombero.»

«En vista de que el alcohol y la gripe producen los mismos efectos, he decidido abandonar la gripe.»

VI

—Carpóforo—dijo un día don Adolfo—, es necesario que mueras.

Carpóforo se inclinó respetuosamente. Luego, balbuceó estas palabras:

—Si me permite el señor...

—Habla.

—Yo le rogaría al señor que me explicara...

Nada más sencillo. Se trataba simplemente de simular su muerte. El Duque era inflexible y se negaba, en absoluto, a parlamentar con don Adolfo. ¡Ni un céntimo! ¡Ni un solo céntimo! Don Adolfo, en cambio, necesitaba con urgencia mil pesetas.

—Había pensado morirme yo—exclamó don Adolfo—, pero estoy seguro que el Duque se negaría a pagar mi entierro. No me quiere. A ti, en cambio, te adora, Carpóforo.

—Yo también le adoro a él, señor Marqués.

Todo fué perfectamente preparado por don Adolfo y sus amigos. El Duque había sido avisado. El Duque estaba dispuesto a pagar los gastos de conducción de Carpóforo a su última morada, «contra entrega de la mercancía»; es decir, después del entierro...

VII

Se le metió en la caja con su mejor traje negro, con su corbata blanca más blanca y con su sombrero hongo.

Antes de caer la tapa se cercioró Carpóforo de que iba con él su cuaderno de máximas ejemplares.

Y la comitiva avanzó por las calles. Cuatro amigos del Marqués de Solocoeche llevaban a hombros el féretro. Detrás, avanzaba el Marqués, consternado.

Muchos vecinos, que conocían a Carpóforo y le querían, decidieron acompañar su cadáver. Estos vecinos oían a veces, durante la marcha, palabras que nadie del cortejo pronunciaba.

—¿Qué decías?—preguntó uno de los vecinos a otro de los vecinos.

—Yo no he dicho nada.

—Juraría que me has llamado camello.

—No. En los entierros no se habla. ¡Callá!

Los que conducían el féretro, golpeaban sus tablas con los nudillos de una mano y decían:

—Chist...!

El féretro respondía:

—¡Nada de chist...! El que quiera abandonar el alcohol, que lo abandone. Yo abandonaré la gripe. Es mi última decisión.

VIII

El Duque apareció, alto, maravillosamente erguido, con su sombrero de copa y su perilla blanca, en el borde de la acera.

Esperaba el paso del entierro.

Don Adolfo de la Patilla Real y de la Buena Granja, le vió a distancia y creyó que debía extremar en aquel trance su melancolía. Al mismo tiempo se acercó al féretro y pronunció, en voz baja, estas palabras:

—¡Carpóforo! Es el momento. Duque a la vista. Mucha cautela.

IX

Dame ahora, Homero, la mejor de tus lirias. Dime, Stratford en el Avon, si tu campiña y tu río y tus árboles de hule verde, pueden meter en mi cabeza el genio de la tragedia como le aconteció a Shakespeare, que yo prometo usar golilla y hasta ser desgraciado en amores a cambio de tanta fortuna. Esquilo, escúchame: estoy solo con mi pluma y me espanta lo que queda del relato...

X

El Duque se descubrió ante la caja.

Y la caja se abrió como un muergo enlutado, lentamente.

Carpóforo era criado fiel y un criado por temperamento. Aquel saludo del Duque debía ser correspondido. E incorporándose en el ataúd, tomó con la mano derecha el borde de su sombrero hongo y describió con él un breve vuelo circular de cuervo en el espacio. Una sonrisa de cortesía, dirigida claramente al padre del Marqués de Solocoeche, subrayó la operación.

Luego, se tendió de nuevo y dejó caer sobre sus restos la tapa de la caja.

¡Pam!

J. MIQUELARENA





VIAJES

ESTAMPAS DE CACHEMIRA



Jóvenes indígenas del valle de Cachemira.

Los primeros seres humanos que, alejándose de sus lares primitivos, escalaron la barrera de montañas del Punjab, al mirar a través de las agrestes cumbres en dirección hacia el Norte, debieron quedarse atónitos al ver que el corazón de aquella barrera, al parecer infranqueable, encerraba un valle encantador, mucho más fértil y hermoso que aquellos valles de leyenda del centro de Asia, de los cuales sus tradiciones ancestrales les habían hablado tanto.

El valle de Cachemira debe su belleza, no sólo a la salvaje grandiosidad de los picos que lo circundan, sino también a su belleza intrínseca. Todo él es un parque; los pueblos pintorescos y bien cuidados, están rodeados de álamos y de árboles frutales, a través de los cuales, majestuoso y veloz, se abre paso el río Jhelum. Los picos de nieves eternas, ofrecen tal contraste con la vegetación de sus verdes collados, que por algo ha dicho el poeta que es «una esmeralda montada entre perlas».

Aparte del renombre que por su belleza romántica tiene esta región, Cachemira ha sido siempre considerada en la India como Tierra Sagrada, y a visitar sus templos acuden anualmente millares de peregrinos.

Los hombres son fuertes y bien formados y las mujeres de proverbial belleza. Pertenecen todos a la raza hindú y la mayoría profesan la religión budista, aunque también abundan los mahometanos entre ellos. Es gente valiente, activa,

Un alto de la caravana de carretas que tiran los típicos "zebus".





Los "dentistas" indígenas actúan durante el mercado.



de carácter alegre, muy aficionada a la música, a la literatura y al arte. Hablan un dialecto derivado del sánscrito, y su música y sus canciones recuerdan las de los persas, de donde indudablemente se influenciaron.

Se dice que en la antigüedad no menos de ciento cincuenta soberanos hindúes reinaron en Cachemira, siendo más tarde los mahometanos y los tártaros los que se apoderaron de este rico país. En el siglo XVI Akbar conquistó Cachemira, y después el Shah Ahmed la anexionó a Kabul. A mediados del siglo XIX y en virtud de un tratado, fué asignada al Maharajá Gulab Singh, y desde entonces forma parte del Imperio Británico.

Srinagar es la capital de este «valle feliz»; la población, muy curiosa, está espléndidamente situada y dividida en dos por el río Jhelum; la cruzan tal cantidad de canales, que muy acertadamente se la denomina la «Venecia de la India». Tiene como principal atractivo el lago Dal, de incomparable belleza por sus islas, sus jardines flotantes y las innumerables flores de loto que cubren la superficie de sus aguas.

Las fotografías que acompañan a estas líneas no dan más que una idea remota de lo que son los seres y las cosas en este privilegiado y apacible rincón de Asia, que vegeta desde tiempo inmemorial al pie del grandioso e inaccesible Himalaya.

V. SALAS
Fotos del autor

Vendedor ambulante de camino por las montañas.



C.S. Tejeda

TEATRO

ESPUMA DEL MAR

Por JUAN IGNACIO LUCA DE TENA

FRAGMENTO

El cuadro se desarrolla en el fondo de la Mar. En escena tres sirenas: Perla, Nácar y Coral. De Espuma, hermanas mayores las dos primeras, están con indolencia sentadas sobre unas rocas del mar. Coral es una sirena pequeña y juega al azar. Las tres, cuando empieza el cuadro, a Neptuno invocarán, que hasta en el Mar las sirenas rinden culto a lo inmortal. Y como en tierra los hombres rezaban por el que al Mar se fué, por la que está en tierra, rezando en el Mar están. De este «trisa-gio marino» oiréis lo que rezarán.

PERLA. Padre Neptuno, que reinas
en el fondo de los mares...

NACAR y CORAL. Tu poder nos purifique,
atiende a nuestros afanes.

PERLA. Salva, Señor, nuestra hermana
que en su inexperiencia grande
sin escuchar más consejos
que aquellos que quiso darle
su voluntad caprichosa,
fuese a respirar los aires
corrompidos de la Tierra.

NACAR. Donde el Sol quema y abate.

PERLA. Donde las flores enervan
con su aroma penetrante.

NACAR. Donde los hombres esconden
sus impurezas infames.

PERLA. Donde oscurecen el día
las bandadas de las aves.

NACAR. Que saltan de árbol en árbol.

PERLA. Que cantan al Sol que nace
y en lo alto ponen sus nidos.

NACAR. Que son las novias del aire.

PERLA. De tu poder, ¡oh, Neptuno!,
Señor fuerte, Señor grande,
llenos están los abismos
y las aguas de los mares.

NACAR y CORAL. De tu poder, ¡oh, Neptuno!,
Señor fuerte, Señor grande,
Llenos están los abismos
y las aguas de los mares.

Se oye un canto de sirena,
largo, agudo, penetrante.

PERLA. ¿Si será...?

No. ¡Todavía!

CORAL. ¿Y ese cántico distante?

PERLA. El canto es de nuestra abuela,
la hechicera de los mares.

NACAR. ¡Cuánto tarda Espuma, hermanas!

PERLA. Y ya me pesa el que tarde.
La tormenta de la Tierra
llega hasta el mar con sus aires
y truenos. No vuelve Espuma,
y una nueva aurora nace.

CORAL. Yo subí a ver si venía
y me cogió una ola de aire,
grande como una ballena.
¡Grande!

NACAR (*burlona*). ¿Tan grande, tan grande?

CORAL. Cuéntame, Nacar, el cuento
de aquella sirena errante.
Era una princesa blanca,
hecha de espuma y de sal,
lo mismo que las sirenas
sirenitas de la mar.
Y era un dragón vengativo,
tan terrible como audaz,
que al padre de la princesa
no podía perdonar
el haber nacido rey,
prudente, sabio y leal.
El Dragón en su miseria
se quiso del Rey vengar
y sabiendo que el Monarca
sin su niña morirá,
a la blanca princesita,
hecha de espuma y de sal,
convirtiéndola en sirena
la encantó dentro del Mar.
Pero no logró el Dragón
su intento de hacerle mal,
que a los hombres de la Tierra
olvidara tiempo ha
la niña, porque vivía
muy feliz dentro del Mar...

Y Coral pregunta a Nácar
en su tierna ingenuidad:

CORAL. ¿Pero existen los dragones
y los hombres de verdad?

NACAR. Los dragones, y los hombres,
y las niñas...

PERLA. ¿Qué más da?
En los cuentos siempre existen
y éste es un cuento, Coral.

¿Qué importa que no haya hombres
 en la tierra de verdad
 si te hace ilusión el cuento
 y tan divertida estás
 y la inquietud que tenemos
 a las tres hace olvidar?
 Sigue, Nácar, con el cuento...
 Sigue contando. ¿Qué más?
 Pues que vivía encantada
 la niña dentro del Mar
 jugando con los delfines
 en palacios de cristal.
 La Sirenita reía.
 No hacía más que llorar
 en la Tierra el Rey, su Padre
 viendo que no volverá.
 El hecho conoció un Príncipe
 valiente como un titán,
 esbelto como un delfín
 y bello como el coral.
 El Príncipe encantador
 la quiso desencantar;
 al Dragón dándole muerte
 acabó con su maldad.
 Y volvió la Princesita
 a la Tierra desde el Mar
 sin dejar de ser sirena
 del todo, porque jamás
 su primera condición
 pudo entera recobrar;
 y al volver a ser mujer
 perdió la felicidad.
 Como eran sus pies de espuma
 no podía caminar.
 ¡Qué pena daba mirarla,
 todos sentían piedad!
 Las zarzas de los caminos
 la hacían daño al pisar.
 Quisiera querer al Príncipe,
 no puede al Príncipe amar;
 que sus nervios eran algas
 y era su sangre de sal.
 Y recordaba su dicha
 que era en el fondo del Mar.
 Y errante la niña andaba
 andando que te andarás,
 por un campo y otro campo,
 por una y otra ciudad.
 Como le cegaba el Sol
 no se le atreve a mirar
 y les pide a las estrellas
 amor y felicidad.
 Y errante sigue la niña
 pensando que nunca más
 jugará con los delfines
 entre bosques de coral,
 que aun es un poco sirena
 y nunca mujer será,
 y que nunca tendrá amor
 ni tendrá felicidad,
 que el amor de las sirenas
 está en el fondo del Mar.
 No olvides la moraleja,
 siempre la recordarás.
 Era una princesa blanca,
 hecha de espuma y de sal...
 Otro cuento.
 No hay más cuentos.
 Por hoy se acabaron ya.
 Y se oye la voz de Espuma;
 bien oiréis lo que dirá.
 ¡Eecch...! ¡Perla! ¡Nácar! ¡Coral!
 ¿En estas aguas no hay nadie?
 ¡Espuma!
 ¡Por fin!
 Y bella
 como una rosa fragante
 llega Espuma, y dice:

CORAL.
NÁCAR.

PERLA.

CORAL.

NÁCAR.

ESPUMA.

PERLA.

ESPUMA.

NÁCAR.

ESPUMA.

CORAL.

ESPUMA.

PERLA.

ESPUMA.

NÁCAR.

ESPUMA.

PERLA.

ESPUMA.

NÁCAR.

ESPUMA.

PERLA.

NÁCAR.

ESPUMA.

¡Hermanas,
 aquí me tenéis!
 ¡Qué tarde,
 Espuma! ¿Dónde escuviste?
 En la Tierra. ¿No lo sabes?
 Voy a buscar a la abuela,
 que has vuelto para anunciarle.

Y se va Coral, nadando
 por el agua con donaire.
 Y Espuma, a Nácar y a Perla
 así les habla insinuante:

¿Os dió miedo la tormenta?
 Era allí arriba tan grande,
 que el viento y la mar en celo,
 confundidos al besarse,
 en sus caricias volcaban
 a manotazos las naves.
 ¿Qué buscas fuera del agua,
 Espuma, que aquí te falte?
 No lo sé: inquietudes, ansias,
 alegrías y pesares,
 esperanzas y temores;
 ¡sueños que en mis venas arden!
 Y deseos contenidos,
 quimeras irrealizables.
 Busco el Infierno y la Gloria,
 horizontes y paisajes,
 anhelos, llantos y risas,
 el Sol, el Fuego y el Aire.
 A las aves tengo envidia.
 ¿Por qué?

Son hoy mis rivales.
 De su hogar, en las montañas
 de la Tierra, viene el Aire
 tan potente que la Mar,
 con languideces de amante,
 estremecida su piel,
 se transfigura en cristales
 de agua con marcos de espuma
 cuando la acaricia el Aire.
 Hasta aquí llegan sus ruidos.
 Sí, hasta el fondo de los mares.
 Oídos, hermanas mías,
 que son los besos del Aire.
 Hoy es infiel a sus novias;
 prefiere el agua a las aves.
 Hoy su novia soy yo, hermanas,
 yo soy la novia del Aire.
 Su aliento me huele a tierra
 caliente y a rosas suaves,
 a romero y a tomillo,
 a hijos de mujer y a sangre
 de gaviotas, a manzanas,
 a azahar... Y sus besos saben
 a espuma sobre las olas,
 a sal fuera de los mares,
 a las algas en la playa
 los días de tempestades...
 ¡y a besos de hombre y mujer
 saben los besos del Aire!
 Su presencia es realidad
 aunque parece impalpable,
 y hoy ha tomado figura
 de los más bellos paisajes
 en selvas de altas palmeras
 y en horizontes de árboles...
 (Pausa.)

He visto a un hombre.
 ¿Qué dices?
 ¡Del hombre te enamoraste!
 ¡Tú, enamorada de un hombre!
 No. ¡Me enamoré del Aire!
 Ya no podré ser feliz
 en el fondo de los mares.
 ¡Quiero volar, que me envidien
 los pájaros, mis rivales!
 ¡Quién pudiera ser mujer
 para respirar el Aire!



Apoya el brazo derecho
sobre una roca, y abate
la cabeza sobre el brazo
cual lirio que se tronchase.
Y acariciándola, Perla
dice a la novia del Aire:

PERLA.

Esa inquietud con que sueñas
y que el mar no supo darte
nunca, te puede causar,
hermana, muchos pesares.

Llega en esto entre las aguas
la Hechicera de los Mares.
Cuando lo indique el diálogo
Nácar y Perla se marchen.
Queda Espuma con la vieja.
Bien oiréis lo que departen:

HECHICERA.

Ahora pensad que Espuma necesita
de tantas emociones descansar
Dejadme sola con mi sirenita...

ESPUMA.

¿Abuela?

HECHICERA.

ESPUMA.

HECHICERA.

ESPUMA.

HECHICERA.

ESPUMA.

HECHICERA.

ESPUMA.

¿Qué te pasa?

Se marchita
mi existencia en el Mar.
No te comprendo, Espuma. ¿Qué locura
se adueñó de tu ser?
¿Cuál es en tu existencia la amargura?
¿No eres feliz? ¿Qué tienes?

Me tortura
un anhelo: ¡yo quiero ser mujer!
Hijita de mi vida, las mujeres
no hacen en la más Tierra que sufrir:
es llorar el destino de los seres
humanos. Tú no sabes lo que quieres.

Pues prefiero morir.
Te han perturbado, Espuma, las terrenas
inquietudes de un mundo halagador.
Hija, los sueños que arden en tus venas
en la Tierra son lágrimas y penas...
Pero también amor.

HECHICERA. Desecha pronto esos deseos vanos,
no anheles el amor de los humanos
ni te atraiga jamás esa inquietud.
¿Qué veneno te dieron esos aires insanos?
ESPUMA. ¡Veneno de la vida y aires de juventud!
Aún siendo las mujeres desgraciadas
yo envidio sus desgracias que tú quieres
pintarme tan vacías de placeres
como para mi ejemplo preparadas.
¡Horas del Mar, serenas y paradas...!
¡Horas del Mar, que todos mis queres
encadenan, sabiendo que hay mujeres
que no están por el Mar encadenadas!
Tú dices que es mi sueño una locura,
que la Tierra es un valle de amargura,
que tanto da vivir como sufrir.
Pero es tan honda mi obsesión constante,
que temo pueda ser en adelante
mi existencia, sufrir por no vivir.

HECHICERA. Ay, mi sirenita bella
que quiere vivir su vida;
como una niña prendida
en la ilusión de una estrella.
Volverás a ser dichosa.

ESPUMA. Nunca en el fondo del Mar,
ni dejaré de soñar
la vida maravillosa
que he logrado vislumbrar.
Abuela: tu hechicería
me proteja; hazme mujer.
Yo sé bien que tu poder,
si quiere, lo alcanzaría.

HECHICERA. A ese viento que te empuja
para llorar y sufrir,
no quiero yo contribuir
con mis hechizos de bruja.

ESPUMA. Pero como mi quimera
me hace ser tan desdichada...

HECHICERA. Yo te haré desengañada
concediéndote una espera.
Y para tu desengaño,
como nada quiero hacer
que se convierta en tu daño,
cuerpo y forma de mujer
te daré durante un año
sin que lo llegues a ser.
Siendo seguirás lo que eres
y el sueño que arde en tus venas
será como en muchos seres
que pareciendo mujeres
no dejan de ser sirenas.

ESPUMA. ¿Pero un año nada más?

HECHICERA. Te llegará el desengaño
sin que haya pasado el año;
antes, al Mar volverás.

ESPUMA. Cuando pase, en el regazo
del Mar contigo estaré,
pero al Mar no volveré
hasta que se cumpla el plazo.

HECHICERA. Conformes, pero no: volverás antes
de que el año se pase, y al volver,
cuando tu cuerpo toque estremecido
el agua de los mares otra vez,
en forma y envoltura de sirena
recobrarás tu ser.
Pero si te retrasas, hija mía,
lo que voy a decirte en cuenta ten:
Justo de hoy en un año, al dar las doce
del día, yo en el mar te esperaré.
Si en tierra oyeras la postrer sonada
dejarías de ser.

ESPUMA. ¿Qué dices? ¿Moriré?

HECHICERA. Peor, Espuma;
que es morir a otra vida renacer.
Tú dejarás de ser, si la postrera
campanada a las doce, cuando esté
más alto el Sol, te sorprendiera en tierra.

ESPUMA. Conformes, otra vez.
¡Abuela, falta un año todavía!
Para cumplir tu plazo volveré.
HECHICERA. Pues que Neptuno te proteja, nieta,
en tus afanes locos. Y ahora, ten.
Este amuleto, diente de ballena,
muy poderoso es;
cuanto en la Tierra o en el Mar le pidas
te podrá conceder.
Hoy trocará tu cuerpo de sirena
en el cuerpo vulgar de una mujer,
y cuando quieras cambiará tu forma,
y surgirán tus pies,
que te escondí al nacer en el estuche
de tu cola de pez.

ESPUMA. ¡Mis pies de mujer-sirena!
¡Mis pies...! Patentes alardes
de mi falsa humanidad
cuando por la tierra pase.
¡Mis pies! ¡Mis pies...! Ya los siento.
Dentro de mi cola se abren
como capullos de rosas
que al alba se despertasen.
En el rosal de sus venas
siento un rocío de sangre.
Serán fríos cual la nieve;
ardientes como las tardes
de sol en campos de estío;
frágiles como cristales;
tan ligeros, que palomas
parecerán cuando dancen.
Y blancos como la espuma;
rosados como corales;
pequeños, como los peces;
más pequeños de los mares;
y bellos como delfines
recién nacidos; y suaves,
tan suaves, que a su contacto
resbalarán vacilantes
en los hombres de la Tierra
los más ardientes afanes.
¡Quiero ser mujer!

Y al punto
la cola se le deshace.

¡Quiero ser mujer!

HECHICERA. Ya lo cres.

ESPUMA. ¡Mis pies! ¡Mis pies! ¡A besarles
va el Sol!

HECHICERA. Y podrá la Luna,
por su blancura, envidiarles.

En este momento, a escena
Coral, Perla y Nácar salen.

PERLA. ¡Espuma!

ESPUMA. ¡Mis pies...!

NACAR. ¡Hermana,
tu quimera realizaste.

Y dice Coral entonces
pensando en la niña errante:

CORAL. Era una princesa blanca
hecha de espuma y de sales...

Y empieza a subir Espuma;
su cuerpo flota en los mares;
las hermanas, confundidas
están ante su donaire.
Y al fin, Nácar le pregunta
cuando la mira marcharse:

NACAR. ¿Dónde vas, hermana mía?

ESPUMA. ¡A pedir besos al Aire!

TELÓN

LIBROS

RETAGUARDIA, de CONCHA ESPINA.

Uno de los escritores más ilustres de España, y uno también de los que más merecida nombradía tienen en el extranjero, Concha Espina, acaba de publicar una interesante novela titulada *Retaguardia*.

Retaguardias hay, naturalmente, dos. La nuestra y la de ellos.

Es en la otra retaguardia donde la novela de Concha Espina tiene su escenario, en un paisaje dulce de montañas y de mar, en las tierras de Santander antes de que el país cántabro fuese liberado por nuestras tropas.

Concha Espina que, con toda seguridad, es el autor que más interesantes libros ha escrito acerca de la Montaña, se encontraba en ella al iniciarse el Glorioso Alzamiento Nacional. Mientras se peleaba por la liberación de la Castilla marinera, con dolor y con sobresaltos, esta insigne novelista iba preparando su libro. Escenas vividas, detalles que solamente pueden ser captados por una inteligencia tan aguda y perspicaz como la de Concha Espina; diálogos y hechos vibrantes.

Sin la serenidad, sin la calma que se requiere para aproximarse a la perfección en las obras artísticas, la autora, página a página, refleja todo el horror de la Montaña bajo el dominio de los rojos, de una manera maravillosa, y es que para conseguir un acierto como el logrado con *Retaguardia* no basta solamente la fina percepción artística de esta ilustre escritora, es preciso también haber llegado a esa madurez, a ese dominio del idioma que Concha Espina posee como muy pocos literatos.

Ya el libro se inicia de una manera inesperada. Entrañable, sería un calificativo más adecuado. Por vez primera, un hijo pone prólogo a la obra de su madre. Para correr este riesgo se precisa también no sólo ser un escritor de buenas letras, sino de óptimas letras, como lo es Víctor de la Serna.

La lectura del prólogo hace evocar la silueta prócer de Concha Espina en su casa de Luzmela, la casona montañesa que cuenta por siglos su existencia, incl nada hacia las cuartillas, y también el doloroso diálogo—doloroso y rebosante de dignidad por parte de la eminente escritora—con un mandoncillo marxista.

No es necesario insistir acerca de una valía literaria que es de las mejor cimentadas—y con más motivos por serlo—de España, pero el nombre de Concha Espina hizo despertar el interés que su obra merece en cancillerías y en centros artísticos extranjeros.

Cuando reclamaban su libertad con voces en la que la admiración por la autora de *Retaguardia* no se palia, los Gobiernos de Cuba y de Chile, la Academia Francesa y la de Goncourt, la Cruz Roja Internacional y la Corporación Literaria *Gens de Lettres*, quien la reclama con mayor angustia es su propio hijo. Ahora, que no es con la voz como lo hace, ni malgastando horas en trámites burocráticos. Es con las flechas crizadas en amor filial que bordan su camisa azul, es confiando a los ríos y a las laderas de Santander su dolor, de prisa por veredas de victoria, hasta poder abrazar a la madre, «que ha escrito un libro como quien escribe un testamento».

Y que, en el caso de *Retaguardia*, se trata de un libro precioso, en su valor.

El encuentro de la madre con el hijo pudiera ser muy bien el final de otro libro, que tal vez algún día escriban Víctor de la Serna o Concha Espina, y será una novela viva, fibrosa, como lo es *Retaguardia*.

* * *

Desde la primera página de la Jornada Primera, se inicia el interés del lector.

La acción es rápida, como conviene a una novela como *Retaguardia*, donde son muchas las cosas que han de explicarse en dos centenares y

medio de páginas. Y esta rapidez de la acción es un mérito más que hay que adjudicar a la insigne Concha Espina.

Claro está que la crítica de un libro debe, en lo posible, eludir la exposición de su argumento aunque no sea más que por evitar al lector la entrada en capítulos y escenas que ya le son conocidos, pero si no el argumento, al menos es preciso destacar el carácter de los personajes en esta novela de nuestra guerra. Un carácter entero, llevado con firmeza, hasta el final de *Retaguardia*, hasta el final de las Nueve Jornadas, es el de la protagonista. Otro, el del Garrochín.

Y el idilio que se trunca en vericuetos de tragedia, fondos marinos y montañas que antes fueron plácidas, se desflecan en un hilo de voz que se hace intrépida al saltar sobre los recuerdos dolorosos:

—Estoy muy consolada.

Y una sonrisa que es cima de un anhelo de sollozos.

En jornadas de riesgos y de pasión como en el Envío que hace a sus nietas lo dice, Concha Espina. Bajo el yugo del comunismo libertario, ha enriquecido la bibliografía española con una excelente novela.

En jornadas de riesgo y de pasión, la noble cabeza inclinada hacia las cuartillas, mientras que el hijo que había de escribir más tarde el prólogo de este mismo libro, avanzaba, con camisa azul, en busca de la madre prisionera de una turba inmundada, en las montañas dulces de Santander.

J. ANTONIO DE VEGA



EL MUCHACHO ESPAÑOL, de JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA (Librería Internacional, San Sebastián).

Hemos de recibir, con verdadero júbilo, esta reedición de su libro *El muchacho español*, que don José María Salaverría ha tenido el acierto de lanzar en estos momentos en que la educación del alma ciudadana ocupa ante todo la atención de los gobernantes y pensadores.

La pluma cauta y elegante de Salaverría va marcando en las líneas de este libro y a través de todos sus capítulos, la conducta exacta y el concepto de «lo nacional» en que habrán de forjarse las jóvenes generaciones de nuestra España, ya encontrada a sí misma, en el dolor alegre de las batallas.

El muchacho que ha de enfrentarse con la Vida, después de esta conmoción de la guerra, pasará su mirada por las hojas de *El muchacho español* como si en ellas descubriera la brújula que habrá de guiarle en su proyección moral hacia el futuro.

La obra tiene un marcado sentido pedagógico (1), que recuerda a veces a Balme, en sus razonamientos, no menos sencillos por más profundos.

Los sentimientos de Sinceridad, Amor, Deber y Voluntad, son estudiados por el autor con una bien resuelta sencillez, junto a los ejemplos de nuestras glorias pretéritas y presentes, para ser todo ello recogido en una magnífica frase dirigida a la juventud: «El orgullo de fundar un imperio nuevo puedes conseguirlo tú ahora mismo.»

«... Esos rincones natales que amas con tan ingenuo cariño, tú puedes hacerlos más hermosos y alegres. Con tu brío, tu inteligencia y tu voluntad, tú puedes, muchacho, aumentar el número de las flores de tu Patria, hacer más copiosas sus mieses, más nutridas sus bibliotecas, más numerosas sus flotas y sus fábricas, más grandes sus ejércitos y más ricos y dichosos a los españoles!

¡Qué gloriosa misión te confía el cielo!»

El muchacho español es un libro ejemplar y una obra didáctica que debe conocer toda la juventud española, sedienta de vida espiritual y de afanes imperiales.

F. DE URRUTIA

(1) El Ministerio de Educación Nacional ha lanzado una disposición declarando esta obra de «Mérito nacional».



CS de Tejada

DEPORTES



EL DEPORTE EN EL ESTADO NACIONAL SINDICALISTA

La Guerra y la Revolución, que han liquidado la España lánguida y decadente, han puesto sobre el tablero de estudios, este problema de juventud y de estilo. Sería obvio recordar, cómo fué la cultura física a través de los tiempos, y en todos los pueblos que significaron algo, la base de su poderío militar y de su influencia política como consecuencia. Pero sí conviene advertir que la decadencia de naciones y razas en el concierto de la Historia, coincidió siempre con la decadencia de su potencial deportivo. Es pues tarea urgente del Estado Nacional-sindicalista, organizar y orientar los cuadros deportivos de las juventudes españolas, separándolas de aquel estilo chabacano y anárquico con que en la España liberal se venía practicando —cuando se practicaba— la cultura física. En el Estado de la Falange, ser sano es una obligación y ser fuerte una virtud. El esfuerzo deportivo debe ser, como consecuencia, hecho con el pensamiento puesto en esta máxima y alejado en absoluto de toda idea de lucro, con la que tantos jóvenes malograron sus energías y agotaron sus músculos manejados y dirigidos por especuladores «a la americana» apartados por completo de las ideas «optimismo», «salud» y «milicia». En ningún caso como en este de la cultura física, se podrá grabar en la mente de los niños el concepto de la disciplina y de «lo militar».



Las grandes concentraciones en los estadios, la tarea preparatoria para la intervención en las Olimpiadas, el ansia de superación física, el afán estético, la satisfacción de la victoria todo ello orientado y controlado dentro de la órbita de «lo nacional», van forjando poco a poco una juventud alegre y dispuesta para empresas arduas, habituada al esfuerzo, inasequible al cansancio y con un complejo de dinamismo y de «meta», que en lo militar se denomina «objetivo», y «plan» en lo político. Por todo esto, es necesario que la juventud sea encuadrada militar y deportivamente después de llegada la Paz. España necesita hombres y mujeres alegres, besados por soles risueños, y cabe pensar que solamente el optimismo de una cultura física ejercitada sin prejuicios ni gachos, nos dará la euforia y la serenidad suficientes para librarnos del «shock» que en nuestra vida ha producido el dolor de las batallas.

FEDERICO DE URRUTIA.



NOTICIARIO

Los «Idzuaans» tribu árabe que vive desde hace más de mil años en Gilgit, ciudad situada a 7.500 metros en las montañas indias del Himalaya, utilizan las águilas para cazar. Al empezar la primavera salen por las montañas en busca de un nido con aguiluchos. ● Cuando lo encuentran, esperan pacientemente a que los «pequeños» puedan valerse por sí mismos; entonces los capturan y los transportan a Gilgit, donde son amaestrados a modo de halcones. Al cabo de un mes y medio ya se han habituado al trato con las personas y los animales domésticos y son utilizables en la caza. ● Estas águilas, dotadas de un maravilloso instinto cazador, matan su presa remontándose bastante altas y descendiendo luego, en tromba, sobre el animal, al que rompen la columna vertebral con un golpe seco de sus poderosas garras. Se dan casos de haber llegado a matar leones por este procedimiento. Cuando el águila trae a su amo la pieza capturada, se le da un pedazo de carne fresca, aprendiendo así a dejar intacta la caza.

Automovilismo. — Tazio Nuvolari, el célebre corredor de la Alfa-Romeo, ha anunciado su decisión de no tomar parte en ninguna otra carrera automovilista. ● Nuvolari, sufrió un accidente durante los entrenamientos para el Grand Prix de Pau, incendiándose su coche. La impresión causada al as del volante por las llamas, ha sido tan viva, que no parece dispuesto a afrontar nuevamente tal peligro. ● Sin embargo, es probable que Nuvolari volviera de su acuerdo en el caso de que se llevase a cabo una variación en el emplazamiento de los depósitos de esencia, según le ha propuesto la gerencia de Alfa-Romeo.

La carrera de automóviles de las 1.000 millas, en Brescia, ha sido ganada por el italiano Biondettia una media de 135 kilómetros por hora y con un coche Alfa-Romeo de 3 litros de cilindrada y turbo, compresor. Los franceses Dreyfus (Delahaye), y Carrière (Talbot), se clasificaron detrás de los italianos en 4.º y 5.º lugar, respectivamente. ● El gran premio automovilístico de Pau ha producido sorpresas. Caracciola y Lang al volante del nuevo «Mercedes», fueron derrotados por el francés Dreyfus.



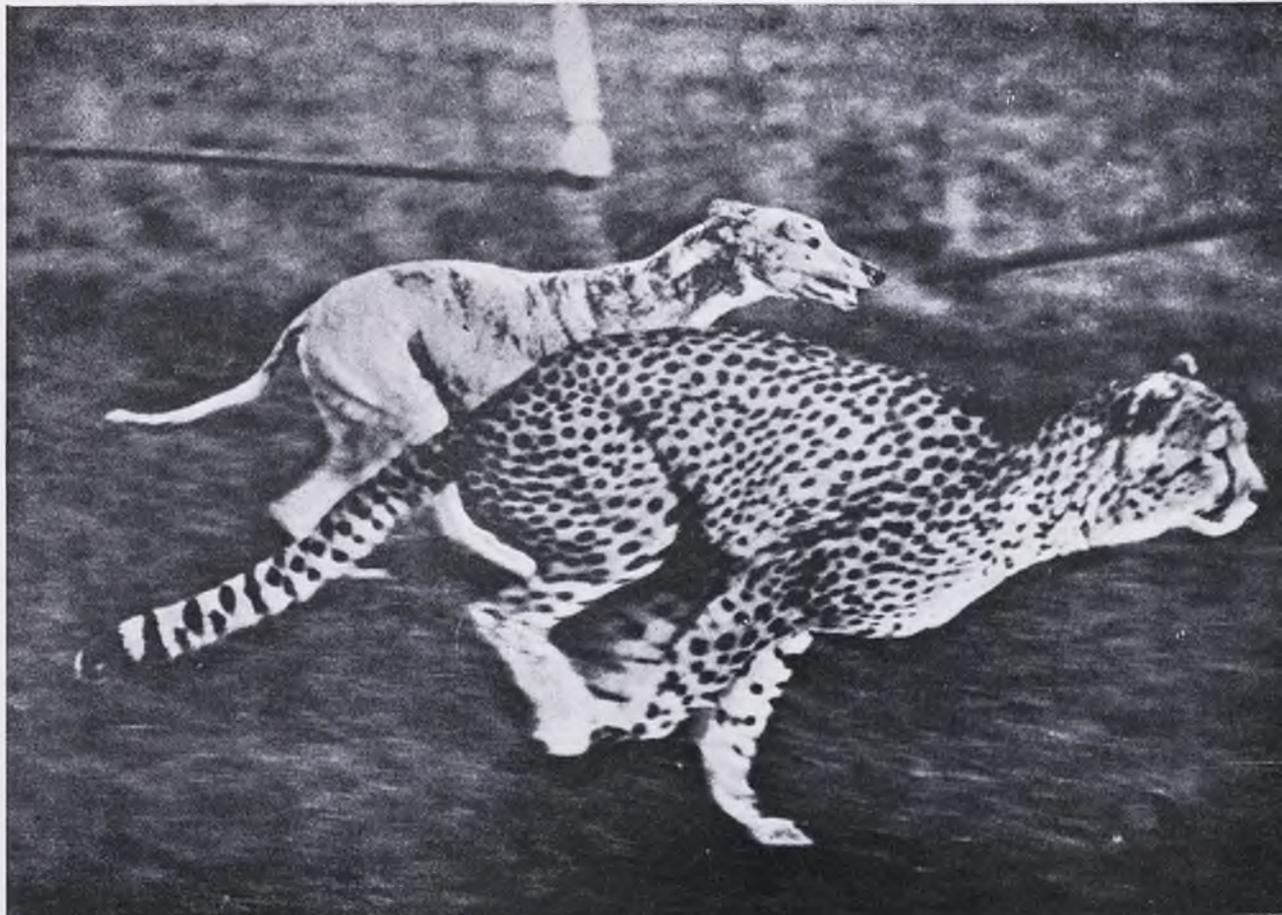
Galgo y leopardo cazador en espera de la liebre eléctrica.



Mr. Kenneth Gandar Dower con sus galgos y sus dos "cheetahs".

La salida: Del primer salto el leopardo cazador adquiere ventaja sobre el galgo.

El escritor inglés Mr. Kenneth Gandar Dower es un gran aficionado a los animales exóticos y ha querido demostrar que hay cuadrúpedos mucho más veloces que el galgo de carreras. ● Para ello ha llevado al Reino Unido varios "cheetahs", especie de leopardos cazadores con aspecto de gato montés, pero de líneas muy alargadas, patas más bien largas y mandíbulas de distinto tipo. ● Este animal vive en los bosques que bordean las llanuras africanas y en las que abunda su manjar favorito: los antílopes. ● Se encuentran también en la India, pero debido a causas no conocidas, van siendo cada vez más raros. ● Desde hace muchos años se ha tratado de amaestrar y domesticar a estos animales con fines cinegéticos, y ya en 1799 tuvo uno el Duque de Cumberland en el Parque Real de Windsor. ● Son muy aficionados a correr y, conocedores de sus superiores aptitudes, les gusta hacer la competencia a los perros, pero tienen buen cuidado de no correr con otros congéneres suyos que les aventajen en rapidez. ● La presentación de estos pequeños leopardos en las carreras de galgos, en Londres, fué un verdadero éxito. Miden unos siete pies de longitud y tienen una altura de dos y medio. Su característica más notable es la rapidez con que adquieren velocidad. Un "cheetah" parado, emprende la carrera, y a los dos segundos alcanza 100 kms. por hora. En un trayecto de 300 metros saca una ventaja de



Dentro de pocas semanas se tratará de superar el record mundial de velocidad en automóvil establecido por el inglés E. G. Eyston a 502 kilómetros por hora. ● El próximo intento se hará con un bólido de 6 toneladas, provisto de dos motores de aviación de 600 H. P. de fuerza. Uno de ellos irá colocado en la parte delantera del chasis—con estructura en forma de «S»— y actuará sobre las ruedas anteriores; el otro impulsará las posteriores. Este coche de gran peso, responde a la concepción clásica inglesa de «safety first», ya que el problema de la adherencia queda resuelto por el peso enorme del bólido. Es interesante observar cómo la técnica alemana construye coches que con un peso cuatro o cinco veces menor realizan velocidades muy altas, si bien no han alcanzado aún los 450 kilómetros por hora. Caracciola, al volante de un Mercedes, ha llegado a los 435, con un motor de sólo 700 caballos y un peso total de 1.100 kilos. Los constructores alemanes se cuidan especialmente del perfil exterior de sus coches, reduciendo al minimum su resistencia al aire y evitando las contra-presiones. ● El problema de la adherencia es capital en las pruebas de velocidad, y por ello los ingleses conservan la fórmula tradicional de los coches sumamente pesados, a fin de evitar accidentes como el ocurrido al gran conductor Rosemeyer. Esto, no obstante, es muy difícil predecir qué solución se impondrá en el futuro.

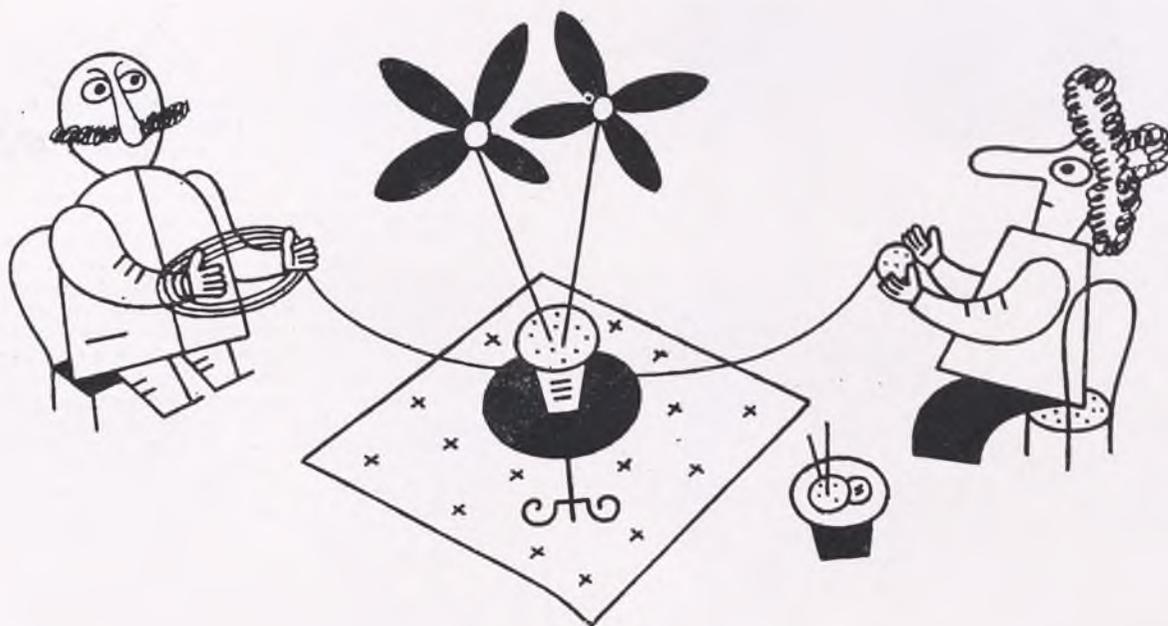
Aviación.—A fines de Julio será inaugurado el primer servicio aéreo postal sobre el Atlántico del Norte y muy posiblemente se admitirán pasajeros, si los primeros vuelos dan resultados satisfactorios. ● El aeródromo europeo de partida se establecerá en Foynes (Irlanda), siendo New-York el lugar escogido en América. La línea será servida por las compañías *Imperial Airways* y *Panamerican Airways*, inglesa y americana, respectivamente.

El Ministro del Aire alemán ha decidido elegir el helio para el nuevo dirigible, próximo a terminarse, L. Z. 130. De este modo se evitan accidentes, como el del «Hindenburg», ya que el helio no es inflamable.

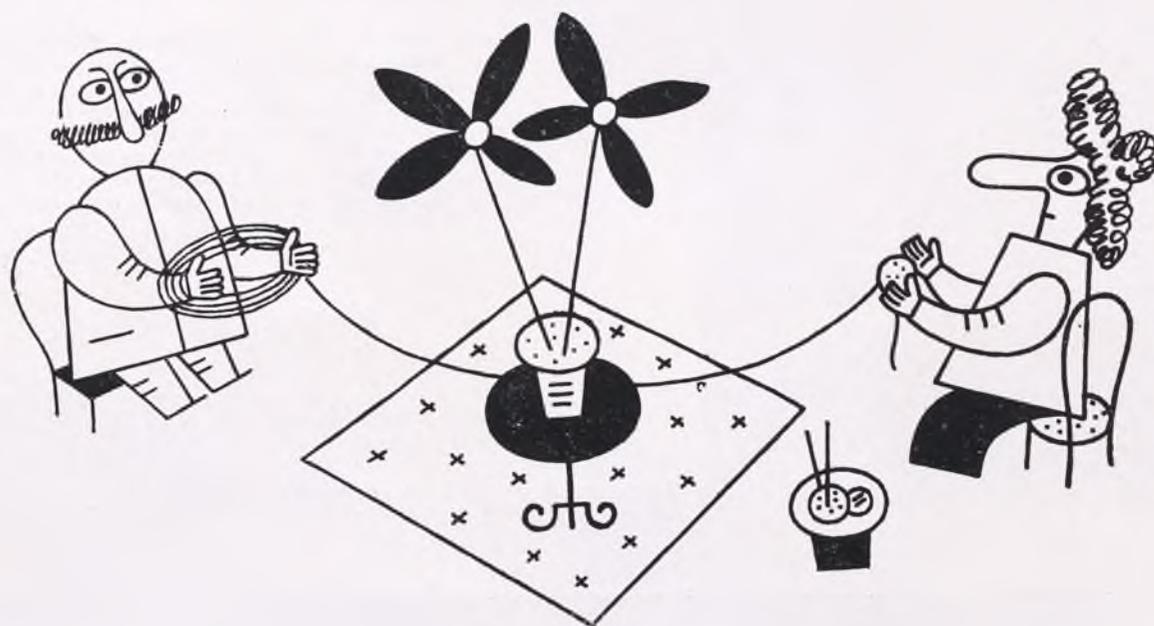
La liga internacional de Aviación ha distribuido recientemente los trofeos Harmón 1937. Las copas internacionales fueron otorgadas a los ingleses Dick Merrill y Jean Batten, y al alemán Max Pruss. ● El ingeniero inglés Mr. F. G. Miles ha entregado al Ministerio del Aire británico los planos de un aeroplano que haría el recorrido Londres-New-York, sin escalas, a una media horaria de 400 kilómetros. ● Llevaría cuatro motores de 1.000 H. P. cada uno y el peso total del aparato con pasaje y carga, sobrepasaría las 30 toneladas.

F. C. DE A.

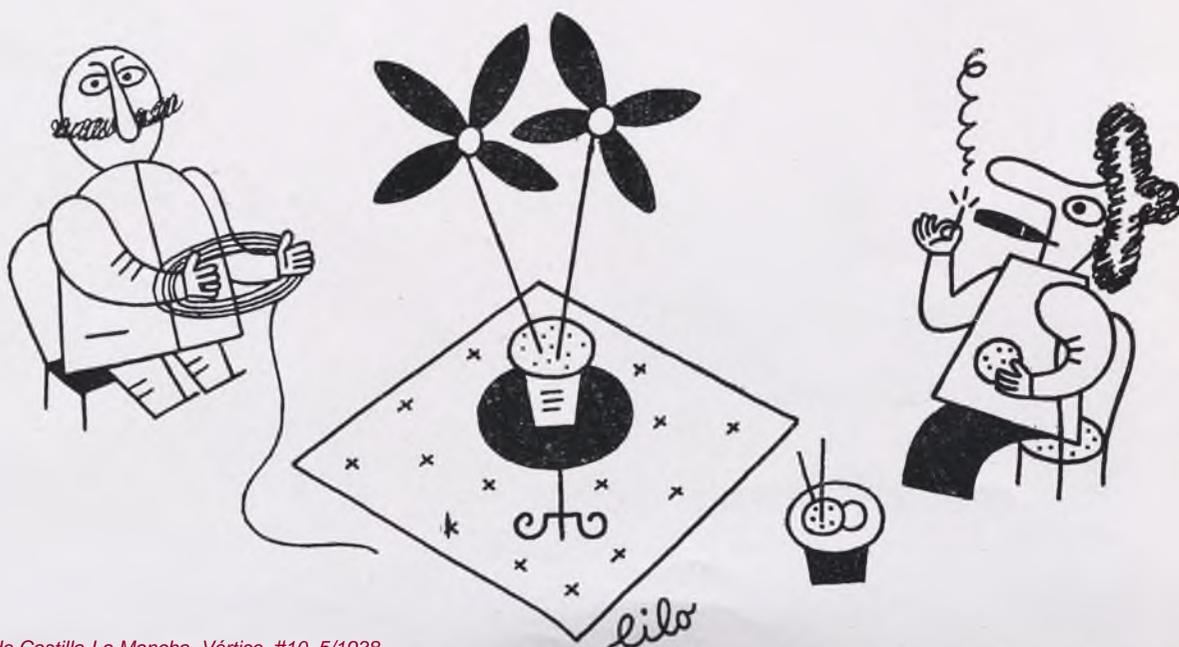
LA MADEJA.-- Historieta, por Lilo.



—Ya que te estoy ayudando a esto de las madejas, bien podías dejarme descansar un rato para que me fume un puro...



—Bueno, bueno; pero haz el favor de no tardar mucho...





CINE



OLGA TSCHICHOWA
PROTAGONISTA DE
BANDERA AMARILLA



K A R I N H A R O T
INTÉRPRETE DE "LE CAPITÁN COSTALI"

O T T O W E R N I C K E
EN "EL DESPERTAR DE UNA NACIÓN"





OLIVE CANLEY
HELEN WINSON



CHAU

CINEMATO

NED SPARKS y MAMO CRARK

NED.—¡Pero, hija, ya te he dicho que no me gustan las *hawainas* acarameladas!



CHAU

GRAFICO

ROBERT YOUNG y SIMONE SIMON

ROBERT.—¡Haz el favor de no timarte tanto con ese señor!

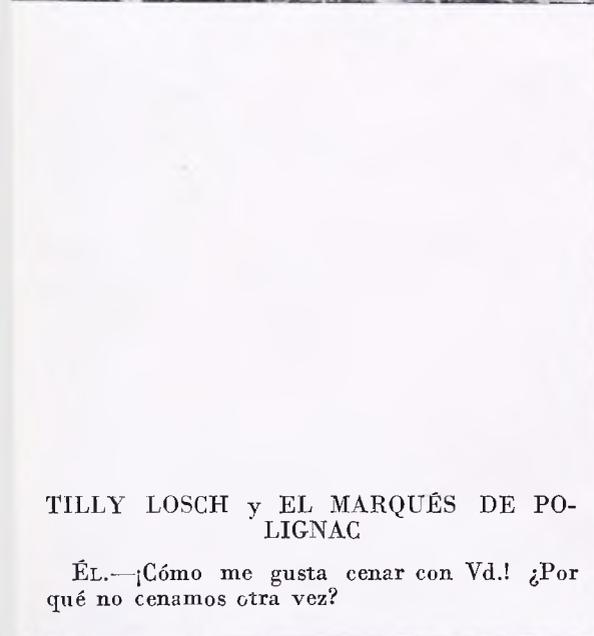
SIMONE.—¡Pero si es mi papel!

ROBERT.—Sí, pero hay que ver el mío.



UNA MERKEL, CAROLE LOMBARD y FRED MAC-MURRAY

UNA MERKEL.—¡Déjame, mujer, que quiero que salga mi reloj de pulsera!



TILLY LOSCH y EL MARQUÉS DE POLIGNAC

ÉL.—¡Cómo me gusta cenar con Vd.! ¿Por qué no cenamos otra vez?



FERNANDO GRAVEY, TOBY WING y ETHEL MERMAN

FERNANDO.—¡Mira, mira! Ahora va a salir un pajarito.

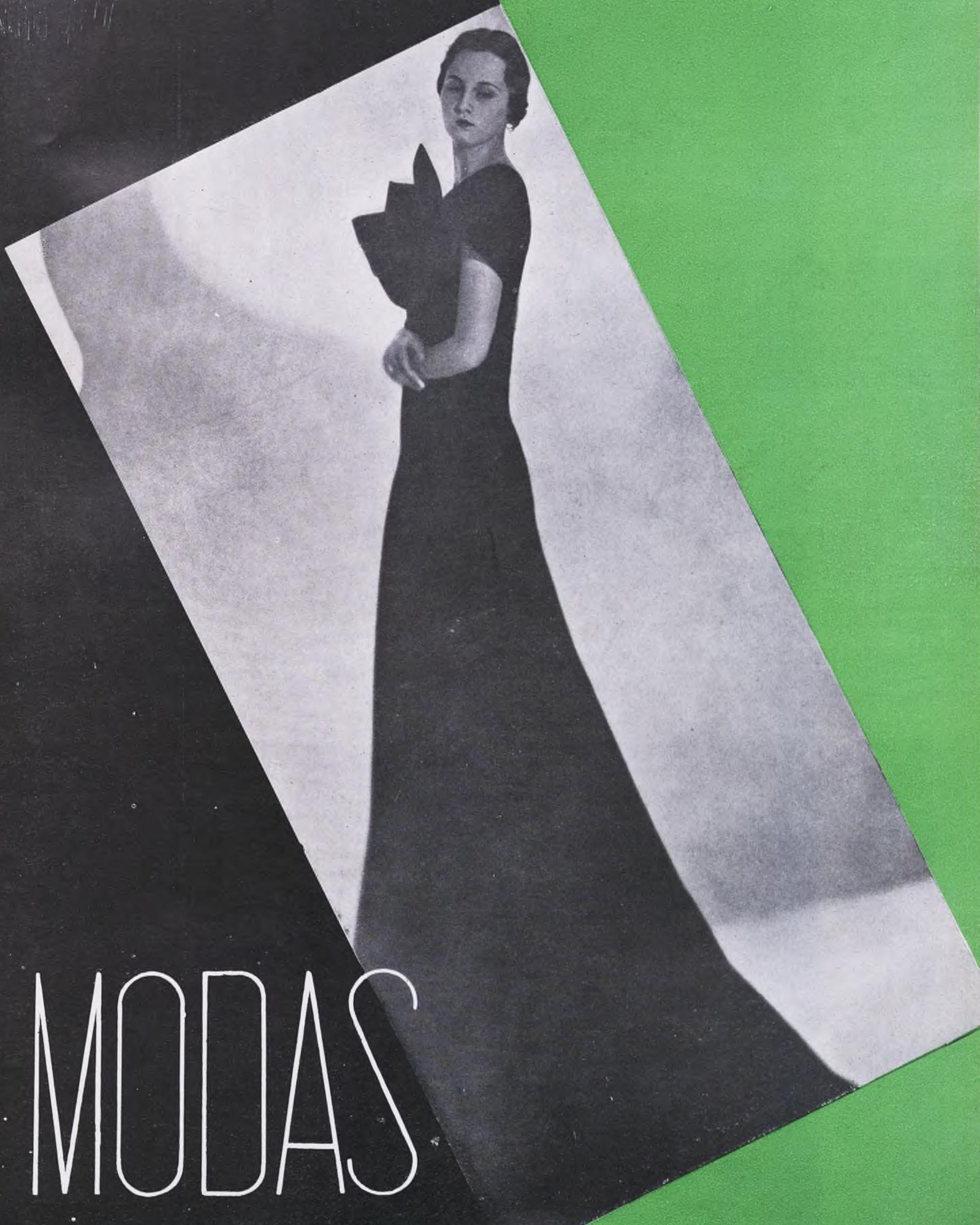
—¡No me digas eso, que no he tomado nada más que una ensalada!



GARY COOPER y CLAUDETTE COLBERT

GARY.—¿Con qué te limpias los dientes?...





MODAS



MODELO JEAN DRESSES
Traje de lana negra, adornado con lazos blancos.

MODELO RANA
Traje de noche, de tul estampado y tafetán.

MODELO VERMEULEN
Traje sastre de punto. La falda en negro liso
y la chaqueta a cuadros verdes, negros y blancos.



JACQUES HEIM

BRUYERE

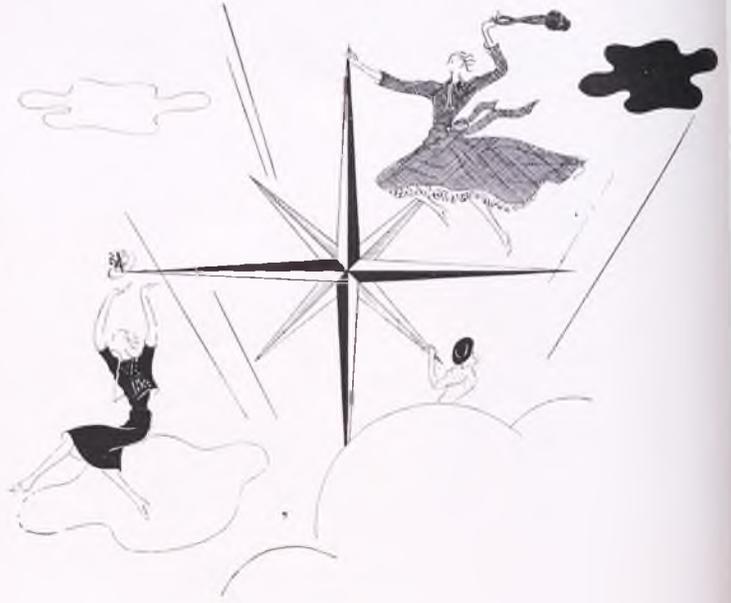
MAGGI ROUFF

LUCIEN LE LONG

CHANEL

MARJORIE DUNTON

ORIENTACIONES



Panamá de papel marrón, adornado de «gros grain» beige, modelo Tado, llevado por Madame R. C.

Panamá de papel beige, adornado de cinta marrón, modelo Claude Saint Cyr, llevado por Madame Dvorak.



PODRÍA parecer frívolo en estos momentos que tantos hombres dan la vida por salvar a España, el que nosotras hablemos de modas, pero nada más lejos de la frivolidad, ya que con estas líneas me propongo haceros sentir la necesidad de que la mujer de hoy sea, incluso en sus vestidos, «española».

Hasta el principio de la guerra, nuestro gusto venía supeditado a la moda extranjera. Modelos, telas, sombreros, detalles, etc., todo estaba inspirado y nos venía de allí. Siempre nos parecía más elegante un vestido comprado en Francia, aunque éste fuese «tipo *standard*» adquirido en uno de esos grandes almacenes, que aquél hecho por una modista española que no traía modelos pero que en realidad era más elegante y que tenía además la ventaja de estar «cosido». Todas las que os vestiais en el extranjero sabéis muy bien lo que significa esta palabra. La modista española sabe coser, tiene sobre la francesa esta gran ventaja y podemos ponernos un traje sin necesidad de estar constantemente con la aguja en la mano, repasando hoy un corchete y mañana un botón, etc. Lamentable error supeditarnos a la moda extranjera en lo sucesivo, cuando ahora, mejor que nunca, hemos podido cerciorarnos de la elegancia de la mujer española que ha sabido vencer y suplir, con su buen gusto, las mil dificultades que la escasez de telas y detalles parecía imposible solucionar. Así, en España, hemos seguido siendo mujeres bien vestidas, sin lujos, sin telas de Rodier ni Chanel, pero que faltas de esto, han desplegado su ingenio y nos han demostrado su natural elegancia.

Hora es ya de inspirar nuestros vestidos en aquello que nos recuerda el modismo español y esta idea mía, que os expongo hoy, ha cundido en algunas grandes casas de París, que lanzan con los vestidos de *sport* capas que se acompañan, boleros de grueso crespón en trajes de tarde, sombreros inspirados en el clásico cordobés, etc.

En uno de los mejores modistos, hemos visto un maravilloso vestido de noche, hecho en muselina estampada en tonos azules, cuya falda larga, ceñida hasta debajo de las caderas termina en cuatro volantes que nos recuerda el traje de una gitana.

LIDIA BLANCO





M A Y O

N O V E L A P O R

JOSÉ VICENTE PUENTE

Al llegar Junio, de puntillas, con su libro de examen, su guía de ferrocarriles y su maleta, sorprendió, en sueño, a Mayo que se iba por la noche de su treinta y un día.

Sobre las rodillas del mes florido se abrió su gran cuaderno de recuerdos... forrado de verde con el signo de Géminis en la portada las páginas oliendo a tomillo y hierbabuena...

«Un año más que ha terminado»... y estaba Mayo tan cansado que no les dió tiempo a llenar esas casillas de resumen que traen los anuarios de todas las épocas y de todos los países.

Y Junio izó hasta lo más alto de la picota pública las memorias de su antecesor que, rotas por el vendaval de la calumnia, se abrieron en una lluvia de hojas sueltas que cayeron sobre el césped, sobre el mar, sobre los tilos y algunas sobre las manos enlazadas de dos niños de porcelana en un jardín decadente.

Algunas llegaron dobladas, —con los nervios del transporte en su estructura— hasta la mesa loca de un lector de romances y bebedor de prosas misteriosas.

Inútil reconstruir el órgano. Aquel cuaderno de las tapas verdes y el signo de Géminis en la mitad, ya nunca será un todo. Anarquía de fechas y sentencias. Revoltijo de nombres y ocasiones. Madeja sin más hilo que la sutileza entrelazada de Mayo, es algo de esto que la luz caliente de las linotipias han guisado en su marmita de plomo derretido y que tiene hasta aspecto de una autobiografía del mes dedicado a María.

(Estas cuartillas son una parte de las impresiones que Mayo recogió en su larga historia. Unas veces abrió, como una sandía, la carne rosa de las sensaciones, otra entró hasta el pensamiento que empezaba a nacer, otra oyó la frase o releyó la carta. Mayo no habla apenas, porque hablan, sus cosas, sus muñecos, sus hombres y sobre todo su corazón envuelto en todo.)

A la niña la vistieron muy de mañana. Tan de mañana, que cuando el padre salió a verla ya empezaban a colocarla el manto y abuelita —larga experiencia en cana cabeza— insistía machaconamente en que era tarde y no iban a llegar. Tenía la niña los ojos rojos, la tez pálida y los labios claros. El mucho mardugar, el nerviosismo, todo lo que había oído la hacían temblar ante el momento solemne. En otro día cualquiera, no desayunar no tendría importancia, pero precisamente aquel, —apetencia y deseo de lo que se nos niega— todo le parecía agradable, desde el cacao que tan perfectamente preparaba el ama Marta, el olor a bollo que trae el pan tierno de las siete.

—No te chupes el dedo, gritó la abuelita con su voz de flautín y su cara más arrugada que nunca.

Como primero vistieron a la niña, ella tuvo que esperar —preparación del fotógrafo infalible— a que papá se hiciera bien la corbata y se afeitase, al arreglo de mamá, de abuelita y hasta de la «chacha». Al hermanito pequeño le pusieron la marinera azul y recibió la primera reprimenda por tirarse al suelo y mancharse las rodillas.

La niña esperaba con sus guantes blancos, el libro de misa, las flores, la vela y los dos zapatos que la torturaban terriblemente, con la novedad, los piecitos.

En la calle, los viejos recordaron sus días. Otros niños, ya pasados de la fecha, siguieron la comitiva, presidida por la niña, con el papá, la mamá, la abuelita y «chacha», que llevaba de la mano al pequeño.

Un distraído, al verla, dándose el golpe clásico de la palma contra el frontal, exclamó descubriéndose:

—¡Anda, si ya estamos en Mayo!

Más niñas de comunión cruzaban las calles a la hora de las traperas, los obreros que llevan su tartera llena, debajo del brazo, y los periódicos sin desatar. Unas iban en coches, otras en tranvía, como ángeles en la plataforma perdida de gentes y malos pensamientos.

—La iglesia está a un paso...

Y las familias que decían esto, páseaban por las aceras a su niña para que la figasen todos los escaparates.

En estas mañanas, mayo suele ser fiel y más se pierde el albo color de los trajes por el polvo que no por el barro de la lluvia.

La niña oyó la plática. El órgano sonó pausado y las voces —hilos de luz en el claroscuro de las vidrieras— de «las mayores» elevaron la plegaria armoniosa, dulce, blanda, que llegaba a enternecer a los más tibios.

ábreme la herida
de tu corazón...

El incienso, las velas encendidas. Cuando la doble hilera de niñas comenzó a moverse, doblando la rodilla, en los blancos cojines del altar, el órgano parecía prolongar una nota dulcísima. La leyenda de Maese Pérez... Los ojos se llenaron de lágrimas... Y ellas, recogidas, con las cabezas tronchadas sobre el pecho, en amoroso coloquio, iban regresando a sus sillas, a cuyo costado hacía la guardia de luz, su cirio.

Se acercaron a comulgar las «mayores» y las familias...

Con el desayuno, el encanto de la solemnidad quedó roto, porque las voces se serenaron en el ruido clásico de caerse una taza de chocolate. El diablo, rencoroso ante tanta belleza, empujó la mano que quería agua, y un traje de novia en Dios, se quedó sucio en su cintura, con un gran borrón de chocolate.

—Ten cuidado, no te pase lo mismo, decían las mamás a sus niñas.

Y así entre ofrendas y recepciones de los recordatorios, el colegio se queda atrás en la mañana.

—No me has dado.

—Mira, este es de la Virgen.

—A mí me gustan más en negro.

—Los míos tienen las letras doradas.

—¡Se me han terminado! Ya te traeré mañana.

Luego hay que subir al ático, donde el fotógrafo tiene su estudio. Quizá, en la espera, hay otras niñas de primera comunión.

El buscar la postura para encontrar lo cursi, es tarea fácil a quien está acostumbrado.

La jornada sería larga. Al final, el cansancio la rinde y se duerme entre las sábanas blancas que aún le parecen su velo y cree que sus zapatos aún la aprietan.

Hipnos ponía fin al día más feliz de su vida.

Otra cosa, sobre la supremacía en la felicidad de este día, entiende D.Ors, pero como ella, era niña y no tenía bolsillos en su traje, quizá no se pueda realizar el que la mezquindad humana la alegre en las nupcias con las propiedades.

En el significado de las nupcias con Dios, de la Primera Comunión, ciertamente —antítesis de D.Ors— lo que dicen las estampitas de los editores de Saint-Sulpice, tienen razón.

Aquel retrato de Primera Comunión quedó en la vieja casa solariaga, en la montaña. Vientos de guerra, en un mes de Julio asaltaron la casa y quebraron el sosiego de las viejas paredes. Todo sufrió aquel vendaval caliente que arrasaba y un escorzo de angustia llenó los ojos de la vieja «chacha», sin dientes, sin voz y sin las energías de sus años mozos, cuando entró a servir a los señores. Ella fué —en los días borrachos de pólvora, lujuria y muerte— una carótide en el borde de la muerta arrasada.

Sentada en una piedra, entre las manos, la nada; sobre la falda, el aire hacía bailar la danza más extraña, a un retrato en pedazos.

—¡La pobre! ¡Qué les habríais hecho? Tan guapa como estaba el día de su Primera Comunión...!

Son dos personajes, tipos de un ambiente y un sentido plural.

El periodista viejo —treinta años de profesión— cansancio en la mirada y en los codos de su traje negro— luto del hijo muerto en flor de vida—; pero entre labios, secos del coñac y de la frase hueca; sombrero gacho como de un bohemio y una gran duda envolviendo el alma en el sudario de lo escéptico mezclado a lo incrédulo.

El redactor-jefe —veintiocho años cumplidos entre gozo y sonrisa—; capitán en los rumbos lejanos de Oriente y Occidente; argonauta

y cantor. Unos nicker, unos zapatos anchos, una camisa abierta y un optimismo crispado en nervios y miradas rápidas.

Y el diálogo, en la caricia, del aire que entra por el bucco de la ventana.

El redactor-jefe; mi viejo amigo, maestro y colega. Ha muerto abril entre los cirios de la Semana Santa. Mayo nos abre sus brazos de almendro. ¿Qué se le ocurre a Ud.? El periodista: ¡Qué se yo! ¡Tantas cosas! ¡Tan pocas! ¡He visto tantos mayos!

El redactor-jefe: ¿Me traería Ud. un reporte nuevo, un asunto de estos días de las fiestas mayas?

El periodista: Hice uno sobre la Primera Comunión. Otro sobre las verbenas, sobre los toros, sobre los estudiantes; sobre la devoción a María... sobre el dos de mayo y Daoiz y Velarde. El día 1 es la fiesta de los marxistas. El quince es San Isidro, el tres la invención de la Santa Cruz; San Fernando también...

El redactor-jefe: Por favor, efemerides, no. Yo quiero que me hable de mayo sin poner una sola vez estas dos sílabas.

El periodista: Eso es imposible. ¡Es y— perdone la sinceridad— un poco del moderno excentricismo!

El redactor-jefe: Bien; no discutamos. Salgamos por mayo y traigámoslo cosido con nuestras plumas a la mesa de la redacción.

El periodista: Una eterna historia. ¡Si al fin y al cabo éste no es más que otro año!

El redactor-jefe: Yo escribiré la historia nueva.

El periodista: Serán idénticas.

El redactor-jefe: Quizá...

Sobre la mesa de la redacción, dos días después, las dos historias se dieron el abrazo de la confidencia y de la coincidencia sobre el rectángulo gastado por papeles, cigarros y borrones.

La novela escrita en el mes de Mayo del periodista viejo:

Se llamaba María Eugenia y era rubia, blanca, delgada y meridional. El se llamaba Juan Alberto, y estudiaba. Se conocieron en una fiesta de carnaval en una casa honesta, llena de falsos gritos, serpentinas, señoras con impertinentes, pasteles, mamás encorsetadas, gramófono gangoso y gracias del ocurrente de turno.

Bajo el signo común de la presentación se adivinaron. Ella nació en Aragón y él en Castilla. Dureza y sequedad de caracteres que se poblaban de esquinas y alfileres.

Juan Alberto traía un viejo resentimiento de tristeza y decadencia. Veintidós años eran pocos años para el desencanto y eran muchos para la ingenuidad. Una torva formación de intelectuales que bebieron su ciencia entre el cieno de la falsedad y el judaísmo, fué secando —a partir de los diecisiete años— todas las plantas que una sana educación en el colegio, habían cuidado maestros y profesores. De la novela de Julio Verne y Salgari; Tolstoy y Dostojewski habían servido de solaz en el ocio. La preocupación fácil del juego y la muchacha fué variando hacia ese masoquismo de la vida después de conocer a Nietzsche y Schopenhauer. El ambiente se le llenaba de problemas insolubles y en su fuero interno, en sus confidencias, creía en la acracia como fórmula salvadora porque hasta aquel estado primitivo de Rousseau le parecía poco. Le cruzó la frente con arrugas y el corazón se le secó con los primeros brotes de aquella primavera, gastada al borde del Lago Lemán, entre perillas de judíos, frases sonoras de los internacionales y meditaciones a la sombra del muro de los Reformadores.

Por eso su hallazgo de María Eugenia en una tarde «echada a perros» como él decía, por haberla pasado entre algarabía de carnavales, fué un retorno a su época primitiva. Un poco abandonar la costra intelectual que los pajarracos de la Institución habían sembrado sobre las anchas espaldas de su alma.

María Eugenia, indefinible, no tenía nada ni de extraño, ni de exótico. Era una muchacha normal y precisamente su sinceridad extraña a Juan Alberto.

Una historia de noviazgo es igual en todos los climas y todas las latitudes. Quizá fué más atormentado éste, nacido entre las serpentinas.

Lo que nunca se ha explicado María Eugenia, es por qué una mañana Juan Alberto, tras enviarla una carta de adiós, se buscó la muerte con la pistola en el frontal.

Ni ella ni nadie, averiguarán el suicidio de aquel muchacho inteligente, con toda la vida abierta por delante, que la acabó en «el tiempo de mayo, que es tiempo que muda el tiempo».

Quizá, quizá, lo más acertado sería afirmar que se suicidó por el mal intelectual del aburrimiento amargo.

La que escribió el redactor-jefe, el de los 28 años y el pesimismo sin estrenar en su cabeza.

Yo he llegado hasta la vieja mesa, mi buen amigo, con las manos en los bolsillos y las cuartillas limpias sin una nota, ni una línea ni un guión. Ud. ya había dejado su historia o novelita de María Eugenia y Juan Alberto. La he leído y me ha producido, mitad tristeza, mitad risa.

No soy cruel. Ud. bien me conoce, pero no hay derecho a teñir de violeta la visión de estos días en que el cielo quiere ser tan claro. ¿Por qué buscar el caso de un ser atormentado, triste, enfermo espiritual por envenenamiento de los libros trágicos de escritores derrotistas? ¿Por qué escribir para paladares estragados? ¿Por qué sembrar de inquietudes los cerebros tranquilos?

No, no escriba éso, por favor. Es muy sabrosa y poética su prosa, su estilo, su frase, pero empleada en los menesteres alegres que la vida ofrece. La forma, el odre es magnífico, limpio, bellamente formado ¿no cree, mi buen amigo, que hay que verter buen vino, vino agradable, en recipientes tan caros y difíciles de hallar, y no tenerlos, —expuestos a que se rompan o se pierdan—, llenos de vinagre, de hiel, de líquido turbio?

Mire, y sin decir por ejemplo, aún traigo en el oído la canción que en el prado oí a las muchachas:

Ha venido mayo
bienvenido sea
para que galanes
cumplan con doncellas.

¡Ay, qué bienvenida entre romero y hierba buena! Éran mozas, las de la risa ancha y los dientes de almendra. Cantaban alto, sin fijarse en que yo me acercaba con este atuendo que dicen que es para el campo y es tan poco campesino. Como sé la timidez del pueblo, no quise que me viesen, aparte de que quizá hubieran salido corriendo, riéndose de mí.

El ladrido del perro me delató. Si empezaron a reírse y tuve que apoyarme en toda mi gravedad solemne de los instantes difíciles.

—Muchachos, reiros a pleno pulmón de mi figura ridícula! Reiros ampliamente porque no me importa! Sólo quiero que no perdáis el gozo que os llenaba el pecho, haciendo reventar las mejores canciones.

No tardé mucho en ganarme sus confianzas. Nos sentamos sobre la hierba, bajo el sol filtrado por un árbol. Y esas muchachas simples y sinceras, me enseñaron su idea de Mayo, las fiestas del pueblo eran en la mitad del mes y durante dos días bailaban, cantaban, estrenaban el traje y se coronaban de flores y laureles.

¿Qué mejor sobre este mes de mayo, que ese cantar, llano y noble que aún me zumba con el agrado de la miel en los labios?

Ha venido mayo
bienvenido sea
para que galanes
cumplan con doncellas.

bienvenido sea, para que galanes cumplan con doncellas... ¡Ah, los recios galanes de las frases sinceras y los ojos de fuego, que miran y cortejan a la moza sin torcidas intenciones!

Ha venido mayo
por esas cañadas
madurando el trigo
ganando cebada...

¡Cuando el trigo madura la cebada se grana, y muchachas en flor enciendan sus antorchas de ilusiones, no hay derecho, viejo amigo, no hay derecho a atormentarnos —o al menos pretenderlo— con viejos y ya pasados de moda problemas sentimentales que todos hemos superado!

Créame y acompáñeme, en esta canción que no se me apaga en los labios.

... Bienvenido sea
para que galanes
cumplan con doncellas...

Cumplamos nosotros con la doncellez del mes, dejando muestra y yendo por tomillo, al campo de las muchachas que cantaban.

Y esta es la carta que jamás debió escribirse bajo los treinta y un días de luz y optimismo:

«Todo me niega la alegría. Tengo amarillo el cuerpo, ni de ira, ni de envidia. Me ha subido la color cetrina por la largura que no me rompe el cielo.

Ya no es igual la vida, pero el tiempo sí es igual. Este no cambia. ¿Para qué me hace falta el reloj? Lo tiré en las aguas dormidas del estanque. Las ondas que se fueron alejando, sobre la superficie, parecían el latido del corazón de aquel viejo que se escondía entre el ceno....

El tiempo es tan igual que desespera. Cuando en Diciembre, entre escarcha y viento, alguien me habló de primavera, de flores, del mes de Mayo, ingenuo, creí y esperé. Pero hoy, en la mitad del mes apetecido, la alegría me es negada por todas las cosas. ¿Para qué, pues, el tiempo? La sucesión no existe.

Llevamos el invierno y el estío dentro, muy dentro. De nada sirve que florezcan los árboles o estén secas sus ramas, como miembros perdidos para siempre. De nada valen los panderos ni las chirimías. El cascabel y la campana suenan movidos por el hilo del espíritu; No son juguetes del campanero o de la mano que chorrea bondad y entusiasmo.

Quien, como yo, tiene el invierno, fijo y clavado, en la mitad del corazón, mayo, abril, diciembre, son días que se escurren idénticamente por la piel viscosa de su indiferencia.

Creí, entre los reflejos de la noche vieja y el nacimiento, en un resurgir de la esperanza, en un nuevo brotar de la tierra de mi carne.

Ya se va escapando, entre verde y sol, el mayo bendecido y mi ser está yermo. Y tú no vuelves.

Porque tú eras lo que yo esperaba. Al marcharte, en ese adiós, que nunca se le cree cierto, tuve la confianza de otras veces y aguardé vanamente.

Un día me iré para siempre, me habías repetido. Pero no lo comprendía. Estábamos tan juntos, tan unidos, que el marcharte, el separarnos, era arrancar deliberadamente la mitad del ser o la integridad si la parte no puede vivir sin el todo.

Con mayo, la luz, la primavera y tu reposo. Y como tu regreso traía el gozo del campo y las hogueras, ni murió la tristeza ni se abrieron las tinieblas.

Era mi última espera... mayo se va.
¡Maldito sea!

Con la caída de la tarde, el aire se iba cargando de la sensualidad caliente de la fiesta. Dos a dos, la carne con la carne, amor de exposición de escaparate, al borde de la mar, una tras otra, las parejas, parecían seguir el camino dorado del ocaso. Ya el cielo era el azul puro y continuo, azul de tarde y viento, sin inquietudes; y la mar como pensando en sus entrañas, se llenaba de sombras con las olas cansadas de romperse contra la arena rubia. Todavía, las voces infantiles desafiaban, al coloso detrás de sus débiles parapetos, que una pisada o un poco de aire dejaba reducido a aquello de las esperanzas humanas frente a la verdad y contemplación eterna. Pero el barquillero y el vendedor de pirulés ya hacia tiempo que recogieron los restos de su mercancía.

Pasaban los tranvías, en su jadear sobre los rieles, saltando la espesa mercancía de los trajes naranjas y los zapatos nuevos.

La fiesta, en su descenso iba hacia la ofrenda de una nueva semana entregada al trabajo. Era un domingo.

Entre todos, lejano, apartado, con el espíritu ingravido y perdido pasaba entre la gente. No llevaba ni prisa ni rumbo. Este último lo tenía pero le sobraban unas horas para la coincidencia. Le hirió en sus pupilas entornadas el limón chillón del pechero de una muchacha de manos rojas y novio pegajoso, con pelo ondulado y granos en la cara. El esfuerzo de volver la cabeza y pararse un instante quizá le compensó de abrir su mutismo en una ancha pero irritante sonrisa irónica.

En su soledad nadando en medio del ambiente parecía rumiar la gran idea, tortura y alegría, acicate y lastre, pro y contra.

Hasta las seis y media: hora sonada de la cita, él recordó desde el principio hasta aquella tarde.

Estaba apoyado en la balaustrada que miraba a la playa, pequeña y comba, a aquella playa donde la conoció. Hacía más de diez años.

Por entonces, ella era, tan menuda como ahora, pero sólo mujer en promesa.

Para estudiar, buen profesor, no pueden existir las ventanas que recortan la luz y el paisaje, ni estrenar las muchachas sus trajes y sus mejores sonrisas, ni tener el ambiente una caricia sensual y soñadora, precisamente ahora, buen profesor, que los libros están vírgenes sin conocer el color de mis ojos en sus páginas frías.

¿Que Ud. ya lo sabe? ¿Qué si es el primer esfuerzo? Todo, todo, absolutamente todo, viejos tópicos, mi buen y reverenciado profesor. Ya sé que debía haber estudiado todo el curso, los siete meses que aún no me explico si han pasado en realidad o en sueño. Octubre, Noviembre y Diciembre, entre el recuerdo del verano, las fiestas de fin de año, los antiguos amigos, en el reencuentro de todos los años, apenas si me han dejado un minuto libre. Enero, fué tan corto que parecía que trafa los treinta no cumplidos de su hermano Febrero. En Marzo conocí, buen profesor, a la muchacha más maravillosa del mundo. Rubia, delgada, alta, con los ojos azules como dos circunferencias robadas al cielo. Una voz... en fin, profesor, si yo se la describiese o, mejor aún, si Ud. la viese, comprendería los días abrilños, la inolvidable Semana Santa y este triste comenzar del mes de mayo...

No se puede estudiar, es imposible. Si me encerrasen en un sótano, me quitasen el calendario y un poco de su imagen, tal vez, pero así, ni me asusta el verano terrible entre libros y compañeros en holganza, ni temo la ira de los míos y los minutos anargos de manifestar mi ignorancia.

Mi buen profesor, hoy, cuando venga—gesto agrio, voz de reprimenda y dedo tieso de domine— tampoco me encontrará en casa. Sírvale esto de disculpa, si es que disculpa se precisa para un hombre de veinte años, enamorado, alegre, que una mañana caliente de mayo se ha marchado —mano entre mano y ojos en los ojos— con una muchacha encantadora, profesor, encantadora, bajo la sombra de los árboles frescos de los parques.

También mayo tiene en sus recuerdos, el largo archivo del calendario político. El universal y el local. El histórico antiguo y el contemporáneo. Y hasta uno del español sensato que recogió sus impresiones un primero y divagó sobre el trabajo, el pueblo y el jornal exiguo. Y el segundo día, vió trotar caballos blancos con mamelucos negros mientras maldecía a Napoleón. Y el 15 en la castiza Pradera, exhibió su cultura sobre la historia de la Maja desnuda. Y en San Fernando la Reconquista, Granada, los Reyes Católicos fluyeron a sus labios con aquella cultura del bachillerato que a veces nos pierde y a veces nos salva.

Mayo guarda —heridas recientes, sangre fresca— sus memorias de nuestra guerra. Legajo sagrado que no se puede mezclar con estas intrascendencias. Que se queda para la ocasión única, para el elogio cierto, para el logro perfecto, y la arquitectura bellamente acabada.

Con olor a verbena, entre pitos y gritos, sudando, con la inyección blanca de la horchata, Mayo se escapa de nuestras posibilidades. Una larga novela es su historia menuda. Quedan aquí prendidas —alfileres ingravidos del vuelapluma— unos trozos que la indiscreción nuestra —y de Junio— nos brindó.

Y así muriendo la flor en la ventana, se pone fin a lo disperso con la unión del adiós y de la firma.

FIN

Fortaleceña!



Fácil de preparar, de gusto exquisito, muy digestible y altamente nutritivo y reconstituyente, es el alimento ideal para colegiales, madres jóvenes, personas delicadas, convalecientes y ancianos.

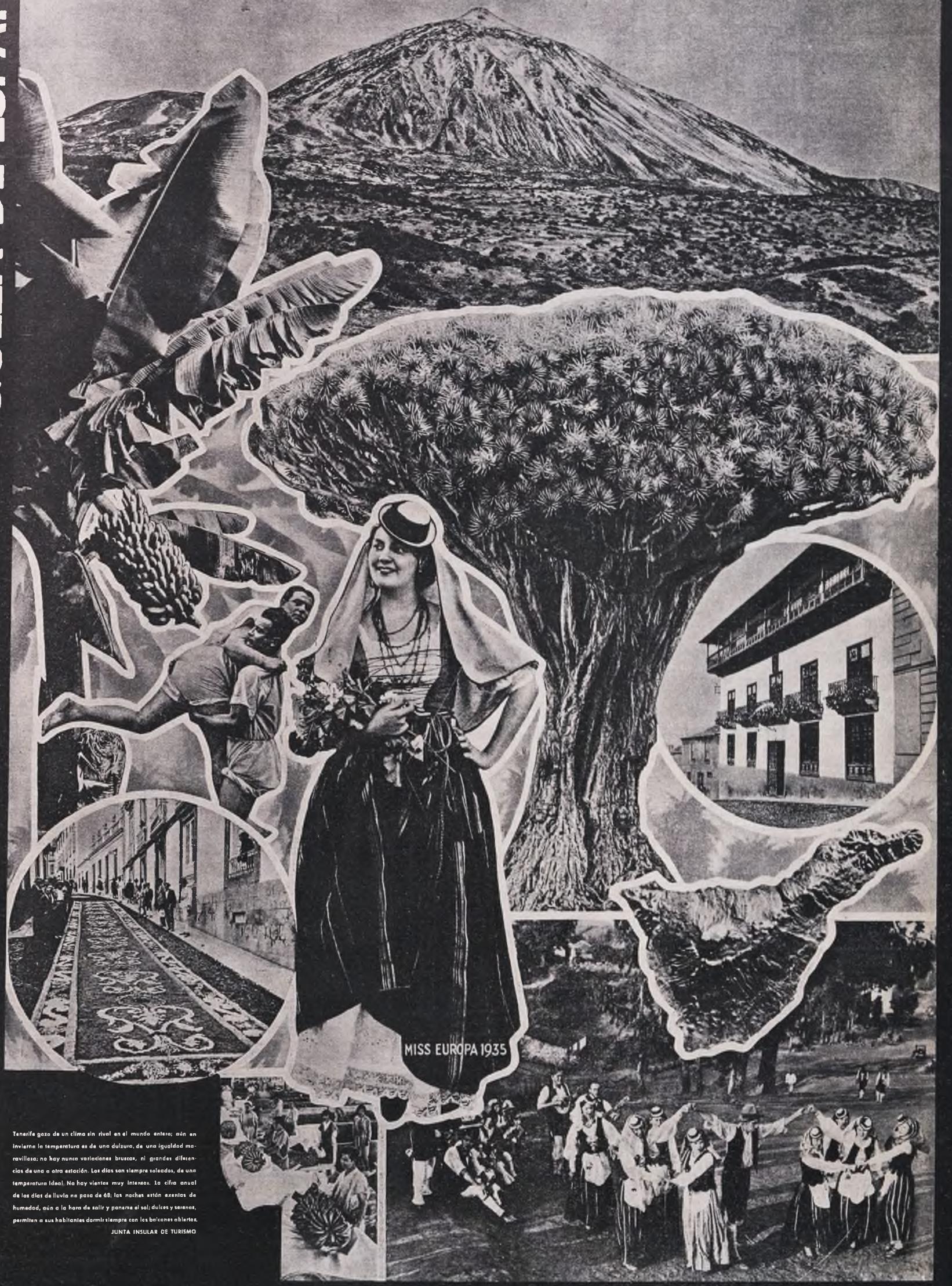
NESCAO es un producto **NESTLÉ**

La marca que inspira confianza y proporciona la máxima seguridad.

NESCAO

ISLAS CANARIAS: ORGULLO Y RIQUEZA DE ESPAÑA

TENERIFE 3.707 M. Eterna Primavera



Tenerife goza de un clima sin rival en el mundo entero; aún en invierno la temperatura es de una dulzura, de una igualdad maravillosa; no hay nunca variaciones bruscas, ni grandes diferencias de una a otra estación. Los días son siempre soleados, de una temperatura ideal. No hay vientos muy intensos. La cifra anual de los días de lluvia no pasa de 66; las noches están exentas de humedad, aún a la hora de salir y ponerse el sol; dulces y serenos, permiten a sus habitantes dormir siempre con los balcones abiertos.

JUNTA INSULAR DE TURISMO

ASENSIO AYALA

**CENTRO
de
Productos
Químicos
y
Farmacéuticos**



**Almacenes
de
Droguería
y
Perfumería**

Castillo 31 - SANTA CRUZ DE TENERIFE (Islas Canarias)

Casamitjana Hermanos, Sdad. Ltda.

IMPORTADORES

Y EXPORTADORES

DE FRUTOS

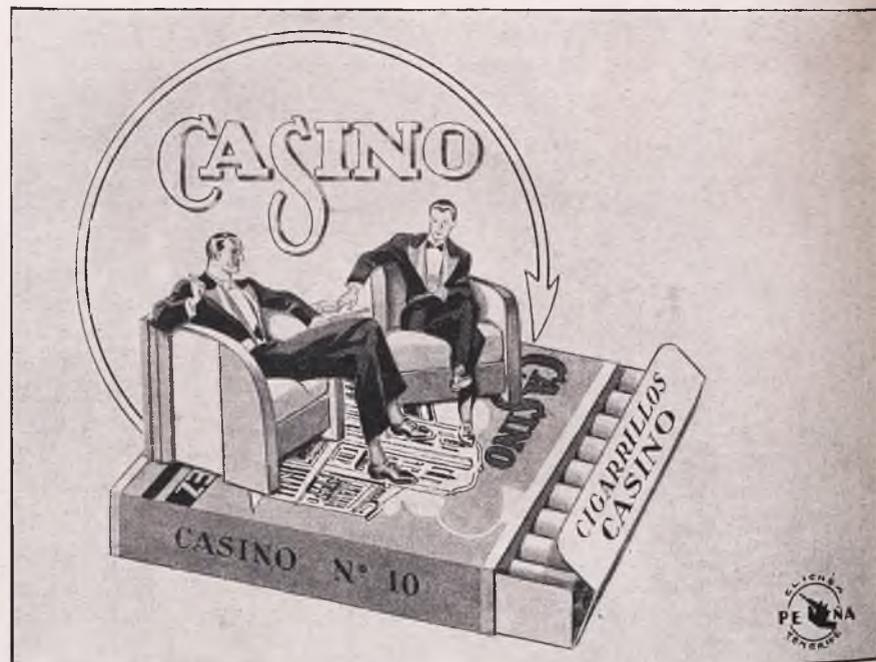
Teléfono número 1033

Dirección Telegráfica:

CASA FRUTAS

CALLE MARINA NUMERO 9

SANTA CRUZ DE TENERIFE



TABACOS Y CIGARRILLOS

CASINO

En el mundo se distinguen como los más selectos de las elaboraciones canarias. Fabricados por LUIS ZAMORANO BENITEZ y C.ª S.ª S.ª Ltdª
SANTA CRUZ DE TENERIFE



Unión Sindical de Agricultores Canarios

SINDICATO AGRICOLA

Santa Cruz de Tenerife

PRODUCTORES Y VENDEDORES DE PLÁTANOS

Capacidad productora anual: 4.000.000 racimos.
Distribución directa a través de organizaciones propias en toda la península y en el extranjero

MARCA



REGISTRADA

OFICINA CENTRAL

Marina número 27
Dirección telegráfica: «USAC»

Apartado de correos 301
Teléfonos { Oficinas: núm. 560 y 561
 { Muelle : » .237

Delegación en Santa Cruz de la Palma

Agencias regionales:

BILBAO: Heros, 32, 2.º dcha.
SEVILLA: San Eloy, 35

Agencias locales:

Cádiz - Málaga - Santander
Vigo - Pasajes - Zaragoza

Agencia para Europa Central: HAMBURGO - Stadtdeich, 27 - Teléfono, 24-40-95

ASENSIO AYALA

**CENTRO
de
Productos
Químicos
y
Farmacéuticos**



**Almacenes
de
Droguería
y
Perfumería**

Castillo 31 - SANTA CRUZ DE TENERIFE (Islas Canarias)

Casamitjana Hermanos, Sdad. Ltda.

IMPORTADORES

Y EXPORTADORES

DE FRUTOS

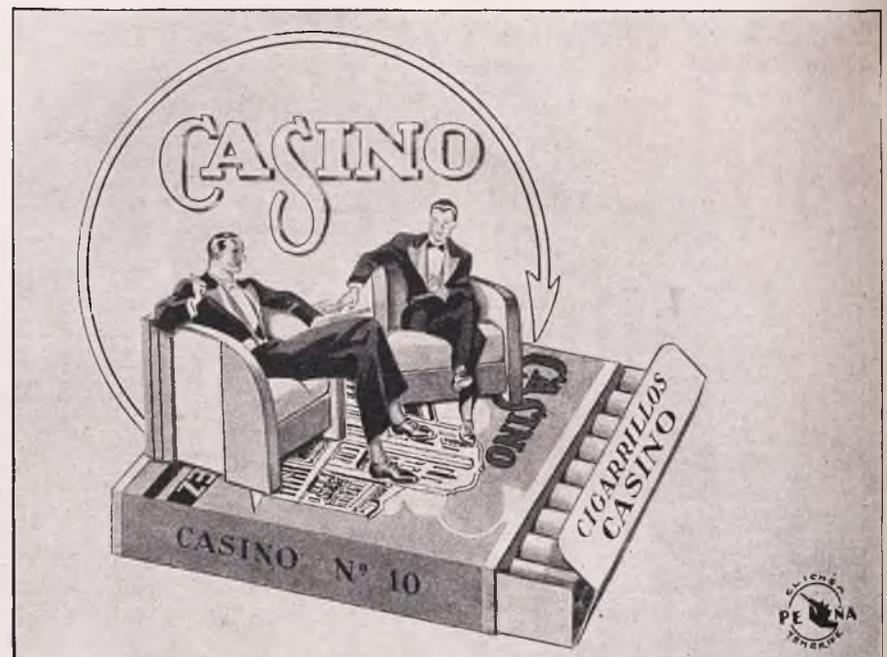
Teléfono número 1033

Dirección Telegráfica:

CASA FRUTAS

CALLE MARINA NUMERO 9

SANTA CRUZ DE TENERIFE



TABACOS Y CIGARRILLOS

CASINO

En el mundo se distinguen como los más selectos de las elaboraciones canarias. Fabricados por LUIS ZAMORANO BENITEZ y C.ª S.ª S.ª Ltdª
SANTA CRUZ DE TENERIFE



Unión Sindical de Agricultores Canarios

SINDICATO AGRICOLA

Santa Cruz de Tenerife

PRODUCTORES Y VENDEDORES DE PLÁTANOS

Capacidad productora anual: 4.000.000 racimos.

Distribución directa a través de organizaciones propias en toda la península y en el extranjero

MARCA

USAC

REGISTRADA

OFICINA CENTRAL

Marina número 27
Dirección telegráfica: «USAC»

Apartado de correos 301
Teléfonos { Oficinas: núm. 560 y 561
 { Muelle : » .237

Delegación en Santa Cruz de la Palma

Agencias regionales:

BILBAO: Heros, 32, 2.º dcha.

SEVILLA: San Eloy, 35

Agencias locales:

Cádiz - Málaga - Santander

Vigo - Pasajes - Zaragoza

Agencia para Europa Central: HAMBURGO - Stadtdeich, 27 - Teléfono, 24-40-95

Una vista de la sala de empaquetado



FÁBRICA DE VITABANA DE TENERIFE, S. A.

ES UN PRODUCTO DE
VITABANA
DE TENERIFE, S. A.
TENERIFE
ISLAS CANARIAS

Sala de desoxigenación de la atmósfera interior de la fábrica



FÁBRICA DE VITABANA DE TENERIFE, S. A.

VITABANA, constituye el alimento ideal para niños, madres, ancianos, enfermos, convalecientes, deportistas y toda persona que ejecuta trabajos mentales.



FÁBRICA MODELO DE VITABANA DE TENERIFE, S. A.

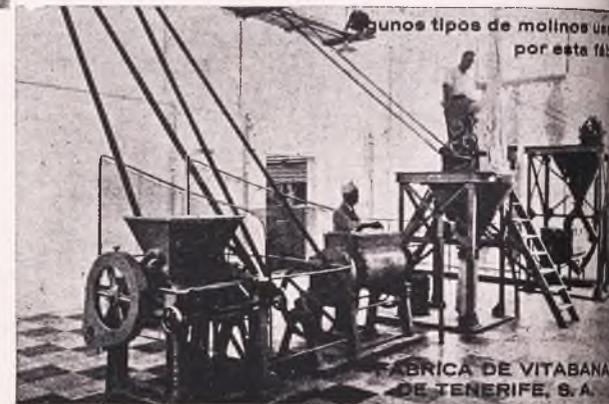
Nuestra Harina Fosfolactada a base de Plátanos maduros, está obtenida por procedimientos mecánicos. La perfección de las instalaciones, nos permite obtener la conservación intacta de los elementos nutritivos y vitaminas de la leche fresca, del plátano maduro y de los cereales seleccionados que entran en su composición.

Vista parcial de la sala de desecación



FÁBRICA DE VITABANA DE TENERIFE, S. A.

Alimento integral
Poderoso reconstituyente
Exquisito desayuno y merienda
El mejor postre



Algunos tipos de molinos usados por esta fábrica

FÁBRICA DE VITABANA DE TENERIFE, S. A.

Maderas y materiales para el empaque de frutos

Fábrica de toda clase de Envases para frutos

Exportador de plátanos, tomates y patatas

DIEGO LUZ

SANTA CRUZ DE TENERIFE

DIRECCION TELEGRAFICA DELUZ

OFICINAS, MARINA NUMERO, 14

Apartado de Correos, número 161 - Teléfono 251



YEOWARD LINE

Servicio de pasajeros y carga entre las
ISLAS CANARIAS y LIVERPOOL

Los vapores de esta Compañía están debidamente acondicionados para el buen transporte de frutos.

Escalas de los vapores, en sus viajes de Inglaterra para las Islas: Lisboa, Casablanca y Madera.

Se admiten pasajeros de primera clase para Liverpool.

Para toda clase de informes dirigirse a:

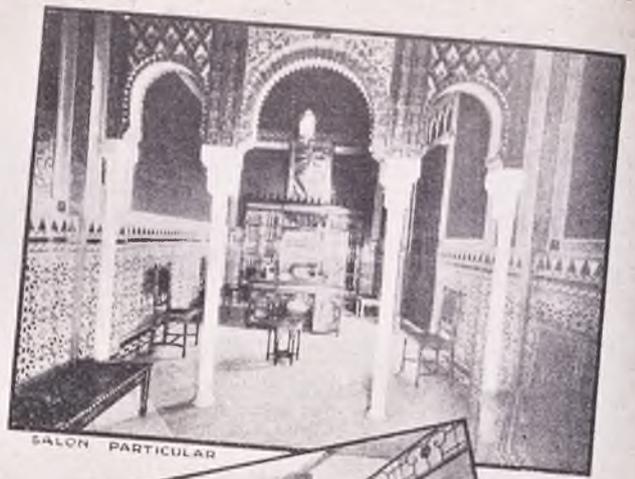
RICHARD J. YEOWARD

M A R I N A , 4 3

SANTA CRUZ DE TENERIFE



ESTANCO DE TABACOS



SALON PARTICULAR



DESPACHO PRIVADO DE LA GERENCIA

GRAN
FABRICA
DE
TABACOS
Y
CIGARRILLOS
LA
LUCHA
SUAREZ GUERRA
Y PILAR - S/C TENERIFE



SALA DE MAQUINAS

FOTO
ROMERO
1938

LITOGRAFIA ROMERO

CASA FUNDADA EN 1880

TRABAJOS LITOGRAFICOS Y FOTO-

ZINCOGRAFIA ● OFFSET POR LOS

PROCEDIMIENTOS MAS MODERNOS

RELIEVES Y CARTONAJES ● CAJITAS

PLEGABLES PARA USOS INDUSTRIALES

IMELDO SERIS NUMEROS 73 y 75

SANTA CRUZ DE TENERIFE

ISLAS CANARIAS: EL MEJOR CLIMA DEL MUNDO



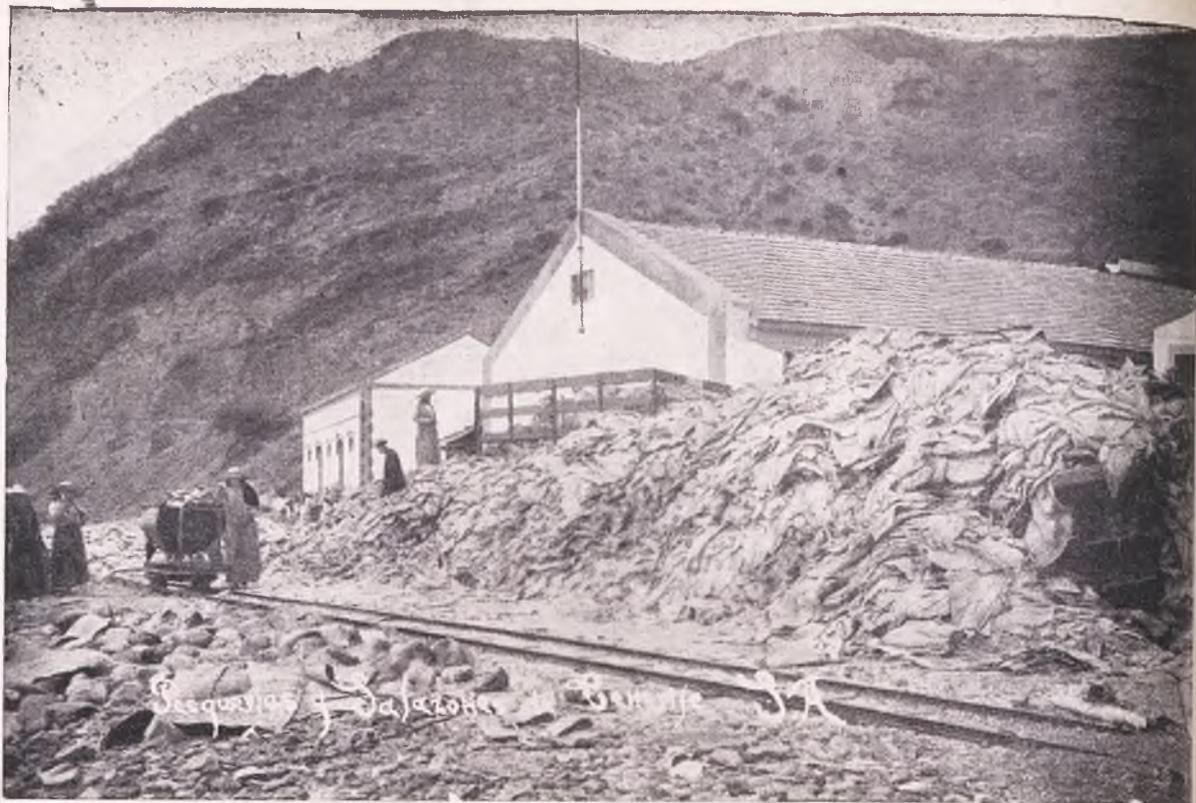
PESQUERIA Y SALAZONES

DE TENERIFE

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Factorias en JAGUA

Oficinas: CANDELERIA, 16 Entresuelo
Cables: PESQUERIAS - TENERIFE
CODIGOS A B C 5.º y 6.º
EDICION Y PARTICULAR



BUQUES QUE FORMAN PARTE DE LA FLOTA PESQUERA DE "PESQUERIAS Y SALAZONES DE TENERIFE"

La primera factoría de la región en la preparación y exportación de CORBINA, BACALAO LARGO (Canary Say) y PESCADO PEQUEÑO (Small fish)

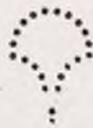
Marca Registrada **EL CAMELLO**

Proveedora de las principales empresas de la Costa Oeste de Africa. Posee flota propia compuesta de tres vapores y ocho veleros, lo que motiva el traer el pescado en tan buen estado de conservación, que lo pone en primer lugar de los de su clase

J. B. Mac-Kay

AGENTE A COMISIÓN DE IMPORTACIÓN

Exportador de frutos
y
Productos de Tenerife



Dirección telegráfica: MAKAY

Apartado núm 90

Dr. Comenge, 26

SANTA CRUZ DE TENERIFE
(ISLAS CANARIAS)

R. J. CALZADILLA

REPRESENTACIONES

DE

CASAS NACIONALES

Y

EXTRANJERAS

PARA LA

COMPRA-VENTA

Y CONSIGNACION

DE LOS

PRODUCTOS AGRICOLAS

DEL PAIS

DIRECCION TELEGRAFICA:

CALZAMALDO

VILLALBA HERVÁS, 2 SANTA CRUZ DE TENERIFE



ALVARO RODRIGUEZ LOPEZ

ARMADOR DE BUQUES

SANTA CRUZ DE TENERIFE (Canarias)

Tráfico marítimo a los puertos de **Ceuta, Málaga, Cádiz y Sevilla**. Servicio regular frutero entre estas islas y los puertos de la península anteriormente nombrados

Servicio de cabotaje con salidas regulares semanales para los puertos de las Islas de Palma y Gomera

COSECHERO Y EXPORTADOR DE FRUTOS

FABRICANTE DE CONSERVAS DE PESCADO «SANTA ROSA»

OFICINAS: Santa Cruz de Tenerife: Avenida de Cuba, núm. 10
Teléfonos, 80, 278 y 851
Caseta Muelle, Teléfono, 186

CASAS en: Puerto de la Luz (Las Palmas)
Santa Cruz de la Palma: Calle de O'Daly
Sevilla: Paseo Colón, 16



LA IGUALDAD

Sociedad Cooperativa Industrial

Importante fábrica de cigarros, cigarrillos y picaduras de todas clases, elaborados con ramas de las mejores procedencias. Elaboración esmerada e higiénica. Los asociados de esta fábrica son proveedores de la Compañía Arrendataria de Tabacos de España.



Marca registrada "LA YSOL"

Especialidad en cigarrillos: **Exquisitos, Granos de Oro, Triunfantes** y otras muchas.

Especialidad en cigarros puros: **Petit Cetros, Coronas, Espejos, Aguilas, Damitas, Londres, Conchas**, etc.

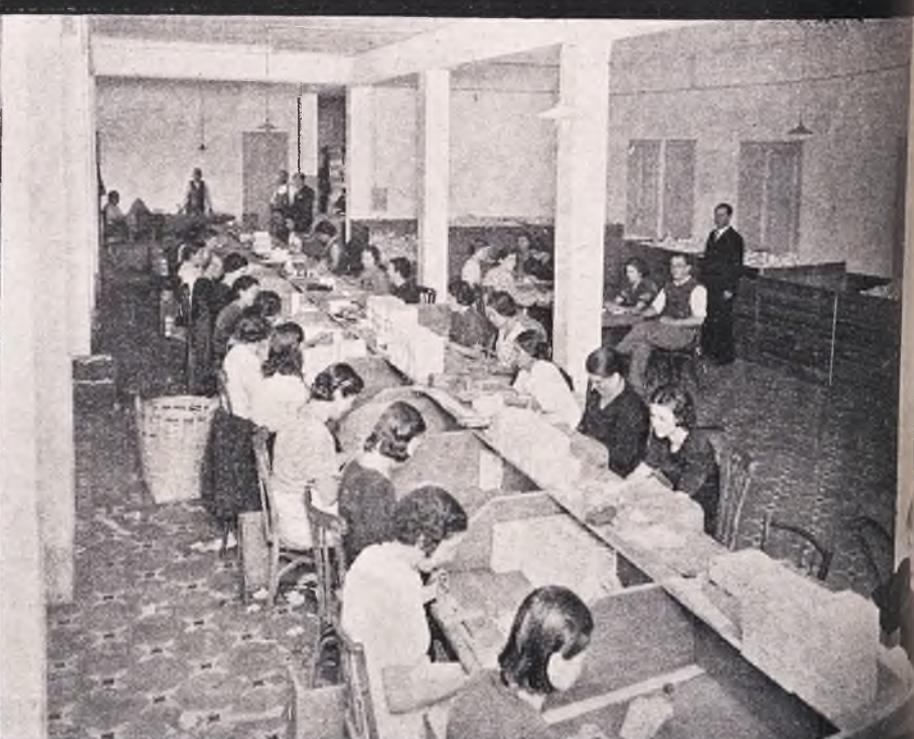
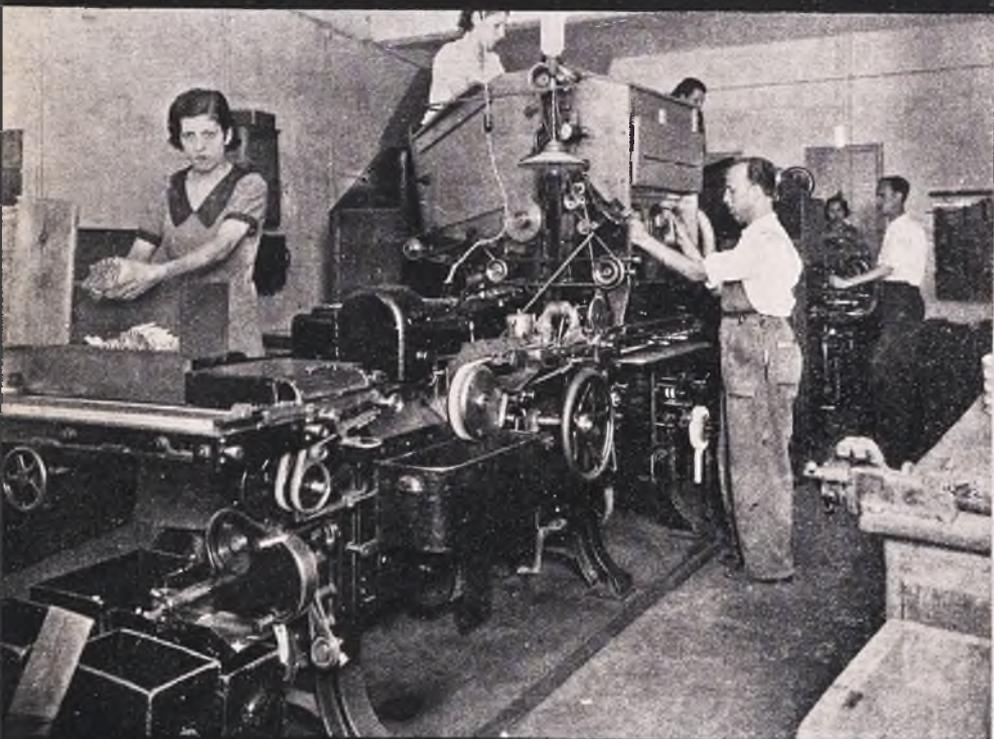
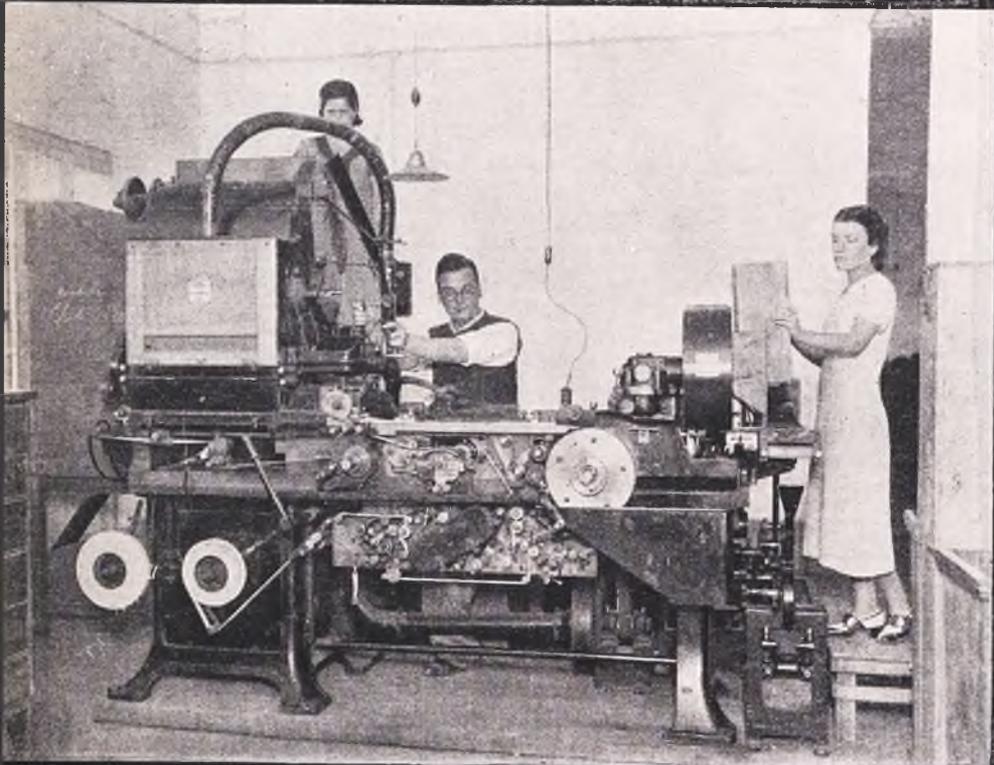
La fábrica más importante de las Islas Canarias

Dirección telegráfica: "YSOL"

San Sebastián, 72 al 76

Teléfono 1.050

SANTA CRUZ DE TENERIFE (Canarias)

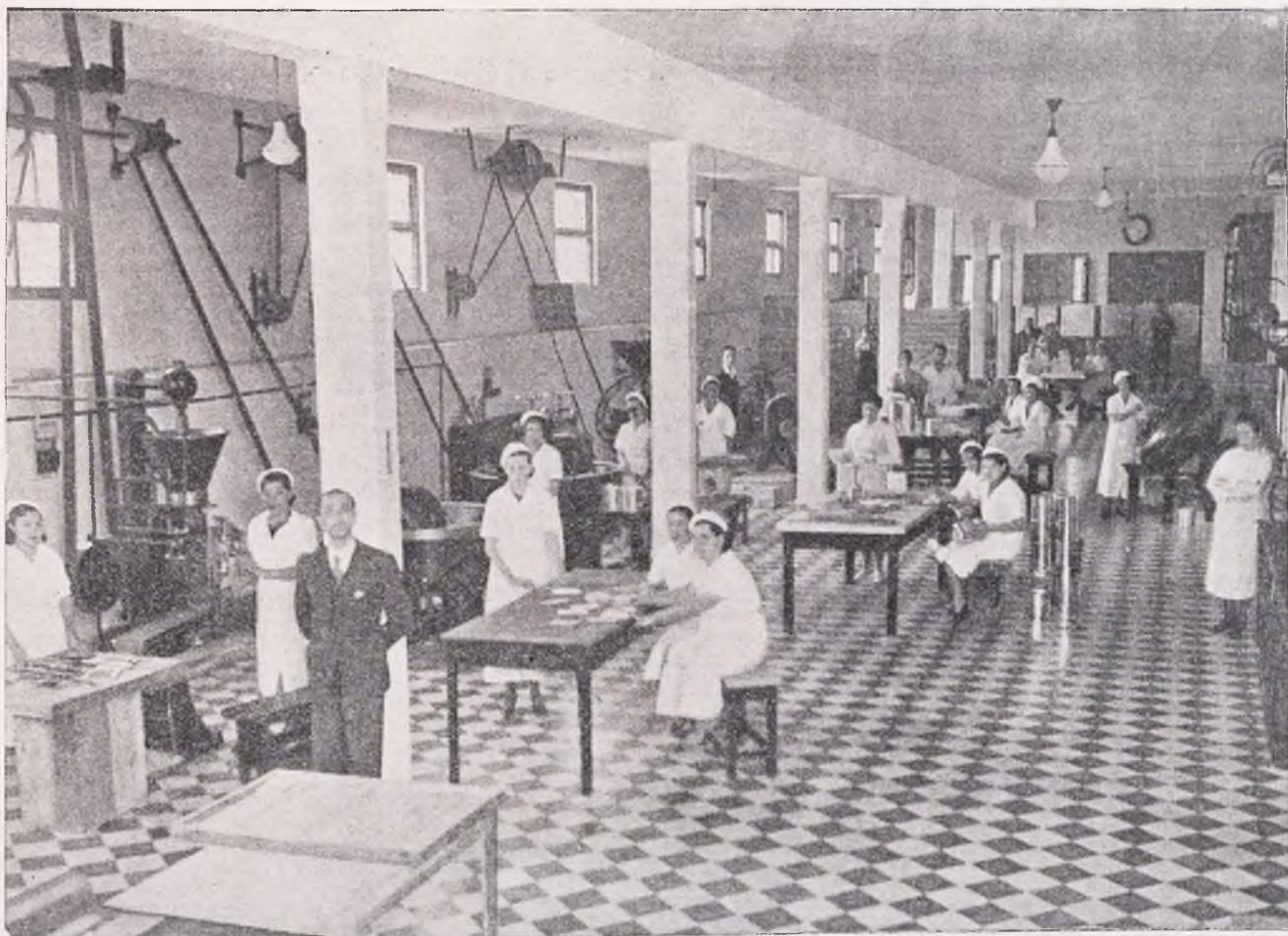




MANUEL FERIA SAEZ

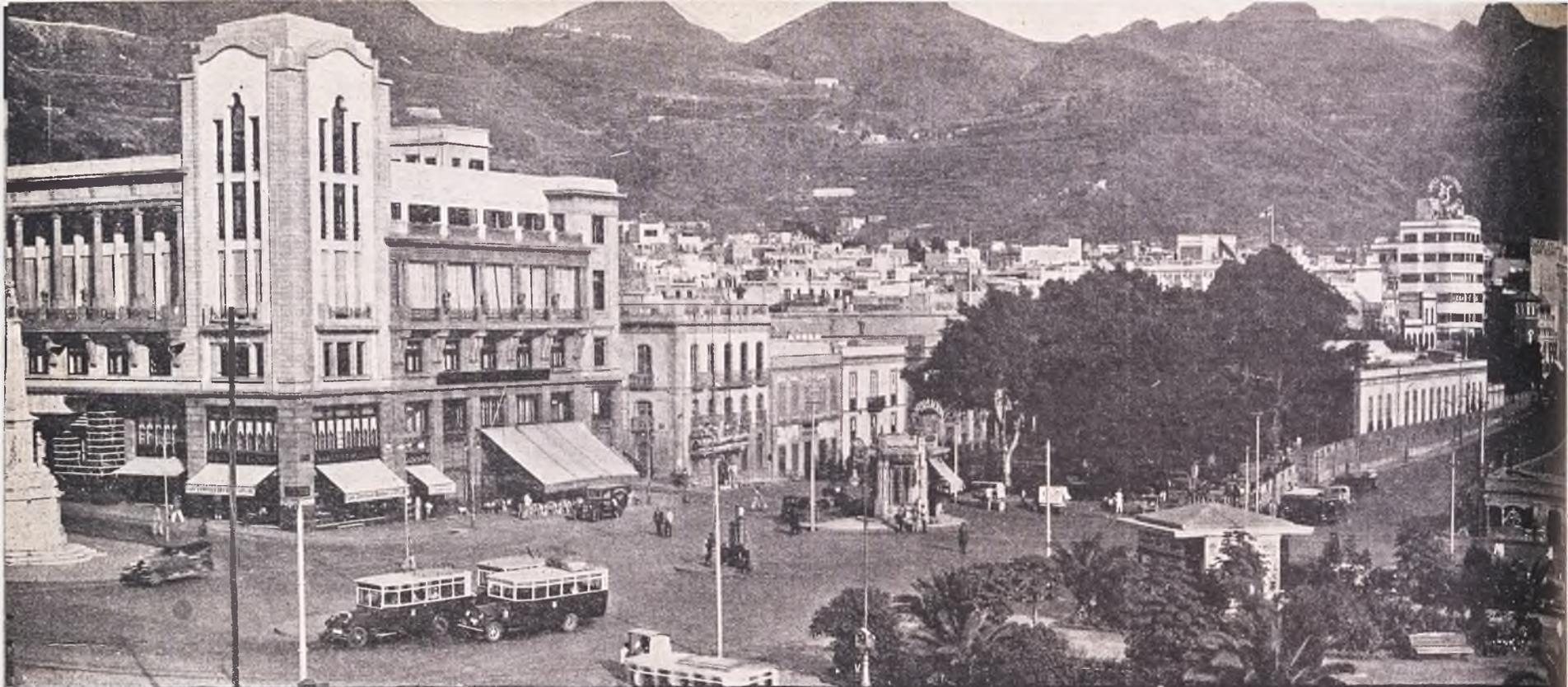
Chocolates « NIVARIA »

SANTA CRUZ DE TENERIFE (Islas Canarias)



Canarias y sus Industrias

Al estudiar las industrias de Canarias se advierte que no podrán alcanzar gran desarrollo mientras no se les atiende en sus razonables demandas. La Ley de franquicias canarias, base de la prosperidad del Archipiélago debe considerarse intangible; pero esta afirmación no implica que se le deje de mejorar, tal la Ley de desgravación del azúcar para usos industriales fecha 9 de junio de 1934, no implica que la tarifa de sus arbitrios se modifique para corregir aquellas anomalías que perjudican al desenvolvimiento de las industrias derivadas del azúcar. Nuestra visita a las industrias del chocolate, nos ha hecho advertir la anomalía arancelaria existente entre los productos importados y los similares de fabricación isleña. Se debe destacar para que se le tenga presente y corrija, que todos los chocolates con cremas, con almendras o avellanas, con leche etc., se pueden importar en Canarias libres del arbitrio de Puertos Francos. Solamente devenga cincuenta céntimos el kilo de chocolate simple que se importe, es decir, el que sólo contiene manteca de cacao, azúcar y cacao. Por el contrario los fabricantes isleños están obligados a satisfacer por las materias que importen los siguientes arbitrios: Doscientas pesetas por los cien kilos de manteca de cacapropias, por las especias, y sesenta y cinco pesetas por los cacaos, con la agravante que estas materias primas devengan por derecho de transporte el quintuplo (veinticinco pesetas por tonelada), que los productos alimenticios con ellas fabricados e importados. Sería, pues, lógico que ya que estas industrias están en inferioridad con las importaciones extranjeras se corrigiera el defecto incluyendo en la tarifa de chocolate de los arbitrios de Puertos Francos todos aquellos productos que contengan cacao en su composición. Al igual que rige en la Península. El industrial de Tenerife, MANUEL FERIA SAEZ, propietario de una de las fábricas de chocolates y derivados, montada con todos los adelantos y de una pulcritud higiénica que ya quisieran muchas del continente, se preocupa en todo momento del progreso y la moderna técnica de fabricación, sintiendo todos esos problemas y deseando su solución en beneficio común del gremio, aportando su grano de arena a la grandeza de la Nueva España que amanece.



Alcoholes y Aguardientes • Víveres,
Cereales, Harinas • Artículos de
Ferretería y Loza sanitaria • Paque-
tería • Materiales de construcción:
Cemento, Hierro, Azulejos blancos y
Decorados yeso

CUENTAS CORRIENTES:
Banco Hispano Americano
Bank of British West Africa Ltd.
Banco de España
Banco de Bilbao

Telegramas: ACEA
(A. B. C. 5.ª Edición)
Claves: 1 Lishar
Teléfono: Almacén, núm. 594.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1898

ANTONIO ACEA

SANTA CRUZ DE TENERIFE
Apartado de Correos, número 27

Tubería galvanizada de grés y de
Hierro fundido • Accesorios balanza
automática «MOBBA» • Contadores
para agua • Maderas para muebles
y construcción.

ALBERTO CAMACHO

CALLE DE SAN FRANCISCO NUMERO 11

Distribuidor General para esta Provincia
de los acreditados neumáticos marca

GOOD YEAR

3-33-17

Máquinas de Escribir y Sumar
«CONTINENTAL»

Calculadoras «BRUNSVIGA»

Teléfono número 211 - Apartado de Correos 103

Santa Cruz de Tenerife

HOTEL CAMACHO

CALLE SAN FRANCISCO, 11 - Teléfono, 1.046

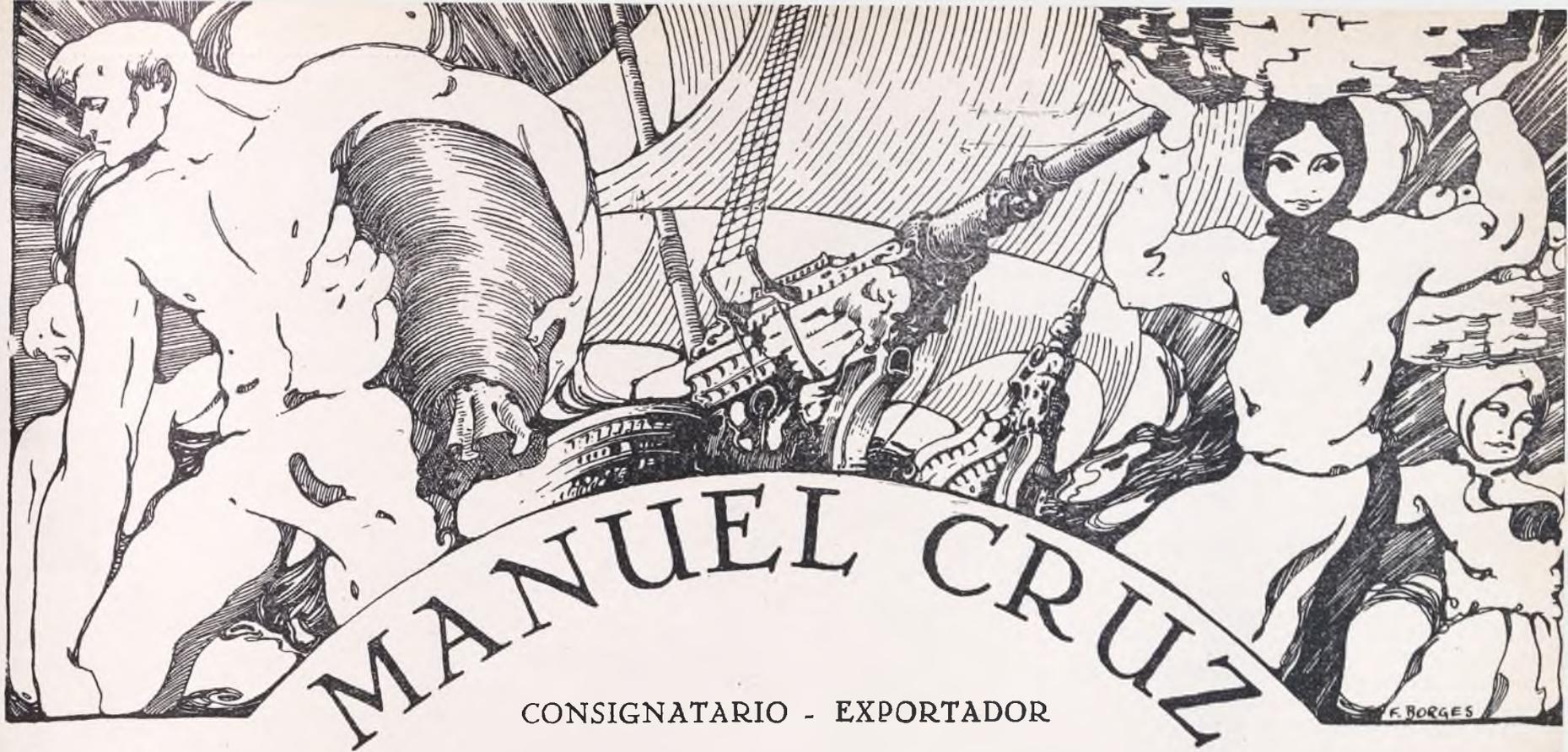
SANTA CRUZ DE TENERIFE

RESTAURANT BAR

COCINA INTERNACIONAL

SERVICIO A LA CARTA

Este Hotel se halla situado en lo más céntrico de la ciudad y su sector comercial. Muy próximo al puerto. Consta de 40 habitaciones instaladas con lujo y confort. Agua corriente caliente y fría. Teléfono en muchas de ellas.



MANUEL CRUZ

CONSIGNATARIO - EXPORTADOR

Plátanos - Tomates - Patatas - Cebollas - Legumbres
Materiales para el empaquetado de fruta
Abonos para la agricultura

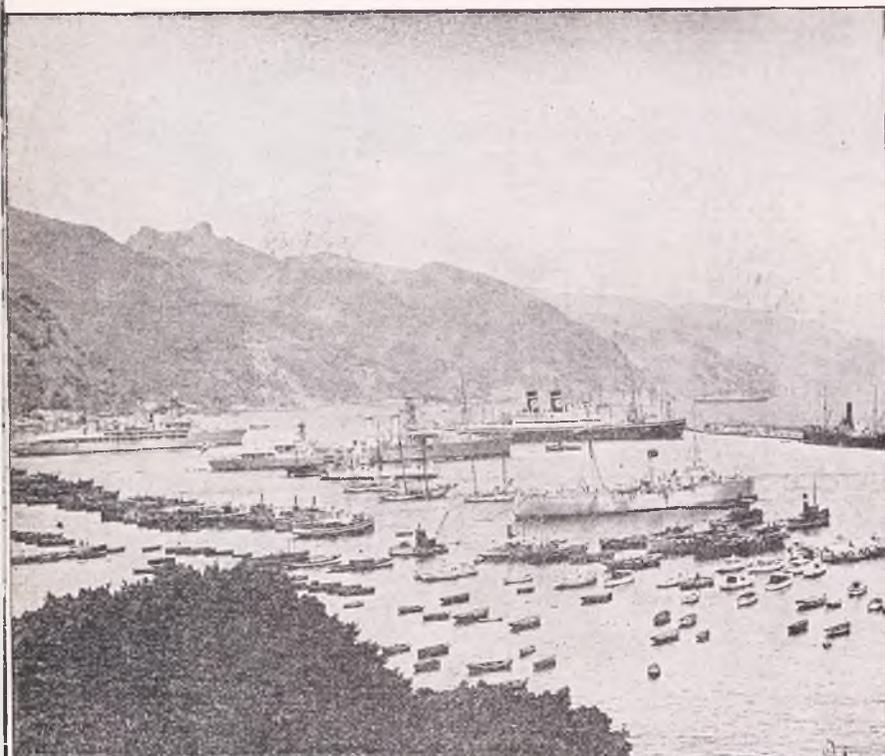
AGENTE DE
NORDDEUTSCHER LLOYD - BREMEN
COMPAÑIA TRASMEDITERRANEA

APARTADO. 22

MARINA, 9

SANTA CRUZ DE TENERIFE

ISLAS CANARIAS



AGENCIA MARITIMA ANTONIO ACOSTA

Telegramas: } ACOTONIO LURITZEN
Teléfono: } 245

Claves: A. B. C. 5.ª ED.
Boe—Code
Code National Français

Agencias: J. LAURITZEN Copenhague. — SOCIEDAD GENERAL DE
COMERCIO.—INDUSTRIA Y TRANSPORTE LTDA. Lisboa
ARMAMENT L. MARTIN París.—MAUEL CAMPOS Sevilla

CONTRATOS DE FLETAMENTOS, CARGA Y DESCARGA DE BUQUES

SAN JOSE, 1 SANTA CRUZ DE TENERIFE (Islas Canarias)

Auto-Salón

DIEGO VEGA SARMIENTO

Automóviles

Accesorios

Castillo, 51

SANTA CRUZ DE TENERIFE

P. DUQUE Y COMPAÑIA

Fabricación de cestos para tomates

Venta de toda clase de materiales para
el empaque de frutos

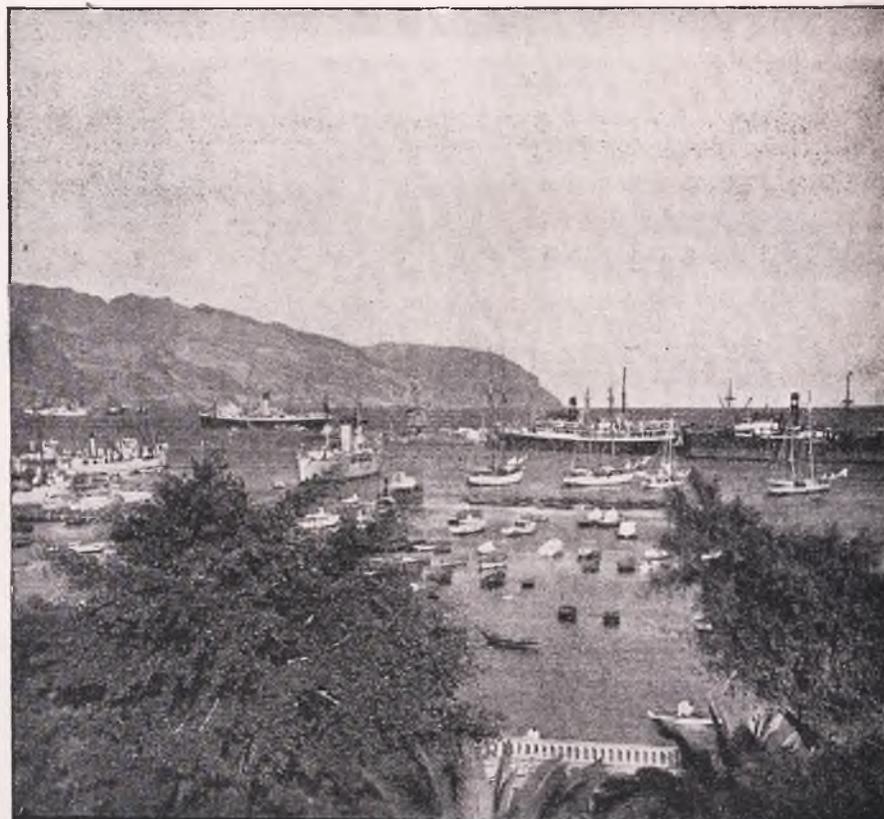
Comisiones y Representaciones

Direcciones } Postal: Apartado número 38
 } Telegráfica: SUECOS-Tenerife

Teléfonos } Almacenes: número 478
 } Oficinas: núms. 468 y 1151

CALLE DEL CASTILLO N.º 54

SANTA CRUZ DE TENERIFE (ISLAS CANARIAS)



CAMACHO'S
AGENCIA DE TURISMO

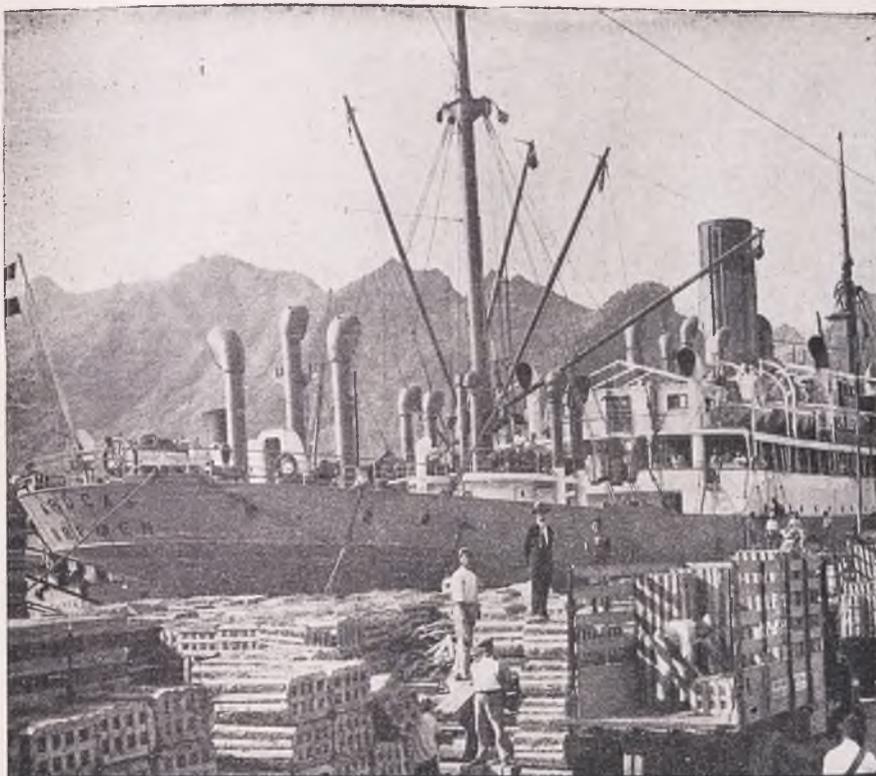
EXCURSIONES
Islas Canarias

Organización dedicada a efectuar viajes individuales y colectivos. Servicios de automóviles de lujo, taxis y autobuses. Concesionarios de las principales casas mundiales de turismo. Sub-Agencias en todas las islas del Archipiélago

DIRECCION TELEGRAFICA
(CAMACHOS)

BAJOS DEL CAMINO
TELEFONO 685

SANTA CRUZ DE TENERIFE



ESTEVE BAÑULS & CIA., LTDA.

CAPITAL: 1.100.000 PESETAS
 IMPORTACION Y EXPORTACION
 Venta de frutas para todos los mercados

33, Rue Etienne-Marcel.-PARIS.-85, Rue Antoine Dan-
 saert.-BRUSELAS.-Puerto de la Cruz.-Garachico.-
 Tenerife.-Sauces.-Tazacorte.-LA PALMA

Marcas Registradas:
 PRIMOR - UNION E. & B.

Dirección Telégrafica:
 ESTEBANAÜLS

PARIS
 BRUSELAS
 PUERTO CRUZ
 GARACHICO
 SAUCES
 TAZACORTE
 PUERTO DE LA LUZ

Oficina
 SANTA CRUZ DE TENERIFE
 BETHENCOUR ALFONSO NUM. 30
 TELEFONO 558

Oficina Central:
 PUERTO DE LA LUZ
 GRAN CANARIA
 TELEFONO 1.202

Depósito de Carbones de Tenerife, S. A.

Almacenistas
 y
 proveedores
 de
 carbón
 mineral
 CONSIGNATARIOS
 DE BUQUES

DIRECCION PROVISIONAL:

Reina Regente, 5
 SAN SEBASTIAN

Sucursal en Tenerife: Marina, 8 (bajo)

Dirección telegráfica: **DEKADE**

PECEÑO

SASTRE



CASTILLO. 1

SANTA CRUZ DE TENERIFE



Bar-Restaurant «ESPAÑA»

PROPIETARIO: MANUEL CAPON FERNANDEZ

Servicio esmerado de Restaurant • Especialidad en Café Express
 Vinos, licores y cervezas de las más acreditadas marcas nacionales
 y extranjeras • Todos los días Conciertos Musicales.

Plaza de la Constitución, 1
 (Bajos del H. Orotava)

Santa Cruz de Tenerife



ISLAS CANARIAS: PARAISO DE ESPAÑA

Compañía Española de Pinturas INTERNACIONAL S. A.

Patente INTERNATIONAL para fondos de buques de hierro y acero. Cerca del 40% de la flota mundial emplea esta patente ● NAVY BRAND. Composición muy fuerte para el mismo uso y adecuada para navegaciones entre países tropicales o aguas muy sucias. ● COPPER PAINT. Composición para fondos de buques de madera. ● YACHT COMPOSITION para fondos de buques de regata y recreo. BLACK TOPSIDE. Pintura para costados de buques ● DAMBOLINA, LAGOLINE, Esmalte SUNLIGHT, UNION JACK, esmaltes para juguetes. Pinturas y barnices secado al aire libre y a la estufa BEDSTEAD PAINT (pintura para camas) FURNITURE VARNISH, FURNITURE ENAMEL. (Barniz y esmalte especiales para muebles). BOOTTOP. Anticorrosiva para la línea de flotación de buques de hierro ● FUNNEL PAINT. Pintura ignífuga para chimeneas ● Nuestras pinturas son las de mayor duración y de mayor rendimiento ● Son, por lo tanto, las más baratas. MOTOR PAINT. Pinturas decorativas LAGOMAT. Pintura al agua ODICO (preciosos colores permanentes). Esmaltes y barnices INTERLAC a la nitrocelulosa y demás productos nitrocelulósicos INTERPAST A. y B. En todos los puertos del mundo podemos suministrar nuestras patentes y guardamos depósitos, además, en las principales poblaciones de España.

FÁBRICA EN:

LUCHANA · ERANDIO
(B I L B A O)

O F I C I N A S :

IBAÑEZ DE BILBAO, 8
B I L B A O



HOLZAPFEL

TODAS LAS PINTURAS PATENTADAS

HOLZAPFEL,

SON PARA TODA CLASE DE APLICACIONES Y USOS

LAS MEJORES DEL MUNDO Y LAS DE MAYOR CONSUMO MUNDIAL

D O M E C Q



SIEMPRE COÑAC
D O M E C Q